

DT

Documentos de Trabajo

Nº 87

Agosto 2022

REBELIÓN EN LA GRANJA
SOCIOLÓGICA. CONTROVERSIAS
E IMPACTO DE LA HUELGA DE
ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA
(BUENOS AIRES, 1963)

Diego Ezequiel Pereyra
Lautaro Lazarte



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | **GINO**
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los Documentos de Trabajo dan a conocer los avances de investigación de los investigadores y equipos del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

Pereyra, Diego Ezequiel

Rebelión en la granja sociológica : controversias e impacto de la huelga de estudiantes de sociología : Buenos Aires, 1963 / Diego Ezequiel Pereyra ; Lautaro Lazarte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2022.

Libro digital, PDF - (Documentos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1943-0

1. Movimiento Estudiantil. 2. Sociología. 3. Universidades. I. Lazarte, Lautaro. II. Título.
CDD 301.0982

Agosto de 2022



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

REBELIÓN EN LA GRANJA SOCIOLÓGICA. CONTROVERSIAS E IMPACTO DE LA HUELGA DE ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA (BUENOS AIRES, 1963)

Resumen

La creación del primer departamento universitario de sociología en Argentina en 1957, de la mano de Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires, significó un paso importante en la institucionalización de la disciplina. Sin embargo, su apertura y desarrollo desencadenaron un debate epistemológico y político sobre los valores y el sentido de la sociología y el rol de los sociólogos en la sociedad. De esta forma, el férreo apoyo de los estudiantes al liderazgo de Germani del comienzo fue derivando rápidamente en un cuestionamiento sobre el origen de los fondos, la orientación teórica y metodológica de la disciplina y la ausencia de compromiso social. Así, en 1963, los estudiantes declararon una huelga que se extendió durante un semestre y que adquirió ribetes míticos en la historia de la lucha estudiantil. Por lo cual, este documento de trabajo quiere reconstruir el proceso buscando una reinterpretación sobre las razones del reclamo, el comportamiento de los actores y las consecuencias institucionales del conflicto. A través de un análisis de los documentos institucionales, folletos y notas de estudiantes y docentes, entrevistas y cartas, se quiere analizar la huelga como un repertorio del movimiento estudiantil que exigía cambios en la orientación del departamento, en un contexto de fuertes tensiones sociales. El trabajo se centra además en una evaluación del impacto del proceso en los valores de la tradición reformista, la naturaleza del debate metodológico y las interpretaciones sobre el sentido del uso del conocimiento sociológico.

Palabras clave: Sociología, Universidad, Movimiento Estudiantil, Argentina

REVOLT ON THE SOCIOLOGICAL FARM. CONTROVERSIES AND IMPACT OF THE SOCIOLOGY STUDENT STRIKE (BUENOS AIRES, 1963)

Abstract

The creation of the first university Department of Sociology in Argentina in 1957, by the hand of Gino Germani at the University of Buenos Aires, signified an important step in the institutionalization of the discipline. However, its openness and development triggered an epistemological and political debate about both the values and meaning of sociology and the role of sociologists in society. In this way, the strong support of the students for Germani's leadership from the beginning quickly led to a questioning about the origin of the funds, the theoretical and methodological orientation of the discipline and the absence of social commitment. Thus, in 1963, the students declared a strike that lasted for a semester and that acquired mythical overtones in the history of the student struggle. Therefore, this working paper wants to rebuild the process seeking a reinterpretation of the reasons for the claim, the behavior of the actors and the institutional consequences of the conflict. Through an analysis of institutional documents, brochures and notes from students and teachers, interviews and letters, we want to analyze the strike as a repertoire of the student movement that demanded changes in the orientation of the department, in a context of strong social tensions. The work also focuses on an evaluation of the impact of the strike in the values from university reform legacy, the nature of the methodological debate and the interpretations about the meaning of the use of sociological knowledge.

Key words: Sociology, University, student movement, Argentina

LOS AUTORES

Diego Ezequiel Pereyra– diegoepereyra@yahoo.com.ar

Doctor of Philosophy [PhD] (Department of Sociology, University of Sussex at Brighton), Magíster en Investigación Social, Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). Investigador Adjunto del CONICET (IIGG-UBA), donde coordina el Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA). Profesor adjunto (FSOC-UBA), Profesor Asociado Ordinario en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas, UNLa, donde dirige la Especialización en Educación con orientación en investigación educativa.

Lautaro Lazarte– llazarte@live.com.ar

Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Sociología (FSOC-UBA). Maestrando en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Becario Doctoral UBACyT con sede en el Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA), Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Índice

Introducción	1
La dinámica del movimiento estudiantil en perspectiva socio- histórica.	9
El Departamento de Sociología y el proyecto de modernización de la sociedad y la universidad.....	13
La dinámica del conflicto y las voces de los actores.....	21
Desenlace de la huelga y el inicio de nuevos conflictos	37
Conclusiones.....	53
Fuentes y Referencias	57
Bibliografía	57
Material Audiovisual	68

Introducción¹

Una de las principales consecuencias de la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina fue el fortalecimiento del poder de los y las estudiantes² y su consolidación como un movimiento social con fuerte impronta política. A partir de entonces, la acción colectiva de los estudiantes argentinos fue capaz de intervenir y orientar los principales debates político-culturales de la sociedad argentina a lo largo del siglo XX (Graciarena, 1971; Portantiero, 1978; Pereyra, 2010a; Buchbinder, 2018a). Si bien las universidades locales fueron históricamente un espacio democrático de reunión de diferentes estratos sociales, la discusión sobre el rol social de la educación superior expresó las aspiraciones culturales y de movilidad social de la clase media argentina, ubicando a la universidad antes que al Estado como una herramienta de cambio.

Las diferentes transformaciones de las universidades argentinas siguieron ese legado heredado de la Reforma. Por un lado, el sistema universitario inició luego de 1955 un proceso de reformas de segunda generación y modernización institucional con la creación de nuevas casas de estudio en el interior del país, la incorporación definitiva de un modelo de orientación científica, especialmente en el caso de la universidad porteña, y la incorporación de novedosos contenidos de enseñanza y carreras (Krotsch, 2003; Buchbinder, 2010; Unzué, 2020). Por otro lado, se reprodujo más ampliamente el debate intelectual sobre la interpretación de los resultados e impacto de la Reforma de 1918. Pero, a diferencia del período peronista previo cuando las autoridades universitarias tenían una posición crítica a esa reforma y los estudiantes reformistas que defendían sus valores se situaban en la oposición (Acha, 2018; Pis Diez, 2019), a fines de la década de 1950, el reformismo controlaba el poder de las universidades y la visión crítica estaba en franco retroceso en el marco de la proscripción del peronismo.

Sin embargo, la experiencia universitaria anterior, bajo el gobierno peronista, que incluyó un modelo alternativo de enseñanza, la masividad de la matrícula y la gratuidad universitaria, forzó un replanteo de los propios ejes de la reforma: autonomía, cogobierno y compromiso social. En esta segunda etapa de reformas, ese último punto sería una bandera que los estudiantes reformistas comenzaron a levantar

¹ Este Documento de Trabajo forma parte de la producción del Proyecto UBACyT ¿Sociología para la crisis o Sociología en crisis? Una indagación reflexiva sobre las prácticas y trayectorias de sociólogos y sociólogas en Argentina (20020190100103BA). Versiones previas fueron presentadas sucesivamente en el *IV ISA Forum of Sociology* (Porto Alegre, 2021) y las *IV Jornadas de Sociología de la UNCuyo*, (Mendoza, 2021). Una versión resumida fue publicada en *Em Aberto* (Brasília, XXXIV (111), 2021: 131-144). Se agradecen la lectura y los comentarios a los primeros borradores de parte de colegas del GEHES- HSSA, Instituto de Investigaciones Gino Germani y de diferentes participantes de tales encuentros, especialmente a Sergio Friedemann, Micaela Baldoni y Stéphane Dufoix, y a los evaluadores anónimos de ese artículo y de este documento de trabajo.

² Reconociendo la relevancia del lenguaje inclusivo y la necesidad de prestar atención a los sesgos de género, este Documento de Trabajo intenta nombrar, cuando es posible, las referencias específicas para designar varones y mujeres, que por cierto son mayoría entre el estudiantado y el universo de quienes egresaron del Departamento de Sociología, aunque los varones predominaron entre el profesorado. No obstante, a lo largo del texto se utilizan expresiones como “los estudiantes”, “los sociólogos”, “los graduados”, entre otras, para designar a un conjunto de personas que incluye a mujeres y varones. Dichos términos se utilizan meramente por economía de recursos lingüísticos, pero entendiendo que abarcan a los dos subgrupos.

con redoblado énfasis, quizás para ahuyentar las sospechas de elitismo e indiferencia social (Caldelari, 2002; Wanschelbaum, 2017a). En este marco, especialmente en la Universidad de Buenos Aires (UBA), el movimiento estudiantil fue un protagonista clave del plan de modernización universitaria luego de 1955 y apoyó con entusiasmo tanto las designaciones de las nuevas autoridades como las decisiones institucionales para crear nuevas carreras y reorientar la enseñanza (Buchbinder, 2010; Unzué, 2020).

Como parte del proceso de recuperación de la tradición reformista y del potencial de la universidad como un ámbito cultural favorable a la transformación social, se creó, en 1957, el Departamento de Sociología en la UBA, bajo la atenta guía de su primer director, Gino Germani³. Esta institución fue primera en su tipo en Argentina, ya que estaba orientada a la formación y acreditación profesional de sociólogos y sociólogas. Más allá del importante significado que su creación tuvo en la institucionalización de la disciplina, su funcionamiento expresó un proceso de modernización político y cultural de los espacios universitarios locales y, por consiguiente, de los valores y ejes teóricos del debate sobre el cambio social y los actores que lo expresaban (Filippa, 1997; Unzué, 2020).

Al frente de este proyecto, Germani había alcanzado a principios de la década de 1960 un amplio reconocimiento nacional e internacional, consolidando un liderazgo intelectual e institucional aceptado por colegas, estudiantes, autoridades políticas y redes de cooperación técnica y financiamiento. Sin embargo, a poco de iniciar su andar, todo este andamiaje colapsó en medio de un conflictivo debate epistemológico y político sobre el sentido de la sociología y el rol de los sociólogos en la sociedad moderna. Lo vertiginoso y fugaz de esta trayectoria institucional permiten observar la consolidación simultánea de factores y dinámicas contrapuestas que orientaron movimientos hacia la institucionalización —formación de espacios dedicados a la enseñanza e investigación disciplinar, montaje de iniciativas de publicación editorial, mecanismos regulados de contratación, provisión constante de financiamiento, libertad académica, etc.— y la desinstitucionalización —el debilitamiento o pérdida de los recursos y activos que facilitan la institucionalización— de estas iniciativas (Fleck, Düller & Karády, 2019). En este sentido, entre los investigadores e investigadoras del período hay un fuerte consenso de que las condiciones iniciales del éxito institucional de Germani se fueron deteriorando rápidamente (Noé, 2005; Blanco, 2006; Pereyra, 2010b; Blois, 2017; Ghilini, 2017).

³ Si bien la literatura sobre la historia de esa institución refiere usualmente a la “Carrera”, en este documento de trabajo se hace alusión al “Departamento de Sociología” porque esa nominación aparece en los documentos institucionales consultados. La idea de departamento remite a la organización institucional de la universidad y su gobierno. La carrera, por otra parte, alude a la trayectoria de los estudiantes dentro de un Plan de Estudios. En este trabajo se usa ese último término para referirse solamente a la cuestión curricular. Ciertamente, en los discursos estudiantiles del período estudiado aparece la idea de carrera. Pero, su uso oficial, combinando el gobierno de la universidad y la formación en sociología con titulación profesional, comenzó a usarse de manera institucional en Buenos Aires mucho más tarde, cuando se creó la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en la década de 1980. La confusión en el uso de ambos conceptos para referirse a este primer período fundacional remite a cierta lectura presentista del proceso.

De este modo, el apoyo de los estudiantes al liderazgo de Germani fue derivando vertiginosamente en un cuestionamiento sobre el origen de los fondos que financiaban las actividades académicas del departamento, la orientación teórica y metodológica de la disciplina y la ausencia de compromiso social. En junio de 1963, se alcanzó uno de los puntos más álgidos de este proceso cuando los estudiantes de sociología de la UBA declararon una huelga en la materia Metodología y Técnicas de la Investigación Social. Allí, una fuerte discusión respecto a cuestiones teóricas y pedagógicas desembocó en un cuestionamiento público del contenido impartido en la asignatura (González, Vernik, Rinesi y Kievsky, 1991). La protesta se extendió durante un semestre y afectó el funcionamiento de las clases, obligando a un proceso de negociaciones conflictivas entre estudiantes, docentes y autoridades sobre las sanciones resultantes y la necesidad de reorientar la enseñanza en el departamento. Al día de hoy, este episodio es recordado por los estudiantes de distintas tradiciones y orientaciones políticas. Esta huelga adquirió, especialmente entre los estudiantes de sociología, ribetes míticos en la historia de la lucha estudiantil. No obstante su importancia y sentido de ruptura con las autoridades universitarias de entonces, hay un gran desconocimiento sobre la dinámica del proceso y el accionar colectivo de los estudiantes.

En primer lugar, resulta interesante recuperar la experiencia de enseñanza de la disciplina en ese período, que tuvo como una de sus innovaciones principales la formación de investigadores sociales, con fuerte énfasis en la dimensión metodológica y el entrenamiento en las modernas técnicas y estrategias de producción y análisis de datos empíricos (Blanco, 2006; Blois, 2017). En segundo lugar, es apropiado revalorizar el rol de los estudiantes en el proceso. Varias voces sostienen que la creación y desarrollo del Departamento de Sociología no puede entenderse sin el examen de la dinámica del movimiento estudiantil y su relación con la política (Noé, 1990 y 2005; Tortti y Soprano, 2004). En tercer lugar, se quiere evaluar el peso de la tradición reformista en el proceso (Pereyra, 2010a), ya que dicha corriente político-cultural de contenido universitario fue puesta en tensión por las críticas del peronismo y la radicalización de los estudiantes, especialmente cuando el movimiento reformista se vio obligado a reescribir su propia interpretación de la misión social de la universidad (Fronzizi, 2005 [1971]). La conjunción de estos intereses apunta a trabajar de manera integrada, expresado recientemente en algunos pocos trabajos que han intentado sistematizar un reflexión metodológica, sobre una serie de objetos de indagación privilegiados de la historia de la sociología: actores, ideas, instrumentos, instituciones y contextos (Fleck & Dayé, 2015; Collyer & Manning, 2021).

Finalmente, el debate sobre la enseñanza dentro del Departamento de Sociología de Buenos Aires generó preguntas epistemológicas sobre el sentido y el uso del conocimiento sociológico. Ello plantea un análisis en una doble dimensión. Primero, el nivel teórico-discursivo de la disciplina. Segundo, el plano práctico de sus intervenciones (Pereyra, 2018). De este modo, el escenario abierto por la huelga de estudiantes en el Departamento puede ofrecer un caso en el cual comprender las diversas interpretaciones sobre el posible uso separado o aislado, o, contrariamente, articulado y combinado del conocimiento instrumental y la reflexión crítica para comprender las tensiones de la modernidad y participar así del debate público para orientar la modernización de la región. Dado el protagonismo de los estudiantes en el legado reformista, que se confirmaba en el rol central que ocupaban en la universidad

4 DOCUMENTOS DE TRABAJO N°87

posperonista (Neiburg, 1998; Sigal, 2002), es necesario investigar entonces sus acciones para comprender mejor la historia y la enseñanza de la sociología en ese momento de fundación institucional.

Pese a que esta huelga de estudiantes es repetidamente referida por protagonistas, historiadores e historiadoras, este acontecimiento no ha sido investigado en profundidad, tanto desde la historia de la sociología como desde el campo de indagaciones históricas sobre los conflictos estudiantiles. En el primer caso, algunos trabajos han privilegiado el rol de “héroe modernizador” de Germani por lo que han evitado este tipo de episodios que ayudan a poner en cuestión su liderazgo (Neiburg, 1998; A. A. Germani, 2004; Blanco, 2006). En el caso de los aportes sobre la militancia estudiantil, este episodio no resultó demasiado interesante, ya sea por una cuestión de escala de análisis o por el particular énfasis que ponen sobre la naturaleza y el tipo de conflicto, que son generalmente observados a través de las manifestaciones y protestas callejeras, y no tanto sobre el debate respecto de la formas de organización institucional y pedagógica que tienen lugar dentro de la universidad (Califa, 2014; Millán, 2019; Millán y Seia, 2019).

Por su parte, la historiografía reformista que intentaba recuperar el valor de la lucha estudiantil se centró en dos períodos históricos precisos: la reforma de 1918 y el papel de los estudiantes durante el peronismo (Berdichevsky, Inglese y Yegros Doria, 1965; Ciria y Sanguinetti, 1968; Mangone y Warley, 1984; Sigal, 2002). Asimismo, los historiadores más ligados a la interpretación crítica a la reforma y a la experiencia de la universidad peronista buscaron preferentemente rescatar el período posterior al golpe de estado de 1966 (Friedemann, 2015; Recalde, 2016; Dip, 2017; Ghilini, 2020). En este último bloque de trabajos se produjo una coincidencia, porque tanto la crítica a Germani como el interés sobre la dimensión confrontativa de los estudiantes prefirieron concentrarse en la experiencia universitaria entre 1966 y 1973, marcada por la radicalización de las posiciones políticas y la redefinición del rol de los sociólogos y sociólogas en el país (Gil, 2011).

Respecto de las referencias explícitas a la huelga de 1963, estas pueden agruparse en dos grupos bien claros. En primer lugar, se hallan los testimonios de actores del episodio (Noé, 1990; González, Vernik y Rinesi, 1991; González, Comp. 2000; Tortti y Soprano, 2004; Argumedo, 2015). Estos particularmente rememoran el lugar que este acontecimiento tuvo en sus trayectorias personales y, especialmente, del impacto de la militancia política dentro del espacio universitario. Más recientemente, a estos aportes se les puede sumar, en otro tipo de formato, una serie de documentales y producciones audiovisuales que también recuperan las interpretaciones de los protagonistas (de Carli, Dir., 2019; Blanco, Caravaca, Sánchez, Coords., 2021).

En segundo lugar, aparecen una serie de trabajos que, retomando en buena medida todos esos relatos, aspiran a reconstruir los factores que propiciaron la acelerada formación y posterior fracaso del proyecto original de creación del Departamento de Sociología de la UBA. En ellos, la mención a la huelga funciona como el ejemplo más sonado de rebeldía del estudiantado respecto de la orientación teórica del mismo y en contra del liderazgo de Germani; como también de las presiones ejercidas para lograr la introducción de la enseñanza de otras perspectivas sociológicas, principalmente el marxismo, la fenomenología y el interaccionismo simbólico (Rubinich, 1999; Ithuburu,

2004; A. A. Germani, 2004; Noé, 2005; Blois, 2017; Ghilini, 2017; Kohan, 2019). Sin embargo, ambos grupos de trabajos se relacionan por el énfasis puesto en los relatos de los estudiantes en clave generacional y la limitada utilización de los archivos institucionales.

No obstante este señalamiento, es necesario advertir que el poco conocimiento de este acontecimiento se debe en mucho a la escasa disponibilidad de documentación y registros institucionales sobre el proceso. La precariedad y ausencia de materiales de archivo es una constante en la historia de las disciplinas científicas en Argentina (Caimari, 2017). Este déficit se erige como un grave obstáculo para comprender de manera detallada la dinámica de funcionamiento de universidades, carreras, departamentos y sus actores constitutivos, especialmente si se quiere emprender análisis de casos o hacer microhistoria de la experiencia particular de docentes y estudiantes, más allá de los grandes personajes y gestas institucionales. En línea con esta situación, la investigación sobre el movimiento estudiantil universitario entraña su propia serie de dificultades, sea por la proliferación de agrupaciones estudiantiles producto de su vida institucional volátil, la escasa repercusión de su accionar en la prensa y otros medios de comunicación y la nula o pobre preservación de documentación respecto de sus actividades (Barletta, 2006).

Sin embargo, siguiendo las sugerencias de Manzano (2018), es posible recuperar productivamente el análisis de casos locales de corta duración, o historia episódica, poniendo en relación y contraste las diferentes voces, visiones e intereses de los actores, pero privilegiando la acción colectiva de un grupo, en este caso el movimiento estudiantil. Propiciando un enfoque que haga centro en la intervención del estudiantado, es necesario entonces poner el acento no sólo en “... un análisis del momento político, económico, social y cultural que vive cada país, sino también hay que ocuparse del momento histórico que está viviendo la universidad, que enfrenta el movimiento estudiantil” (Marsiske, 2021, p. 8).

Este tipo de indagación sobre los estudiantes permitiría centrarse en lo local y reponer con profundidad la densidad de los escenarios políticos y culturales que los rodean. No obstante, podría también habilitar comparaciones con otras experiencias. De esta manera, resultaría interesante vincular y observar comparativamente procesos y episodios de rebelión y radicalización estudiantil en otros espacios y regiones, contemporáneos a los aquí estudiados. Para un caso nativo alternativo, debería atenderse la experiencia de las cátedras de Sociología General y Sociología Argentina de la Universidad Nacional de La Plata (Turkenich, 2002; Suasnábar, 2004). Un caso latinoamericano podría ser la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (Jaramillo Jiménez, 2017). El caso del Departamento de Sociología de Berkeley puede ser a su vez un contraste interesante (Burawoy & VanAntwerpen, 2001).

De este modo, todo ello permitiría reconstruir una senda analítica más extensa para este tipo de conflictos, distanciándose relativamente de las fechas más clásicas asociadas a la radicalización política de los estudiantes: 1966 (para el nivel local) y 1968 (a nivel global, con manifestaciones conocidas en México, Berlín y París). Además, la acotada temporalidad de estos sucesos permite construir periodizaciones propias que pueden imbricarse con cronologías más amplias, en donde debería resaltarse el peso diferencial que, en diferentes contextos, adoptaron las demandas y repertorios del

movimiento estudiantil en su agenda de movilización. De este modo, el caso de la huelga de estudiantes de sociología de 1963 en Buenos Aires puede asociarse al convulsionado proceso de modernización social y radicalización política que tenía lugar en la región.

En este sentido, el episodio parece un hito minúsculo, pero resulta ejemplificador de la confluencia de una serie de acontecimientos —internos y externos: propios de la institución, nacionales e internacionales— que están profundamente imbricados (Marsiske, 2021). El debate sobre la enseñanza privada —popularmente conocido como “Laica o Libre” (1958) — y sobre el ‘cientificismo’, la influencia de la Revolución Cubana (1959), el fraccionamiento de los partidos Comunista y Socialista, la estructuración de nuevas organizaciones y lealtades políticas en el ámbito estudiantil y la crisis política del desarrollismo, en el marco del proceso electoral que llevaría a Arturo Illia a la presidencia a partir de octubre de 1963, tuvieron un efecto catalizador. Los ecos de esta pequeña revuelta estudiantil además resonaron dentro del campo de la sociología en Argentina, que había resuelto recientemente a favor de Germani una crisis de liderazgo intelectual e institucional (Pereyra, 2010b), pero que escenificaba un nuevo enfrentamiento respecto de su contenido disciplinar.

Se ha señalado que este conflicto no representa el estilo predominante adoptado por los debates del momento o que debe ser contemplado como un momento extremo (Rubinich, 1999; Blois, 2017). Sin embargo, es una de las primeras expresiones públicas del choque entre una sociología científica de contenido neopositivista —identificada con el proyecto germaniano— y un punto de vista alternativo que intentaba articular nuevas demandas intelectuales desde el marxismo en perspectiva latinoamericana, enarbolada por los graduados recientes y los estudiantes. Resulta crucial entonces pensar cómo la metodología científica y el desarrollo de técnicas cuantitativas de análisis, que habían sido los baluartes de la revolución disciplinaria del propio Germani, y que lo había impulsado al centro del campo, se convirtieron en el eje principal del cuestionamiento. Al mismo tiempo, la huelga puede ser también interpretada como una manifestación de las limitaciones del proyecto político y académico de Germani, dejando al desnudo las frágiles bases sobre las que estaba montado el proceso de institucionalización de la disciplina.

Este caso podría ser leído también como un preanuncio de las derivas nacionalistas y la lucha armada que emergieron menos de una década después, y que tuvieron a los estudiantes universitarios como protagonistas centrales. Tras el golpe militar de 1966, dentro de la FFyL se organizó un movimiento intelectual conocido como “Cátedras Nacionales”, que exigió políticas nacionales para la universidad, reinterpretando la ideología peronista desde puntos de vista nacionalistas e izquierdistas y afirmando una posición antiimperialista. Se abogaba entonces por una sociología conectada con la política nacional, las demandas sociales y los movimientos populares. Sobre la base de influencias combinadas de cristianismo y socialismo, se recreó un nuevo vocabulario de la teoría social, lo que significó un desplazamiento de la sociología clásica y el funcionalismo y su reemplazo por tradiciones del pensamiento nacional, pensadas como mejor arraigadas en las experiencias de las masas populares y los países periféricos en el contexto de los debates sobre el antiimperialismo (Argumedo, 1993; Pereyra, 2010c; Friedemann, 2015; Dip, 2017).

De esta manera, estas primeras escaramuzas en las aulas pueden ser vistas como una anticipación de algunos argumentos que luego se convertirían en las bases de las críticas contra Germani, tanto desde la sociología marxista como de la sociología de orientación nacional y popular. Entre estos resaltan cuestiones como el ‘cientificismo’, la pérdida de la autonomía de la investigación y el rol jugado en este proceso por los subsidios internacionales; así como también la pregunta por el lugar de la sociología y el espacio universitario en los procesos de transformación social. Resta ver en qué medida el contenido de la discusión, el sentido de los relatos y las disputas y las interpretaciones de la huelga alimentaron cada una de esas perspectivas críticas al liderazgo y la sociología de Germani. No obstante, estos embates universitarios permiten vislumbrar con mayor claridad los primeros límites del proyecto democrático y modernizador que el desarrollismo argentino intentó ensamblar en la década de 1960 (Spinelli, 2017), y sus tensiones políticas, económicas y culturales.

Por un lado, este documento de trabajo se sitúa en una agenda de investigación dedicada a la reconstrucción histórica del proceso de institucionalización de la sociología en Argentina, en el contexto regional e internacional. En este sentido, se quiere primero identificar rupturas y continuidades; segundo, explorar los factores intelectuales, políticos y sociales que influyeron en las carreras académicas y profesionales de sociólogos y sociólogas en el país, y, tercero, discutir el desarrollo y la situación de la sociología y su enseñanza en perspectiva comparativa, histórica y regional, así como sobre sus singularidades, problemas, tensiones y desafíos.

En el mismo sentido, el texto participa en un campo de discusión de sostenido crecimiento, en lo que se puede denominar “estudios germanianos”. Desde hace algunos años, en el marco de este espacio de discusión académica, diversos investigadores se encuentran reflexionando en extenso sobre la diversidad de tópicos que convoca la figura de Germani: su trayectoria y proyecto intelectual; sus agendas e intervenciones, las redes y debates de los que participó; sus múltiples facetas: militante, empresario académico, investigador y polemista (Grondona, Pereyra y Trovero, 2021). La llegada del Fondo Documental de Gino Germani a Buenos Aires ubica este trabajo en la necesidad de confrontar su legado intelectual en ese y otros archivos disponibles. Interesa aquí ofrecer una reflexión sobre el rol fundacional de Germani del campo de la sociología científica en el país, sus lecturas e interpretaciones de la teoría sociología y el impacto de sus ideas en el debate político-intelectual local.

Por otro lado, el texto se plantea como parte de un esfuerzo de investigación que quiere comprender la dinámica de la sociología en el marco del modelo de las historias disciplinares. La focalización en estos espacios organizacionales posibilita la aprehensión de las distintas escalas que adoptan los contextos institucionales — internacional, nacional y local-, y que además involucran cuestiones como las relaciones con las burocracias estatales, su situación dentro de las estructuras universitarias, la influencia de las formas recepción, administración y uso de fondos externos, entre otras. Además, el prestar atención al interior de estos espacios académicos permite enfocarse en instancias de menor tamaño -departamentos, especialidades, facciones- compuestas por profesores, graduados, estudiantes y su personal administrativo, cada uno de ellos con características sociales, actitudes y comportamientos distintivos (Collyer & Manning, 2021).

Por lo cual, este documento de trabajo quiere entonces promover y fortalecer el debate sobre los contenidos de enseñanza de la sociología durante los años posteriores a la creación del Departamento de Sociología de la UBA. Se busca así repensar las tensiones dentro de esa universidad, en el marco de la modernización y, de esta forma, comprender con más información y perspectiva, la crisis del proyecto modernizador de la sociología argentina. Así, se quiere reconstruir el proceso que llevó a desencadenar el conflicto abierto entre el estudiantado y la dirección del departamento, buscando una reinterpretación sobre las razones del reclamo, el comportamiento de los actores y sus consecuencias institucionales. De este modo, este análisis ayudaría a enriquecer la percepción de las razones de la pérdida de liderazgo de Germani dentro del propio departamento y, al mismo tiempo, la consolidación de nuevas demandas sociales, expresadas en la voz y la proclama de los estudiantes por una reorientación de la enseñanza de disciplina. Ello podría dar pie a un mejor discernimiento de las derivas y enfrentamientos de las tradiciones sociológicas locales. Teniendo en vista este objetivo, se realizará un análisis de diversos documentos institucionales y personales: programas, folletos, notas de estudiantes y docentes, cartas y entrevistas ⁴.

El uso de estos materiales se constituye en, por un lado, la posibilidad de trabajar con fuentes y formatos que generalmente no han sido explotados como insumo de historias disciplinares (Collyer & Manning, 2021). En tanto que por otro lado, representa una oportunidad para complementar la narración apoyada fuertemente en los relatos de protagonistas y ofrecer una mirada más comprensiva del proceso, confrontando la versión de los estudiantes con la lectura de las autoridades. Con este énfasis, se quiere entonces pensar a la huelga como un repertorio del movimiento estudiantil que exigía cambios en la orientación del departamento, en un contexto de fuertes tensiones sociales. A la vez, se busca analizar el rol de la dirección como garante del proyecto emprendido y defensora de un statu quo amenazado.

El texto se estructura en cinco partes. En la primera, se da cuenta del problema de investigación, respecto del movimiento estudiantil como movimiento social y las transformaciones a las que se vio sometido al despuntar la década de 1960. En la segunda, se identifican y discuten las condiciones institucionales del Departamento de Sociología previas al enfrentamiento entre los actores involucrados en el proceso. A continuación, en la tercera parte, se realiza una reconstrucción pormenorizada del conflicto, que se desarrolló en la primera parte del año 1963, analizando el contexto y las acciones de los protagonistas. En una cuarta parte, se analiza el desenlace del conflicto en el segundo cuatrimestre, sus consecuencias y los intentos institucionales de resolución. Finalmente, en el último apartado se señalan y repasan los principales hallazgos de la investigación y se presentan algunos interrogantes hacia el futuro.

⁴ La reconstrucción del proceso analizado se basa especialmente en fuentes documentales alojadas en el Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. También se incluyeron materiales del *Horowitz-TransactionPublishers Archives* de la *Pennsylvania State University* y otros documentos - institucionales y manuscritos- que se encuentran compilados en la Colección Gino Germani del Centro de Documentación e Información (CDI) y el Archivo Documental y Oral de la Historia de la Sociología en Argentina, coordinado por el Grupo de Estudios sobre la Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES- HSSA), ambos emplazados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Además, reconocemos nuestra deuda con Hernán González Bollo, quien gentilmente facilitó versiones digitalizadas de documentos del Archivo Gino Germani, recabadas cuando éste todavía se hallaba emplazado en la ciudad de Roma.

La dinámica del movimiento estudiantil en perspectiva socio- histórica.

La pregunta sociológica que sobrevuela este texto es por qué un grupo de estudiantes de sociología se rebeló contra Germani en 1963 y sus integrantes emprendieron una acción colectiva de protesta, exigiendo cambios y amenazando subvertir un orden basado en consensos y acuerdos que parecían sólidos hasta el momento. Dar cuenta de ello supone considerar, de manera combinada, la agencia del movimiento estudiantil, sus demandas particulares y la situación del ámbito universitario con una serie de procesos sociales más amplios que los rodean (Luciani, 2019). Este actor colectivo implementó y recuperó entonces formas de acción y movilización, que se transformaron en las características de esos años: posicionamiento frente a cuestiones académicas y acontecimientos políticos, acciones contestatarias como forma de enfrentamiento contra gobiernos e instituciones de enseñanza caracterizados como autoritarios y la aparición de formas novedosas de participación dentro de sus propias organizaciones.

A partir de la Reforma de 1918, el movimiento estudiantil argentino mantuvo un tipo de acción colectiva de tipo tradicional basado en la participación en el debate público, mediante movilizaciones, publicación de proclamas y manifiestos y, en momentos excepcionales, el llamado a la huelga. A lo largo de los años, el abanico del repertorio de acciones de los estudiantes, en términos de las rutinas, habitus y prácticas sociales de lucha política, se fue ampliando, ya que los aprendizajes en la gestión universitaria redefinieron las estrategias de negociación y confrontación. Durante el peronismo, los estudiantes debieron lidiar con una situación de deprivación (Gurr, 1970) ya que se hizo evidente la brecha entre sus valores reformistas y el ejercicio de sus derechos ante la nueva normativa universitaria. La sensación de frustración por haber perdido el control de la universidad, que era su “oscuro objeto del deseo” (Chiroleu, 2000) derivó en actitudes violentas.

Si bien el relato más generalizado de la gesta de lucha contra las políticas universitarias del peronismo expresa una narración más bien homogénea, se debe aclarar que el accionar del movimiento estudiantil entre 1946 y 1955 no fue uniforme en todo el país. Los estudios de caso muestran actitudes confrontativas tanto en la UBA como en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), pero existieron situaciones menos conflictivas en el resto. Recientes investigaciones dan cuenta de este escenario complejo y heterogéneo, que sin duda merece una mayor profundización, haciendo foco en los casos de las universidades nacionales de La Plata (Pis Diez, 2018 y 2020); Córdoba (Tcach, 2019); Litoral (Piazzesi y Bacolla, 2015). También debe mencionarse el caso de estudio sobre la experiencia de la Confederación General Universitaria, a partir de 1950 (Panella, 2016).

Ahora bien, a diferencia del período peronista, cuando la lucha estudiantil en Argentina se orientó por un conflicto de valores con las autoridades políticas, desde el período siguiente y con el despunte de la Guerra Fría, los jóvenes activistas compartieron el mismo universo político cultural tanto con sus profesores como con los líderes partidarios en el poder. En un primer momento, las divergencias entre el estudiantado y el poder político que controlaba el estado estaban basadas en diferentes

interpretaciones sobre el sentido de la democracia. Para el peronismo en el poder, la democracia era pensada desde la inclusión y la movilidad social. Para los estudiantes reformistas, la democracia era un régimen político que garantiza la libertad de expresión y organización. Esta noción se trasladaba al interior de los muros universitarios, en la medida que los estudiantes reclamaban una democracia universitaria sostenida en la participación estudiantil, el cogobierno y la autonomía universitaria. Sin embargo, el gobierno atendía el sentido democratizador de la universidad a partir de cuestiones alejadas de lo electoral, al privilegiar la gratuidad, la apertura de nuevas universidades, la homogeneización de planes de estudio y la reorientación profesional de la enseñanza.

Por el contrario, más tarde, la relación entre el movimiento estudiantil y el proyecto político desarrollista se basó en una idea compartida sobre el valor de la democracia como un sistema representativo que garantiza la libertad ciudadana, más allá de la contradicción del programa de desperonización y la proscripción del Partido Justicialista. A su vez, desde el poder político se apoyaban las demandas estudiantiles por democratizar la universidad mediante la participación de los estudiantes en el gobierno universitario y garantizar el principio de autonomía. Resulta relevante puntualizar la paradoja de este proyecto, cuando Risieri Frondizi, quien era hermano del presidente de la Nación, fue elegido rector de la UBA.

De este modo, en la década de 1960, el descontento estudiantil no surgió de las diferentes visiones sobre el rol de la universidad en la sociedad, ya que se compartía un universo de valores sobre el peronismo, el cambio social, la democracia y el rol de los estudiantes en el proceso (Neiburg, 1998). Las divergencias surgieron en el marco de la radicalización de posiciones y la competencia por el poder para enfrentar los desafíos y las transformaciones de la sociedad argentina, pero sin perder perspectiva global y regional. Por lo cual, las acciones de los estudiantes porteños pueden ser pensadas desde un modelo político de acción colectiva, en el cual se puede identificar un *habitus* (pauta de acción) basado en la definición de ciertos valores y metas, el uso estratégico de recursos y el aprovechamiento de oportunidades políticas (Tilly, 1978; Tarrow, 2004).

Estas acciones se desarrollaban dentro de un proceso de redemocratización de las universidades, basado en el cogobierno. A partir de la actualización de los estatutos de la UBA en 1958, se institucionalizó el funcionamiento de la representación tripartita de estudiantes, graduados y docentes, la cual se replicaba tanto en los Consejos Directivos de cada Facultad como en las Juntas Departamentales que se habían conformado en su interior (Buchbinder, 1997; Prego, 2010). Como parte del proyecto de renovación institucional se preveía entonces la formación de departamentos con el objetivo de conformar una estructura organizativa y un cuerpo docente orientado hacia la investigación científica y el profesionalismo académico. Esta última cuestión ponía en el centro de la escena temas como la provisión de recursos, la adquisición e instalación de diversas infraestructuras y el establecimiento de una serie de criterios, tanto para el ingreso como para la evaluación, con el cual instaurar la carrera de investigador profesional (Prego, 2010).

En este contexto, el movimiento estudiantil consumó su participación en la gestión institucional, lo cual terminó conformando un sistema inestable de controles y balance

de poder. Hasta principios de la década de 1960, las agrupaciones estudiantiles que intervenían en estos espacios no respondían enteramente por completo a los partidos políticos nacionales y tendían de alianzas y acuerdos que trascendía esos límites (Sarlo, 2001). Esta configuración terminó por establecer un “...régimen universitario democrático de baja capacidad con pocas prescripciones y amplia tolerancia, donde crecieron los conflictos” (Millán y Seia, 2019, p. 140), en el cual los estudiantes se transformaron en un factor insoslayable en la orientación y desarrollo de la institución (Blois, 2017).

Sin embargo, desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el discurso y la acción política del movimiento estudiantil en Argentina entró en forma acelerada en una senda de continua radicalización. Resultaba entonces cada vez más difícil escindir las demandas de corte gremial y corporativo de los posicionamientos respecto de la escena política nacional. Comenzó a registrarse así un conjunto de intentos por aunar el compromiso de los estudiantes con los reclamos y pronunciamientos de sectores obreros e intelectuales, tanto a nivel local como internacional. Por lo cual, se hizo evidente la presión desbordante del movimiento estudiantil para involucrar a las instituciones académicas en luchas más amplias allende sus muros (Buchbinder, 2018b). Dos reconocidos intelectuales, que conocieron de primera mano estos conflictos, ofrecieron una atenta reflexión sobre la dinámica de la lucha estudiantil.

Primero, Kalman H. Silvert (1962, p. 164) se mostraba optimista frente al proceso de innovación académica que estaba teniendo lugar en esta casa de estudios. Sin embargo, no podía menos que observar con un cierto resquemor las formas en las que se planteaba la participación del claustro estudiantil en la política y gestión universitaria. Más cuando, para parte del mismo, la democratización de estas instancias parecía darles carta blanca para que “...nombren y destituyan profesores, decidan qué investigaciones son adecuadas y cuales carecen de importancia, se pronuncien con respecto a la organización universitaria y, por supuesto, hagan intervenir a la universidad en la vida política activa”. Segundo, Seymour Martin Lipset (1968) señalaba en un estudio comparado sobre la intervención política de los movimientos estudiantiles en distintas latitudes del mundo que los estudiantes de la UBA se contaban entre los más politizados, si no eran los más, del continente americano. A ellos dos puede agregarse la interpretación del propio Germani (1970, p.2), para quien estas dinámicas eran parte de las convulsiones que sacudían a una universidad en proceso de transición, inserta en una sociedad que experimentaba acelerados procesos de cambio, compuestos por hitos de destrucción y reconstrucción institucional. En el caso de las universidades latinoamericanas, lo que parecía ser una expresión característica de este devenir era el predominio de una mezcla de “...decaimiento institucional, y cambios no deseados”⁵.

Desde una perspectiva más amplia y actualizada, estos acontecimientos señalarían además la irrupción de la juventud como uno de los actores más dinámicos en el espacio político y cultural. La emergencia de este sujeto colectivo “...fue quizás el síntoma más significativo del proceso de modernización política y cultural que experimentaba la Argentina, afectando a la educación y la familia, renovando los

⁵ Traducción propia.

contenidos y las formas de la sensibilidad colectiva” (Torre, 2012, p. 255). En esta coyuntura abierta a la transformación, los jóvenes fueron los portadores, tanto de las esperanzas de este movimiento de cambio acelerado como de los descontentos que generaba, expresados a través de la radicalización política, la rebelión cultural y el rechazo a la deferencia y las jerarquías establecidas (Manzano, 2017).

Entonces, el rol que le cupo al movimiento estudiantil, como parte de este colectivo, en momentos tales como la desperonización universitaria y el debate por la apertura de las universidades privadas, fueron intensificando gradualmente su propia dinámica de movilización. Las tensiones generadas por todas estas situaciones conflictivas contribuyeron además a profundizar un quiebre dentro del amplio ideario reformista que hasta ese momento era predominante. De manera creciente, la dinámica de los acontecimientos y los actores fue desbordando el marco de contención reformista, logrando el fortalecimiento de otras opciones políticas. Además, el auge de los movimientos revolucionarios y los procesos de descolonización en África y Asia sirvieron de impulso a una serie de cuestionamientos y resignificaciones del lugar de la universidad como actor en los procesos de transformación social (Luciani, 2019).

Bajo el amparo de la tradición reformista, el compromiso social y los ideales de transformación, estos grupos fueron ganando terreno en la polis universitaria. Sin embargo, en su interior existían además profundos debates teóricos y políticos, que se expresaban en la atomización de los grupos y en la rivalidad creciente por la atención y apoyo de los estudiantes. Por su parte, las relaciones entre profesores y estudiantes se encontraban fuertemente condicionadas por la participación, y búsqueda por asegurar el apoyo de estos últimos, en las instancias de cogobierno de la institución. Elemento que daba centralidad al cuerpo estudiantil, el cual podía ofrecer o retirar su respaldo a los docentes de manera subrepticia, y que terminaba interviniendo fuertemente en las disputas que se suscitaban al interior de su claustro (Germani, 1970). El comentario irónico de un funcionario de la Fundación Ford (citado en Pereyra, 2005, p. 191), que afirmaba, repitiendo la voz de los docentes, que sólo la victoria de los bolcheviques contra los maoístas en el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras podía frenar el proceso de radicalización política, expresaba con claridad el grado de conflictividad de la dinámica estudiantil.

Las posiciones predominantes en la FFyL entre 1957 y 1962 eran las del socialismo democrático, ligadas al proyecto de planificación industrial del desarrollismo en el poder. Sin embargo, sostenidamente emergieron opciones más inclinadas hacia un tipo de accionar más radical, que en última instancia se situaban en la senda de la revolución y la lucha armada. La división entre sectores reformistas y críticos, que en cierto modo reflejó también un clivaje entre estudiantes modernos de cierta orientación neopositivista y otros jóvenes con una visión humanista, empezó a ser insuficiente para explicar las posiciones dentro del mapa de los actores que orientaban la política estudiantil. Ni siquiera podría considerarse un enfrentamiento entre estudiantes peronistas y antiperonistas. Todos los grupos se radicalizaron, pero la grieta principal se produjo entre los estudiantes reformistas que habían apoyado la modernización universitaria.

El Departamento de Sociología y el proyecto de modernización de la sociedad y la universidad.

Como se ha mencionado más arriba, el Departamento de Sociología de la UBA formó parte de un profundo proceso de modernización institucional y cultural dentro y fuera de la universidad. Se hallaba emplazado en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) que era, junto con la Facultad de Ciencias Exactas, el seno de la renovación universitaria en marcha. En ella tenían sede además otras carreras asociadas con esta innovación, creadas en el bienio 1957-1958: Psicología, Antropología y Ciencias de la Educación 6. Sus edificios en las calles Viamonte 430-444⁷ y Florida 656⁸ eran vecinas del Instituto Di Tella, el Instituto de Arte Moderno, la Editorial y Revista Sur y un circuito de bares y librerías céntricas, lo cual la situaba en un ecosistema urbano que convocaba a la bohemia, al debate político-cultural y a la experimentación artística. Todo ello posibilitaba un escenario privilegiado para observar de cerca las novedades en el campo de las artes y la literatura (Manzano, 2017; Sabugo, CarideBartrons, Schávelzon, Fernández, Gutiérrez y Sazbon, 2019). Esta caracterización de su situación dentro del entramado ciudadano la establecía como contrafigura del otro hito arquitectónico contemporáneo de los cambios que atravesaba la universidad porteña, el proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria (Sabugo, et. al., 2019)

Los primeros cursos del departamento se inauguraron en 1958 sobre la base de un proyecto intelectual muy claro que buscaba establecer a la disciplina como una ciencia universal con una orientación científicista y racionalizadora (Pereyra, 2005; Blanco, 2006; Blois, 2017). La legitimación de la visión moderna de la disciplina era coherente con el esquema conceptual de la modernización social y política del país, por lo cual era esperable una integración de valores entre la universidad y la sociedad argentina (Filippa, 1997). En este sentido, el perfil de formación pensado para los próximos graduados y graduadas estaba vinculado a la especialización de saberes técnicos y aplicados, donde el uso de técnicas y herramientas de producción y análisis de datos era apropiado para interpretar y planificar el cambio social en gran escala. El cumplimiento del mismo otorgaba una titulación de grado (la licenciatura) y dos títulos para graduados, una certificación de estudios sociológicos y una especialización en sociología aplicada.

El Plan de Estudios se estructuraba en cuatro ciclos o niveles⁹. Primero, una serie de cursos introductorios a las Ciencias Sociales, que eran compartidas con otros

⁶ Estas disciplinas convivían dentro de la FFyL con otras carreras más “tradicionales” como Filosofía, Historia, Geografía y Letras.

⁷ Este inmueble en la actualidad aloja al Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

⁸ Desde su creación en 1896 hasta 1962 la FFyL no contó con un edificio único para albergar a todas sus departamentos e institutos de investigación. De esta sede en particular, esta casa de estudios poseía dos pisos, que compartían Sociología y Psicología. Anteriormente ese inmueble había pertenecido al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI).

⁹ Germani (1964a) mencionaba que ya en 1961 se había encarado una revisión del plan vigente y la formulación de un proyecto de reforma del mismo, estudiando diversas experiencias internacionales y las recomendaciones de la UNESCO y la *International Sociological Association*. La necesidad de esta modificación se explicaba debido al creciente número de estudiantes que recibía el departamento, el cual desbordó las previsiones que habían guiado el diseño original. En particular, el hecho de que la

departamentos y espacios curriculares de la Facultad. Segundo, materias de contenido sociológico, entre las cuales aparecían dos asignaturas relacionadas con la formación metodológica: Elementos de Metodología y Técnicas de Investigación Social, que estuvo a cargo a Germani y Elementos de Metodología Estadística, que fue dictada desde 1959 hasta 1970 por Nuria Cortada de Kohan. Tercero, un conjunto de materias de contenido sociológico avanzado y diversas sociologías especiales. Allí podían encontrarse un curso adicional de Metodología de Investigación Social y otro de Metodología Estadística. Finalmente, un cuarto grupo de materias electivas que ofrecían otros departamentos o facultades de la universidad. A todo ello se sumaba la obligación de los estudiantes de hacer 200 horas de investigación, en términos de pasantía y aprendizaje de la cocina de investigación.

Estas tareas se realizaban en el Instituto de Sociología de la Facultad, lo que marcaba un signo claro del proyecto de Germani: la importancia de la investigación en la formación de los sociólogos y sociólogas en Argentina. Como puede observarse, el plan tenía una fuerte presencia de materias metodológicas y estadísticas, como así también, de materias complementarias (Economía, Psicología, Ciencia Política y Antropología). La flexibilidad y apertura del proyecto curricular permitió de esta forma la integración y complementación de diferentes perspectivas sociológicas y un diálogo con diferentes tradiciones intelectuales y disciplinas, lo que marcaba una enriquecedora heterogeneidad sin perder especificidad sociológica.

El nuevo plan de estudios además produjo una ruptura curricular con las carreras precedentes de la FFyL, en términos de organización, estructura y contenidos. Este aspiraba a superar un tipo de formación humanista de los estudios clásicos previos por un nuevo enfoque más científico. Un cambio significativo en esta dirección fue la modificación de las asignaturas anuales por materias cuatrimestrales, por lo que se pudo administrar mejor la extensión y complejidad del plan (Buchbinder, 1997; König, 2020). No obstante, el desafío primordial fue la integración del contenido científico con una formación profesional, ya que los propios miembros del departamento reconocían el proceso de profesionalización de la disciplina (Germani y Sustaita, 1963).

En ese marco, en la medida que el departamento de Sociología ocupaba con mayor peso y legitimidad el centro de los debates político-culturales en el país, incrementó sus recursos financieros e institucionales, gracias a los acuerdos tendidos con organismos locales e internacionales, aunque la provisión de fondos más sustancial provino de la Fundación Ford (Pereyra, 2010b). El crecimiento de actividades fue acompañado por un sostenido aumento de la matrícula de estudiantes. La propia UBA se masificó rápidamente aunque ya partió de un piso cercano a los 50.000 estudiantes tras la caída del peronismo. Este número se incrementó a 58.684 en 1958, 65.328 en 1964 y 79.640, en 1968 lo que significó un aumento del 36 % en 10 años. En ese mismo período, la matrícula de FFyL pasó de 2.264 estudiantes a 8.535, representando un

masividad hacía imposible el seguimiento individualizado de los mismos. En este informe se señala que se lo había discutido y aprobado dentro del claustro de profesores, pero que no pasó más allá de esta etapa.

crecimiento de cerca de 280%¹⁰. Debe señalarse que el 75 % de estos estudiantes eran mujeres, lo que marcaba a su vez otro rasgo moderno de la institución. Este mismo movimiento se presentaba también en Sociología. La primera cohorte de estudiantes en 1957 tuvo 67 inscriptos. La cifra de estudiantes se incrementó a 880 en 1964 y 1.521 en 1968. De esta forma, Sociología representaba el 15 % de los estudiantes de la facultad en 1964 y 18% en 1968.

Manzano (2017, p. 95) afirmó que la mitad de los estudiantes de esa unidad académica cursaba Psicología o Sociología, lo cual se explica por el peso relativo de la primera, con un 32%. Estos números ubicaron a Psicología como la carrera con mayor inscripción de la Facultad desde 1958 hasta 1975, aunque muy lejos de los registros de otras profesiones más tradicionales como Derecho, Medicina o Ingeniería. En este mapa, Sociología ocupó un segundo lugar, no siendo extraño que muchos estudiantes sostuvieran la cursada de las dos carreras simultáneamente. Para 1963, el departamento de Sociología contaba con 349 estudiantes (Rodríguez Bustamante, 1979, p. 97). En aquel momento ya sumaba 14 graduados recientes, que llegarían a la treintena en 1965 y superarían, en un sostenido crecimiento, las dos centenas en 1968. A estas cifras hay que agregar los 57 certificados para graduados emitidos entre 1961 y 1965 (Pereyra, 2005, p. 42). Todos estos guarismos hablan de una institución en pleno movimiento y ebullición.

De esta forma, el balance de lo realizado en el Departamento de Sociología de la UBA entre los años 1957 y 1962 mostraba señales positivas y, dado que se habían alcanzado una serie de objetivos, se auguraba una visión optimista sobre el proceso. El propio Germani (1964a) señalaba que todo el esfuerzo desplegado en ese período se concentró en tres actividades conexas entre sí: la organización del Departamento, del Instituto de Sociología y el fomento de las actividades de docencia e investigación. La obtención de certificados en sociología para graduados universitarios provenientes de otras carreras, permitió contar rápidamente con docentes bien preparados. Para no demorar la apertura del departamento y contar con un cupo creciente de candidatos que podrían ser reclutados como sus profesores, Germani optó por iniciar una formación mediante cursillos y seminarios intensivos en el país, y luego la obtención de títulos de posgrado en el exterior (Germani, 1964a).

En este sentido, el momento comprendido por los años 1960-1962 puede ser visto como el cénit del proyecto articulado por Germani, el cual pudo contar en este punto con una base bien abroquelada de apoyo. Diferentes hitos daban cuenta de un momento exitoso de institucionalización y profesionalización de la disciplina en el país. Abriendo el lente, el empalme de estos acontecimientos no es una característica exclusiva del devenir de la sociología en Argentina, sino que es una coyuntura compartida casi en simultáneo por otras experiencias nacionales de la región. Desde fines de la década de 1950 y el primer lustro de los años 60, una serie de agentes, instituciones académicas y multilaterales y proyectos editoriales y de investigación empírica de alcance internacional impulsaron fuertemente un movimiento tendiente a renovar profundamente el estilo prevaleciente, en general, en las ciencias sociales y, en

¹⁰ Datos recopilados por la Secretaría de Asuntos Académicos UBA, con base en datos de los censos universitarios, Ver, Series Estadísticas N° 5, Cuadro 10: Matrícula censal por año en que se realizó el censo, según unidad académica (UBA, 2004).

particular, en la sociología latinoamericana (De Sierra, Garretón, Murmis y Trindade, 2007; Sorá y Blanco, 2018). Podría pensarse, sin duda alguna, que todos ellos dieron forma a una etapa de *take off* y consolidación disciplinar.

Primero, la recepción en 1960 de cuantiosos subsidios por parte de las fundaciones Ford (U\$S 210.00) y Rockefeller (U\$S 35.000)¹¹. Este financiamiento posibilitó un conjunto de acciones institucionales. Entre ellas pueden mencionarse las siguientes: 1) el auspicio de becas de formación y perfeccionamiento intensivo en el extranjero, tanto en Estados Unidos, Francia e Inglaterra como en Santiago de Chile; 2) la construcción o mejora de la infraestructura necesaria para la investigación; 3) la instalación de una biblioteca actualizada en Ciencias Sociales, que proyectaba una disponibilidad inicial de 10.000 volúmenes y 100 colecciones de revistas; 4) la adquisición de equipamiento y recursos técnicos –grabadores, equipo IBM de tarjetas perforadas– para el procesamiento de datos (Germani y Sustaita, 1963). A ello se sumaba el uso permanente de la computadora y los servicios, respectivamente, del Instituto de Cálculo y la Oficina de mecanización de la UBA¹². El acceso a estos recursos también permitió la contratación por estancias breves –por lo general entre una semana y seis meses– de profesores y expertos extranjeros, tanto para el dictado de clases en el departamento como parte de la estrategia de formación docente, ya señalada más arriba en esta sección (Germani, 1979; Pereyra, 2010b).

Blanco (2010) y Morales Martín (2013), por su parte, han señalado el énfasis y centralidad de este proceso de movilidad académica, tanto de los jóvenes graduados como de los docentes invitados. Esto era así, ya que se reconocía la necesidad acuciante de elevar tanto el número de aspirantes disponibles como el nivel de formación y las destrezas propias de la enseñanza e investigación sociológica. La masa de recursos disponibles permitió, además, articular y motorizar una ambiciosa agenda de investigaciones de base empírica e intensivas en el uso de datos cuantitativos, lo cual dio lugar a la exploración de una serie de objetos novedosos: la estratificación y la movilidad social, la inmigración, la movilización política, el prejuicio, la personalidad autoritaria, la secularización, la urbanización y el desarrollo económico (Blanco, 2006; Blois, 2017). Estos proyectos concentrados en el Instituto de Sociología sirvieron también para orientar y promover la inserción laboral, tanto a los becarios que retornaban del exterior como a los estudiantes avanzados de departamento (Germani y Sustaita, 1963).

Segundo, la conformación de la Asociación Sociológica Argentina (ASA) en 1960, en tanto una escisión de la Sociedad Argentina de Sociología (SAS) creada en Córdoba un año antes¹³. Esta nueva asociación profesional procuró agrupar a los practicantes de la disciplina en un mismo espacio de socialización e intercambio de experiencias (Verón, 1974; Noé, 2005). Torcuato Di Tella (citado en Sánchez Crespo, 1961, p. 232), quien era secretario de la ASA, señalaba que su conformación implicaba “...perder algunos de los

¹¹ Según estimaciones de Blois (2017, p.53), estos montos serían equivalentes a poco más de dos millones de dólares actuales.

¹² Ver nota del Departamento de Sociología del 30 de septiembre de 1963, Exp. 20.214, Caja 739, Archivo Histórico de la FFyL, UBA, 1959-1966.

¹³ Para profundizar puntualmente sobre la cuestión de las asociaciones profesionales en sociología en el país ver, Pereyra (2005) y Carrera (2019).

atributos románticos del trabajo sociológico”. En este sentido, la misma se encontraba empeñada en balancear el compromiso personal de los investigadores con “...la responsabilidad de mantener altos los standards científicos y la ética profesional de esta disciplina”.

Finalmente, como un tercer hito se puede señalar la realización de las primeras Jornadas Argentina y Latinoamericana de Sociología en septiembre de 1961 (Pereyra, 2005, pp. 108-109). Este encuentro fue patrocinado por la ASA, la UBA y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). El costo fue de un millón de pesos, lo que equivalía a un valor aproximado de u\$s 12.000, que fue costado por un subsidio otorgado por la Comisión de Homenaje al 150° Aniversario de la Revolución de Mayo¹⁴. La realización de las sesiones en el Salón Dorado del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires confirmaba el acuerdo político con las autoridades gubernamentales del momento. Una vez más, Germani aprovechó los fondos disponibles y exhibió las actividades del departamento en el marco de las celebraciones públicas. De esta manera, estas jornadas se convirtieron en una vidriera para mostrar a los pares regionales los avances de una disciplina sociológica orientada científicamente ¹⁵.

El evento incluyó diferentes actividades. En ese marco, se organizó el II Seminario Latinoamericano de Estratificación Social y Movilidad, patrocinado por la UNESCO, en el que se brindaron diferentes informes nacionales. También se llevó a cabo un simposio sobre Psicología Social y una Conferencia Latinoamericana de Enseñanza de la Sociología, que contó con el auspicio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En tanto, el IDES y la ASA organizaron conjuntamente un seminario sobre desarrollo social y económico en Argentina, que incluyó dos mesas redondas sobre el tema. Las Jornadas contaron con la participación de 42 investigadores y académicos del país y el exterior. Todos los participantes locales eran miembros de la ASA o estaban vinculados a los departamentos de Sociología o Historia de la UBA. Sin duda, la presencia de nombres destacados, como Lucien Brams, Joseph Fichter, Ferdinand Rath, Peter Heintz, Guillermo Briones, Eduardo Hamuy, Aldo Solari, Luis Costa Pinto, Camilo Torres, Pablo González Casanova, José Agustín Silva Michelena, Kalman Silvert e Irving Horowitz, entre otros, le dieron al encuentro un brillo de prestigio institucional.

Por lo tanto, esta reunión fue extremadamente productiva para presentar públicamente tanto las actividades departamentales como las de la ASA (que en realidad eran prácticamente las mismas). También mostró la consolidación de un entramado de redes académicas del cual el Departamento formaba parte, especialmente aquellas que promovieron la modernización de la sociología en América Latina. Empero, este accionar contribuyó a separar el campo de la sociología local, entre aquellos que seguían el liderazgo de Germani y quienes, principalmente desde las cátedras universitarias del interior del país o de instituciones privadas, cuestionaban su proyecto institucional¹⁶. En esta ocasión Torcuato Di Tella (citado en Sánchez Crespo,

¹⁴ El presupuesto del evento y la información sobre el subsidio pueden verse en los expedientes 8.526 y 10.741, Caja 754, Archivo Histórico FFyL, 1959- 1966.

¹⁵ Un recuento contemporáneo de este evento puede encontrarse en Sánchez Crespo (1961).

¹⁶ Un ejemplo contemporáneo al conflicto que analizamos y que señala esta desconexión puede verse en *Primera Plana* (10 de septiembre de 1963). La nota es una reseña de actividades del XX Congreso Mundial

1961, p. 232) advertía que la ocasión daba cuenta de un movimiento fundamental hacia la profesionalización de la disciplina, en donde se pasaba del modelo del intelectual independiente a una especialización creciente orientada hacia la plena dedicación para actividades de enseñanza e investigación académica o su inserción en las burocracias estatales. A su parecer, las Jornadas y “...la calidad de los trabajos presentados a ellas, eran un síntoma de la creciente profesionalización que se está dando en el campo de la sociología, así como en el estudio interdisciplinario –histórico y económico– de los problemas del desarrollo”. Todos los elementos señalados hasta aquí apuntaban a profundizar su institucionalización, no ya solamente en el reconocimiento material de su existencia, sino también en la “...concreción de mecanismos que realizarán la transmisión de conocimientos y la selección de los más capaces y serios en su actividad profesional” (Germani y Sustaita, 1963, p. 19)

Finalmente, el Departamento de Sociología también auspició y se involucró en experiencias que podían hacer confluír la investigación empírica y la planificación social con un trabajo que afirmara la misión social de la universidad (Caldelari, 2002). Esta cuestión se concretó con la creación del Departamento de Extensión Universitaria (DEU) en enero de 1956, el cual mantendría su funcionamiento, con vaivenes, hasta 1966. La iniciativa partió del impulso de profesores y estudiantes que hasta ese momento habían ostentado la conducción de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Esta organización había cobijado una experiencia precedente mediante el montaje de una Comisión Obrero-Estudiantil –que buscaba relacionar a los estudiantes con su medio social– y otra de Estudio –referida a temas educativos– (Wanschelbaum, 2017a). Es así que jóvenes graduados y estudiantes provenientes de diversas carreras y campos –Ciencias de la Educación, Sociología, Psicología, Economía, Servicio Social, Arquitectura, Medicina, Ingeniería– constituyeron equipos multidisciplinarios y se transformaron en sus principales promotores (Diamant, 2008).

En este sentido, la iniciativa intentó en buena medida retomar consignas vinculadas con el ideario reformista, articulando una doble búsqueda. Por un lado, que “...el país [...] sea el gran laboratorio de la sociedad” (DEU, citado en Caldelari, 2002, p. 50) y, por otro, lograr que las instituciones de educación superior trasciendan sus límites y estén “...más metidas en el pueblo” (DEU, citado en Wanschelbaum, 2017a, p. 52). Esto era así ya que se identificaba que si bien en la universidad era de gestión pública y de acceso irrestricto, este último estaba ceñido a sectores sociales bien delimitados¹⁷. Así,

de Sociología organizado por el Instituto Internacional de Sociología (IIS), auspiciado por la Asociación Argentina de Sociología (AAS) y realizado en la provincia de Córdoba en la ciudad de Embalse Río Tercero. Cabe destacar que estas instituciones rivalizaban respectivamente con la actividad desplegada por la ISA y la ASA y que Germani y Alfredo Poviña –principal animador local del IIS y la ASA– mantenían una competencia para alzarse con el liderazgo de la comunidad sociológica argentina (Pereyra, 2005; Carrera, 2019). A la pregunta del periodista sobre el evento, la única respuesta, a su parecer, displicente que pudo arrancar de un profesor del Departamento de Sociología fue “Ah, cierto, ¿hay una especie de coloquio en Córdoba, verdad?” (*Primera Plana*, 10 de septiembre de 1963, p. 47).

¹⁷ Un primer análisis de esta cuestión puede observarse en el informe que Gino Germani y el Instituto de Sociología realizan en conjunto y a pedido del CEFYL respecto de una encuesta realizada para delinear el perfil social de los estudiantes ingresantes a diversas carreras de la UBA para el año lectivo 1956 (Germani, 1956). En esta oportunidad si bien la organización estudiantil se encargó del relevamiento en sí, tanto la preparación del cuestionario como la tabulación y análisis de los datos se realizó con la

se buscaba concertar una acción por parte de las casas de estudio para romper con esta situación de privilegio, como también que la propia universidad acepte como función primordial el encargarse del estudio e intervención sobre los problemas del país (Wanschelbaum, 2017b).

En sintonía con esta idea, el Rectorado de la UBA conformó una Comisión Honoraria encargada de organizar el trabajo y objetivos del DEU, la cual estaba compuesta por Gino Germani, Risieri Frondizi, Juan Carlos Marín, Noé Jitrik y Guillermo Savloff (Wanschelbaum, 2017b)¹⁸. El foco de sus actividades estuvo puesto en el Centro de Desarrollo de la Comunidad de Isla Maciel, “...un territorio que sintetizaba el proceso de urbanización acelerada de Buenos Aires, un proceso de diferenciación social, económica y cultural, y de migraciones internas” (Wanschelbaum, 2017b, p. 43). Dada la precaria situación social de los habitantes de la zona, la DEU puso en marcha tres programas: 1. Medicina preventiva, que implicaba la organización de un centro de primeros auxilios en la zona; 2. Educación, que contempló la creación y funcionamiento de un jardín de infantes, una escuela vespertina para adultos y un centro juvenil encargado de la educación primaria; y 3. Asistencia social, que buscaba ser un puente entre los vecinos y los servicios públicos (Wanschelbaum, 2017b).

Si bien el accionar del DEU en la Isla Maciel tuvo un fuerte énfasis social, basado en los principios extensionistas, esta experiencia institucional, sumada al rol protagónico de Germani en la definición de la agenda de trabajo, se constituyó en una oportunidad para la investigación sociológica. Mediante esta iniciativa, el director del Departamento de Sociología pudo disponer de una ocasión apropiada para desplegar en el campo un conjunto de herramientas metodológicas, especialmente cuantitativas. Los resultados de investigación fueron así presentados en diversas instancias académicas donde se discutieron los inconvenientes ocasionados por la urbanización acelerada de las grandes ciudades y los procesos migratorios (Trovero, 2017)¹⁹. Este proyecto de extensión universitaria expresó entonces, quizás por primera vez en Argentina, la vinculación entre el uso de datos empíricos para enmarcar problemas sociales y el compromiso de los estudiantes para encontrar soluciones; todo ello situó al movimiento estudiantil en una nueva posición frente a la realidad social, y confirmó su aspiración de pensar su propio rol por fuera de los muros de la universidad.

Sin embargo, todos estos acontecimientos no permitían decretar la madurez definitiva de la sociología dentro de la universidad. Según el plan de trabajo de Germani, para el desarrollo sostenido del departamento se requerían los siguientes cinco años (1963-1967) para ampliar sus actividades y continuar mejorando el nivel de la enseñanza y la

asistencia y supervisión del Instituto de Sociología. Esta investigación, ampliada y profundizada, sería publicada finalmente por Germani y Ruth Sautu en 1965.

¹⁸ Con estos antecedentes, al poco tiempo Savloff se encargaría de inaugurar el propio Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata en 1960. En esa casa de estudios, además, fue nombrado en 1961, profesor titular de la cátedra de Sociología de la Educación -parte de la recientemente inaugurada carrera de Ciencias de la Educación- y realizó una serie de investigaciones pioneras en esta temática en el Instituto de Pedagogía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP (Savloff, 1965; Suasnábar, 2002).

¹⁹ En estos estudios, además del auspicio del Instituto de Sociología de la UBA se coordinaba una agenda de trabajo con el Instituto de Sociología Argentina y Bonaerense del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires (Caldelari, 2002).

investigación (Germani, 1979). Siendo que esta institución estaba profundamente influenciada por su liderazgo e impronta, en diciembre de 1962, sorprende que el mismo Germani entregara al Consejo Directivo de la FFyL su renuncia indeclinable a la dirección de la misma, alegando “impostergables razones de salud” (citado en Germani A. A., 2004, pp. 269-270)²⁰. Esta decisión debe situarse y matizarse teniendo en cuenta que a partir de 1961, por su propia agenda de circulación internacional, Germani comenzó progresivamente a desligarse de sus responsabilidades directivas. El mismo señalaba (1964a) que durante casi todo aquel año, la dirección efectiva del Departamento había recaído en Jorge Graciarena. Agregaba también que Carlos Alberto Erro había asumido esa responsabilidad durante sus ausencias en ese período; y que Torcuato Di Tella, en 1962, había colaborado activamente en esta tarea.

El propio Di Tella ofreció una visión de lo que implicaban estos interinatos. En una entrevista (citado en Camou, Chama y Tortti, 2009) señalaba que, durante todo 1962 y algunos pocos meses del año siguiente, fue él quien realizaba día a día las funciones de la dirección del departamento, aunque al no ser profesor regular concursado ostentaba el cargo de Secretario General. Ello generó una serie de desavenencias, ya que Di Tella tenía que ocuparse de los temas académicos y de la gestión de los subsidios internacionales, pero dada la situación de su cargo, no tenía voto en la Junta Departamental ni tampoco las prerrogativas necesarias para tomar decisiones sobre estas cuestiones. Esta situación otorgó un gran poder de veto a Germani que, en última instancia, era quien debía aprobar y rubricar las decisiones tomadas por Di Tella, que “...no podía hacer mi política, porque el Director era Germani y decía ‘yo no puedo estar firmando estas cosas’” (Camou et al., 2009, p. 276)²¹. Según recordaba este mismo protagonista, el sociólogo romano le cuestionaba también que mantuviera una relación cercana con los estudiantes ya que si bien él “...intentaba mantener buen diálogo, lo que fue creando resistencia en Germani, que me decía que no había que darles tanta bola” (Camou et al., 2009, p. 274). En ese contexto de crisis burocrática dentro del departamento, no puede sorprender una situación poco conocida en esta historia. Un año antes de la renuncia formal de Germani, Erro le solicitó al Consejo Directivo la creación del cargo de Subdirector del departamento, lo que fue rechazado por la comisión de enseñanza²².

Al momento de presentar su dimisión, Germani exhortaba a la Junta Departamental de Sociología a nombrar a la brevedad un director interino o provisorio para no interrumpir “...una serie de trámites urgentes de los que depende la actividad docente y de investigación del próximo semestre” (citado en A. Germani, 2004, p. 270). Finalmente, en febrero de 1963, Germani (1963a) le comunicaba a Irving Louis

²⁰ La renuncia tiene fecha del 26 de diciembre de 1962 y fue aceptada el 4 de febrero del año siguiente (Exp. 17.334, caja 727, Archivo Histórico de la FFyL, UBA, 1959-1966).

²¹ En su autobiografía, Darío Cantón (2005, p. 21) recuerda una maniobra similar ya en 1963. En esta ocasión, Germani le ofreció figurar como Director del Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella, ya que al ostentar una designación de profesor con dedicación exclusiva en la UBA no podía superponer la posesión de cargos en otras instituciones.

²² La nota de Erro tiene fecha del 6 de diciembre de 1961 y la respuesta de la facultad el 16 de marzo del año siguiente (Exp.13,995 caja 754, Archivo Histórico de la FFyL, UBA, 1959-1966).

Horowitz su dimisión y le explicaba su decisión de transferir al Instituto Di Tella sus tareas de gestión. En esta carta, le comentaba a su interlocutor que retenía solamente el puesto de Director del Instituto de Sociología. El movimiento, a su parecer, no alteraba sustancialmente el funcionamiento habitual del Departamento y le dejaba más libertad para dedicarse plenamente a tareas de investigación, evitando la pérdida de tiempo que significaba la administración cotidiana de estos espacios.

Este episodio estaba a su vez asociado a su designación como director del Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella (CIS-ITDT). El propio Germani (citado en Kahl, 1986, p. 69) alegó que este movimiento permitía fundamentalmente dos cosas. Por un lado, abrir una fuente de empleo para los jóvenes graduados, ya que “teníamos más de 100 ayudantes de profesor y no había oportunidades suficientes para promoverlos”. En tanto que, por otro lado, creaba una base institucional para llevar adelante su trabajo en un contexto “...al margen de la política universitaria y nacional” ajeno a las interrupciones que se pudieran producir. El traspaso implicaba además una serie de negociaciones destinadas a lograr el auspicio de distintos patrocinios y proveedores de fondos. Al mismo tiempo, su permanencia en la dirección del Instituto de Sociología de la FFyL estaba subordinada a garantizar el control, ejecución y rendición de los recursos externos ya recibidos por esta última institución (Pereyra, 2005, p. 66).

La dinámica del conflicto y las voces de los actores

Tal como se viene afirmando, las perspectivas del Departamento de Sociología de la UBA parecían auspiciosas mientras avanzaban los primeros años de la década de 1960, por lo menos en términos académicos. Sin embargo, esta relativa calma iba a verse sacudida por una serie de conflictos que irían alterando el funcionamiento de la institución. Estos se encuentran íntimamente relacionados, con la progresiva pérdida de cohesión del grupo docente original y sus apoyos dentro del movimiento estudiantil, que había respaldado su creación.

Aquí resaltan las primeras críticas abiertas que recibe el proyecto de Germani. Algunas llegaron primero desde un grupo de estudiantes críticos del reformismo universitario. En la sesión del Consejo Directivo del 26 de julio de 1961 en la que Germani fue reelegido como Director del Departamento, María de los Angeles Schlump Toledo, que era una representante no reformista de la mayoría del claustro de graduados, cuestionó al director por la apropiación indebida de los recursos resultantes de la venta de publicaciones, la orientación de la enseñanza y la forma de selección de los auxiliares docentes. Fiel a su estilo, Germani respondió los cuestionamientos en una nota fechada el 9 de agosto. La comunicación decía primero que la venta de publicaciones tenía un control institucional, ya que la recaudación se depositaba en una cuenta especial de contaduría. Segundo, indicaba que los contenidos del plan de estudios estaban actualizados y se utilizaba una bibliografía acorde a los criterios acordados por los diferentes centros regionales e internacionales y las mayores universidades

norteamericanas. Por último, sostenía que el personal docente auxiliar había sido nombrado por concurso²³.

Pero estos cuestionamientos comenzaron a surgir con cierta rapidez también, de manera más preocupante, desde el propio entorno del grupo germaniano. Por ejemplo, debe mencionarse el caso de Eliseo Verón, quien había expresado tempranamente sus reservas respecto de una orientación teórica apoyada fuertemente en el funcionalismo estadounidense²⁴. Sus comentarios críticos problematizaban, desde la perspectiva marxista, la neutralidad ideológica, el apoyo económico recibido por parte de fundaciones internacionales y la adecuación de los valores y objetivos universales (Verón, 1962)²⁵. Esta situación enojó al propio Germani que, según los testimonios de Juan Carlos Marín y Miguel Murmis, no podía comprender semejantes planteos siendo que las investigaciones del propio Verón se financiaban vía los subsidios extranjeros conseguidos por la dirección del departamento. Por lo cual, sintió este rechazo como un cuestionamiento frontal a su liderazgo (Germani, A. A., 2004, p. 255; Tortti y Soprano, 2004, p. 226)²⁶.

Aún más, el tema de la provisión de fondos y el control discrecional dentro del Departamento de Sociología llegó a suscitar tensiones incluso dentro del grupo de profesores extranjeros invitados. Esta situación conflictiva, que debe ser investigada con mayor profundidad, puede ser estudiada a partir de un intercambio de cartas entre los profesores visitantes, Irving Louis Horowitz y Albert Meister, quienes habían presentado de una propuesta conjunta, que incluía un proyecto de investigación y un curso sobre la temática del asociacionismo. La dirección del Instituto, corporizada en Torcuato Di Tella y Germani, parece haber dado luz verde al proyecto, pero sólo extendió invitación y contrato para Meister, sin comunicarle el resultado final a Horowitz. Así, este último procedió a despacharse contra los involucrados, totalmente ofendido por la situación. Inclusive, vinculó las causas del rechazo a las propias internas del Instituto de Sociología. Además, señaló el caso de otros profesores (Knox, Rosemberg, Gurvitch, Silvert) que habían visto vetadas u obstaculizadas sus actividades, supuestamente, para no hacer mella en el principio de autoridad que Germani ostentaba (Horowitz, 1962b y c; Meister, 1962).

²³ Actas del Consejo Directivo de la FFyL. 24/2/61 al 26/12/61, Sesión ordinaria del 26/7/61, p. 6, y Exp. 12,607, Caja 754, Archivo Histórico de la FFyL, 1959-1966.

²⁴ Eliseo Verón fue un graduado de Filosofía y activo dirigente de su centro de estudiantes en la década de 1950, era también docente del Departamento y fue beneficiado por el sistema de becas instituido, mediante el cual pudo realizar estudios de posgrado en Francia, en el *Collège de France* y la *ÉcolePratique des Hautes Études* entre 1961 y 1963.

²⁵ En el mismo número de *Cuestiones de Filosofía* donde aparece este artículo de Verón hay otros dos textos, escritos por estudiantes de Sociología, que van en la misma dirección crítica. En primer lugar, “La teoría general de la acción de Talcott Parsons” de Celia Durruti y en segundo la reseña “Una nueva orientación de la sociología norteamericana”, firmada por Juan Carlos Torre, de una conferencia dictada por Irving Louis Horowitz en la FFyL.

²⁶ Blois (2017, p. 139) lo señala como un ejemplo de la dinámica con la cual algunos de los jóvenes graduados y profesores intentaron hacer equilibrio, manteniendo “...un pie en dos circuitos cada vez más diferenciados”: por un lado el vinculado a la investigación académica, los centros privados de investigación y las conexiones internacionales disciplinares; y por otro, el de la crítica impulsada desde los espacios intelectuales locales, los estudiantes y graduados recientes del Departamento, en donde se rechazaba el status científico de la disciplina y se la subordinaba a la lógica de la política.

Además, la unidad de la militancia reformista, que en un principio había apoyado el proyecto de formación en sociología, inició un acelerado proceso de descomposición. En este sentido, comenzaron a proliferar controversias respecto de los medios y los fines de la renovación universitaria, ya que se los consideraban parte de la penetración del imperialismo norteamericano o lejanos a las necesidades inmediatas del país (Millán, 2019). Por ejemplo, Juan Carlos Marín expresó desde el periódico oficial del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, una de las escisiones del Partido Socialista, que la universidad de su tiempo había creado “...las condiciones de un gran engaño popular” (Marín, 2005, p. 270). Según su diagnóstico, las casas de estudio y buena parte del elenco profesoral que había apoyado la elección de Arturo Frondizi en 1958 habían traicionado el espíritu de la reforma y obstaculizado de esta forma la confluencia entre pueblo y ciencia, que era necesaria para alcanzar el objetivo de la liberación nacional.

Estas polémicas se potenciaron por el impacto creciente de sucesos políticos y sociales, del ámbito nacional e internacional, que de manera sostenida y continua hicieron mella de la precaria autonomía del ámbito universitario (Buchbinder, 2010). De a poco, una serie de acontecimientos fueron abriendo diferencias cada vez más insalvables entre diversos actores institucionales. Entre ellos, se encadenaron los debates políticos sobre el apoyo a la elección presidencial de Arturo Frondizi (1958) y el posterior rápido desencanto con su gestión, el respaldo a la candidatura de un candidato peronista en la Provincia de Buenos Aires (1962) y las interpretaciones sobre el futuro abierto tras las nuevas elecciones nacionales de julio de 1963.

El eje universitario también atravesaba la discusión, con respecto especialmente la reciente habilitación de las universidades privadas y la recepción de subsidios internacionales para las universidades nacionales. Respecto de esta última cuestión cobró relevancia, durante buena parte de las décadas de 1960 y 1970, vinculada a un encendido debate en torno a la crítica del cientificismo (Slemenson, 1970). Este término tenía gran plasticidad, en tanto podía representar desde la aceptación del modelo de modernización de la organización universitaria y la reivindicación de la autonomía de la investigación científica hasta terminar por constituirse en un verdadero estigma para los científicos sociales. Asociado a este último uso, se lo ligaba a “...actitudes elitistas del cuerpo docente, la adhesión a las agendas internacionales de investigación y el financiamiento proveniente del exterior” (Gil, 2011, p. 90).

Esta fragmentación llevó simultáneamente a un retroceso del reformismo clásico y a un replanteamiento de sus formas de acción, producto de la pérdida, en las elecciones estudiantiles de 1962, del control de varios centros y federaciones universitarias. La derrota fue aún mayor cuando ese mismo año un candidato apoyado por el movimiento humanista, el economista Julio Olivera, fue elegido rector de la UBA (Slemenson, 1970; Califa, 2014). Además, la situación de ruptura se explica por factores generacionales. El movimiento estudiantil reformista y su nexa con las opciones de la izquierda tradicional –principalmente, los partidos Socialista y Comunista– sufrió continuos desmembramientos, provocados por debates en torno a su posicionamiento respecto a la Revolución Cubana, la militancia revolucionaria y el movimiento peronista. La atomización creciente, además, señalaba la separación de parte de una generación más madura, generalmente representando a los profesores y autoridades universitarias, y otra juvenil, que agrupaba a los estudiantes y graduados recientes. La

primera de ellas intentaba mantener los marcos clásicos de la organización partidaria, su disciplina y el tradicional accionar gremial al interior de la universidad; en tanto que la segunda optaba por implementar nuevas formas de militancia y acción directa para fortalecer la vinculación de los espacios académicos con los procesos de cambio social (Noé, 2005).

Esto no era una dinámica exclusiva de Argentina, sino que a nivel global tenían lugar, en este momento, procesos similares. Los grupos juveniles aparecían asociados a la emergencia de una “nueva izquierda”, término polisémico que ha buscado hacer confluir distintas experiencias, saliendo de la habitual centralidad otorgada a las organizaciones armadas para revalorizar el lugar de diversos movimientos sociales, gremiales y culturales. El valor de este desplazamiento reside en la visibilización de otras trayectorias, prácticas de consumo y concepciones políticas (Zolov, 2012; Mangiantini, Pis Diez y Friedemann, 2021).

En este contexto, las nuevas camadas de estudiantes se decantaron por otros liderazgos y opciones teóricas que proponían la imbricación de la práctica sociológica con los procesos sociales y políticos de su tiempo, relegando cuestiones académicas y de ejercicio profesional (Blois, 2017). Es entonces que el espacio universitario y de las militancias estudiantiles del período analizado se constituyeron en un terreno fértil para observar la compleja heterogeneidad de este movimiento en donde “...las demandas gremiales/corporativas y universitarias (como por ejemplo el reclamo por el aumento presupuestario, el adecuado funcionamiento del comedor o, más conocido, la no creación de universidades privadas con títulos habilitantes) convivían con opciones partidarias cada vez más radicales” (Mangiantini, Pis Diez y Friedemann, 2021, p. 178).

Gerardo Andújar (1964, p. 2), militante reformista en el período peronista y profesor del Departamento cercano a Germani, retrataba con claridad esta situación en la cual los estudiantes “...ya no somos nosotros, los viejos dirigentes estudiantiles de la época peronista, que [...] veníamos con mentalidad de ‘veteranos de guerra’ dispuestos a sostener algo que habíamos contribuido a crear desde nuestras entidades estudiantiles”. En contraposición, señalaba que los nuevos estudiantes “...vienen más exigentes, más problematizados, en suma, vienen de las calles de una ciudad que hierve en problemas”. Ello expresaba un elemento, ya señalado por Noé (2005), respecto del recambio generacional que atravesaba el departamento, en donde los nuevos ingresantes eran bastante más jóvenes que aquellos pertenecientes a las primeras camadas de inscriptos²⁷. Además, en este ambiente que iba ganando en tensión, no ayudaba la personalidad del propio Germani²⁸, el cual en algunos

²⁷ A posteriori, Germani reconoció que su accionar, en medio de un clima de frenética actividad institucional, lo hizo parecer, frente a colegas y estudiantes, como una figura autoritaria. Respecto de los vínculos estrechos que tenían los primeros ingresantes al Departamento de Sociología, señalaba que estos remitían a lazos forjados en su participación en la oposición antiperonista. Los logros conseguidos y las oportunidades abiertas para estos jóvenes universitarios en los primeros años de funcionamiento del Departamento fueron tan notables, “...que Germani llegó a pensar que a estos jóvenes no les disgustaba una ‘figura paterna’, fuerte, sino que incluso la aceptaban de buen grado” (Kahl, 1986, p. 66).

²⁸ En términos más duros Irving Louis Horowitz (1962a, p. 1, traducción propia), quien fue profesor visitante del Departamento de Sociología entre 1957 y 1958 y mantuvo una larga relación de trabajo con Germani, señalaba sobre esta cuestión que “...Gino desarrolló un patrón [...] de trabajo y pensamiento,

momentos manifestaba “...un carácter difícil, poco apto para hacer public relations [relaciones públicas], qué es lo que a veces hace falta para superar algunas complicaciones, y llevarse bien con la gente” (Andújar, 1964, p. 2).

En otro plano, se pueden mencionar cuestiones de tipo institucional. Por un lado, comenzaron a hacerse evidentes problemas respecto del crecimiento abrupto y desproporcionado de la matrícula del Departamento de Sociología. Resaltan aquí falencias en la formación de los nuevos profesores para un caudal de estudiantes que no paraba de crecer. Los cursos acelerados pensados para satisfacer esta demanda no necesariamente lograron una buena preparación para la práctica de la enseñanza, lo cual hizo aflorar en ellos una cierta “...inseguridad y hasta miedo [...] frente a los estudiantes; claro hubo mucha gente que debió improvisarse como profesores, y tienen evidentes lagunas de conocimiento” (Andújar, 1964, p.2).

Por otro lado, en el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras se criticaba el rápido nombramiento y ascenso de estos profesores, sin contar con una trayectoria reconocida dentro de esta casa de estudios; aunque, también, se reconocía que el departamento funcionaba con un número muy reducido de docentes (Buchbinder, 1997). Germani (1965) advertía las dificultades burocráticas producidas por la imposición institucional de largos y engorrosos procedimientos administrativos para designar docentes. Eso complicaba la posibilidad de obtener nombramientos, habilitar concursos y efectivizar los cargos docentes. Los principales afectados por estos obstáculos eran los graduados que volvían luego de formarse en el exterior sin contar con una inserción laboral asegurada.

En este sentido, se señalaba que, ante los problemas para lograr nombramientos regulares, los docentes obtenían solamente designaciones semestrales. Sin embargo, los procesos para otorgarlas eran tan largos y excedían el tiempo de cursada que terminaban generando inconvenientes para que los profesores pudieran cobrar en tiempo y forma sus salarios. Este inconveniente no era nuevo. Ya en 1960, la UBA había demorado más de seis meses el nombramiento de los profesores adjuntos, lo que había generado un intercambio de reclamos y quejas entre Germani y las autoridades. Además, a mediados del segundo cuatrimestre de ese año, seis ayudantes docentes dejaron de dictar las clases prácticas, cuando sus designaciones no habían sido aprobadas a tiempo²⁹.

Sin mucho margen para eludir la telaraña burocrática de la universidad, Germani también contempló la posibilidad de otorgar designaciones interinas, las cuales requerían menos trámites, pero estas implicaban sólo una dedicación parcial y honorarios por demás modestos, sumado a la resistencia de la universidad que prefería los nombramientos de concurso, según lo pautado por el estatuto de la institución. Este fue uno de los inconvenientes que contribuyeron a desalentar la permanencia de los docentes y en algunos casos forzaron su alejamiento del Departamento (Germani,

con una línea increíble marcada entre la superioridad (él mismo) y la subordinación (todos los demás)”. Esto además, a su parecer, había derivado en la formación de “...un ‘culto a la personalidad’ (la suya), no respaldado por ninguna investigación de primer nivel, y reacio a que sus propios hallazgos sean criticados o incluso examinados por sus colegas”.

²⁹ Exp. 8.969, Caja 739 y Exp. 9.694, Caja 754, Archivo Histórico FFyL, 1959-1966.

1965). Esta situación presionaba la estructura presupuestaria del cuerpo docente, que en forma combinada se veía afectada por la masificación de la matrícula, la necesidad de nombrar profesores de dedicación exclusiva, la demanda por vacantes para los jóvenes posgraduados que regresaban del exterior y el requerimiento de proveer cargos de ayudantes para los estudiantes avanzados³⁰. Quizás si algo compartían todos ellos es que contaban con escasos antecedentes de docencia e investigación (Blois, 2017).

Además, el explosivo crecimiento demográfico del Departamento de Sociología ponía en tensión cierta tendencia al equilibrio entre las diversas disciplinas que convivían dentro de la propia FFyL. En este sentido, estas últimas percibían la amenaza de esa situación, pues consideraban el riesgo de una distribución desigual de los recursos institucionales. No obstante, el departamento podía argumentar con claridad que su expansión se sustentaba en buena medida en recursos humanos y financieros propios. Esto, más el carácter predominantemente humanista de esta casa de estudios, explicaba actitudes que buscaban “...detener el crecimiento de Sociología e incluso reducir su importancia [...] la Sociología científica es considerada extraña a las tradiciones de la casa” (Germani, 1965, pp. 4-5)

Otra cuestión candente era el tema de los continuos pedidos de licencias realizados por docentes que buscaban viajar al extranjero usufructuando becas de perfeccionamiento (Blois, 2017). Contrariamente a lo que se ha señalado más arriba, que este mecanismo formaba parte de la estrategia de Germani para conformar rápidamente su cuerpo de profesores formados en la disciplina, en la apreciación de los estudiantes señalaban el lugar secundario que las actividades docentes tenían dentro del departamento. Según la crítica estudiantil, se notaba el desgano porque ejercer la docencia “...no daba prestigio” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 7). Las constantes ausencias y rotaciones permitían que las cátedras cambien de profesores “...todos los cuatrimestres, se le sumen [...] participaciones ‘en colaboración’ [...], o dicten clases en ella [...] figuras de segunda o tercera categoría no siempre bien informadas o con capacidad didáctica” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 7). Estos dimes y diretes llegaron a salpicar incluso al propio director del departamento. Tal como se mencionó anteriormente, Germani se ausentaba varios meses al año, ocupado en sus giras internacionales. Lo cual, a su vez, generaba un grave problema institucional, ya comentado. Al no haber una clara cadena de mando u otro mecanismo institucional que igualara su poder de liderazgo, cada vez que emprendía un viaje dejaba “...atrás todos los problemas internos de currícula, salarios, workshops, etc. sin resolver” (Horowitz, 1962c, p. 1)³¹.

Todos estos problemas se canalizaron, en alguna medida, en la huelga de estudiantes de 1963. El conflicto apareció en toda su expresión en la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social. La materia estaba pensada como uno de los núcleos

³⁰ La precariedad de la situación puede extenderse incluso a la situación de la infraestructura edilicia con la que contaba la FFyL. Para el primer lustro de la década del sesenta tenía distribuidas sus oficinas, departamentos e institutos en trece inmuebles situados en el centro porteño. Incluso el edificio en mejores condiciones, el que alojaba al Departamento de Sociología en Florida 656, tuvo que ser desalojado en 1964 ya que no se contaba con los fondos para abonar los dos millones de pesos de la época solicitados para su alquiler (Primera Plana, 30 de junio de 1964).

³¹ Traducción propia.

principales de la formación de los sociólogos y sociólogas en Buenos Aires. Tras la aprobación del plan de estudios del Departamento en 1958, su programa fue elaborado por Germani, quien ofreció una clara reflexión sobre la naturaleza predictiva del conocimiento social. Por lo cual, la asignatura identificaba y discutía las principales técnicas y procedimientos de producción y análisis de datos, principalmente los censos, las encuestas y las entrevistas. La primera parte estaba centrada en la lógica experimental de la sociología. No obstante, Germani también incluía una unidad en la que presentaba una discusión sobre las diferencias y complementariedades entre los métodos cuantitativos y cualitativos, que lo separarían del dogmatismo positivista, del cual era acusado³².

En el primer cuatrimestre de 1963, la materia se encontraba a cargo de la profesora Regina “Perla” Gibaja y contaba con cinco comisiones de prácticos. La docente a cargo formaba parte del núcleo de profesores que fue tributario del liderazgo de Germani. Perla se incorporó como profesora adjunta del Departamento desde su creación. Además de dictar este curso de metodología, había ofrecido un seminario especial sobre comunicación de masas, propaganda y opinión pública. Fue también una de las pioneras en la enseñanza de la sociología en el nivel medio en el país (Pereyra y Pontremoli, 2014, p. 147). Su rol destacado dentro del departamento puede dimensionarse a partir de los proyectos que dirigió en el Instituto de Sociología entre 1960 y 1964. Ellos fueron: 1. “Cambios en valores y actitudes y rasgos nacionales bajo la inmigración”. “Pautas de comunicaciones de masas” e “Investigación internacional sobre aspectos sociales y culturales del desarrollo”; todos ellos sobre temáticas que formaban parte del núcleo de la agenda de investigación del Instituto y del propio Germani, y el último financiado por la UNESCO.

Proveniente de una familia de clase media de la ciudad de Luján y graduada de la carrera de Filosofía de la FFyL, Gibaja se había destacado como presidenta de su Centro de Estudiantes (CEFYL, 1949-1950) y miembro de la redacción de su revista de difusión, *Centro*. Esta situación, más la actuación de su hermano Emilio Gibaja³³ como presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), le deparó una destacada participación dentro del movimiento universitario opositor al gobierno de Perón (Carli, 2018) 34. En 1958, accedió a una beca para cursar estudios de posgrado en la FLACSO, recientemente abierta en Santiago de Chile. Gibaja fue reconocida como

³² *Programa de Elementos de Metodología e Investigación Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Primer Cuatrimestre 1960.

³³ Emilio Gibaja también fue referente dentro de la Unión Cívica Radical (UCR), llegando a ser vocero presidencial en las administraciones de Arturo Illia (1963-1966) y Raúl Alfonsín (1983-1985).

³⁴ Respecto de los fuertes vínculos que unían al grupo original de docentes del Departamento puede señalarse como ejemplo que Gibaja se casó a fines de la década de 1950 con Alejandro Dehollain, quien era amigo de su hermano y que habían compartido con él la participación en grupos de oposición reformista al peronismo. Dehollain, en ese momento, mantenía militancia activa en el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y, para 1955, era miembro del Consejo Provisional de las Juventudes Socialistas, organización juvenil del Partido Socialista. En 1959, al igual que su compañera, viajó a Santiago de Chile pero como becario del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), a su retorno impartió seminarios sobre la temática demográfica en el Departamento de Sociología y se vinculó a los proyectos que Germani y el CELADE auspiciaron en el Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella (Lazarte, 2021).

una intelectual abierta al diálogo, incluso por actores institucionales por fuera del entorno germaniano y la sociología científica. Poviña reconocía su cordialidad y equidistancia de las rencillas de la política universitaria y señaló su caso (citado en Pereyra, 2005, p. 109) como un ejemplo de la necesaria integración entre los diversos grupos académicos que rivalizaban dentro del campo disciplinario en el país.

La cronología del conflicto con los estudiantes fue monitoreada por dos espacios bien diferentes. En primer lugar, el seguimiento desde boletines de la Delegación Estudiantil (nros. I y IV). En segundo lugar, la observación continua de las autoridades universitarias. Desde ambos relatos se identifica con claridad el primer momento de la confrontación. Dada la proximidad de la fecha fijada para el primer parcial de la asignatura Métodos y Técnicas, a mediados de mayo de 1963, los estudiantes iniciaron una serie de charlas con miembros de las agrupaciones Movimiento Universitario Reformista (MUR) y Movimiento de Avanzada Reformista (MAR)³⁵ y con los auxiliares docentes de las clases prácticas de la misma³⁶. En dichos encuentros se identificaron y discutieron un conjunto de problemas en el dictado de la asignatura, tanto en términos de su organización como del contenido de la enseñanza. En estas reuniones se barajó la posibilidad de convocar a una asamblea de estudiantes del curso. Finalmente, la misma fue programada para el martes 14 de mayo de 1963, en el aula y horario de la clase teórica de la materia, para facilitar la asistencia de los estudiantes,

Llegado ese día, la asamblea comenzó a sesionar pero fue interrumpida por el arribo de Gibaja al aula. Ante el pedido de la docente de dar por terminada la reunión para el inicio de la clase, los estudiantes le plantearon tres opciones: a) realizar la asamblea; b) rechazarla y dar su teórico; c) no realizar la asamblea, pero transformar la clase en una instancia para discutir de forma conjunta los problemas de la cátedra (Delegación Estudiantil, Junio, 1963a; Delegación Estudiantil, 1963a). Gibaja mantuvo su negativa y les comunicó a los presentes que, si ellos y ellas optaban por continuar la asamblea, debían hacerlo en otro lugar. Por lo cual, los estudiantes votaron y, al imponerse la primera opción, abandonaron el salón de clases. El detalle clave del episodio fue que Elvira Rissech, quien en ese momento era representante estudiantil en la Junta Departamental de Sociología y, más importante aún, ayudante docente de la materia, formaba parte del grupo de los asambleístas que se retiraron del aula.

Al momento de iniciarse el conflicto en 1963, Rissech estaba finalizando sus estudios en sociología, ya que obtendría la titulación durante el año siguiente. Si bien no hay mucha información sobre su trayectoria académica, se conocen sus tareas de

³⁵ Ambas agrupaciones compartieron desde 1961 hasta 1963 la conducción del Centro de Estudiantes de FFyL y la representación estudiantil en los cuerpos colegiados directivos de la facultad. En particular, la primera, representante del movimiento reformista mantuvo desde 1957 la representación por la mayoría estudiantil en el Consejo Directivo de la Facultad y en la Junta Departamental de Sociología. La segunda, respondía al Partido Comunista y su rama juvenil, la Federación Juvenil Comunista. Las dos habían apoyado, en 1962, la elección de José Luis Romero, destacada personalidad del movimiento por la renovación institucional de la universidad, como decano de la FFyL (Buchbinder, 1997; Manzano, 2017).

³⁶ En esta instancia, se esperaba que los estudiantes tuvieran una participación más destacada y un acompañamiento más cercano por parte de los profesores, en contraposición a las instancias teóricas, clases expositivas impartidas por los titulares de las materias (Blois, 2017). Los auxiliares docentes, por lo general, eran estudiantes avanzados del Departamento.

investigación y asesoramiento en temas de inmigración, salud y población, especialmente en torno a la enfermedad de Chagas-Mazza. Durante su paso por el departamento, participó en una investigación sobre “Desarrollo comunitario y cambio social”, dirigida por Albert Meister, en la cual compartió espacio con Hugo Calello, Santos Colabella, Elizabeth Jelin, Ana Lía Kornblit, y Daniel Slutzky (Meister, Calello, Colabella, Jelin, Kornblit, Bissech y Slutzky, 1961). Por su parte, Alcira Argumedo (citada en González, Comp. 2000, p. 383) recuerda la participación de Rissech en un grupo al que llamaban “socialistas utópicos”, que integraban, además del recién nombrado Colabella, Leopoldo Halperín, Celia Baldati, Adolfina Janson, entre otros, y que era muy crítico del cientificismo y la política académica del departamento.

Para comunicar los resultados de la asamblea, los estudiantes publicaron un volante bajo el título “El fin es demasiado claro para que se empañe” (Delegación Estudiantil, Junio, 1963a). Allí señalaban como un error organizativo el haber elegido el horario y aula de Metodología y Técnicas para realizar la asamblea. También afirmaban que no tenían como objetivo buscar un conflicto con la docente ni pretendían un ataque personal. A continuación, se comunicaban las resoluciones alcanzadas en la reunión. Ellas anunciaban una serie de acciones con vistas a problematizar y discutir los contenidos y organización de la cátedra de Metodología, pero que se replicaban también en otras materias del Departamento.

A partir de estas iniciativas, se resolvió la formación de dos comisiones integradas por delegados elegidos en los cursos prácticos de la materia. El panfleto que resumía el plan de acción fue firmado Elvira Rissech, como delegada estudiantil; María Ratti, encargada de la comisión de enseñanza del CEFYL; Heriberto Muraro, coordinador de la comisión de enseñanza de metodología y los delegados de enseñanza y publicación de los cursos, Ana Rosenman, Daniel Hopen, Rodolfo Fogwill, Graciela Jacob, Héctor Caldelari, Daniel García y Raúl Mogliani. El segundo nombre de este último listado (Hopen) encabezaba la lista de la alianza MUR- MAR que obtuvo la mayoría estudiantil de las elecciones departamentales, junto a otros nombres y apellidos que también participaron de este proceso de cuestionamiento a las autoridades del departamento: Pedro Daniel Weinberg, Susana Checa, Enrique Fogwill, Carlos Nogués, Roberto Carri, Mónica Abramzon y Daniel García (De Carli, Dir, 2019, minutos 29 y 30).

La primera de las comisiones organizadas era de enseñanza. Ella debía coordinar su acción con representantes del CEFYL. Su misión era avanzar en la escritura de una nota que se elevaría a la Junta Departamental para señalar los problemas identificados en la asignatura. Más allá del problema puntual en torno a la materia, la Delegación estudiantil identificaba como el inconveniente principal la crisis de “...la organización docente en su conjunto del Departamento de Sociología, cada vez más desintegrada y alejada de la realidad de nuestro medio y preocupaciones” (Delegación Estudiantil, Junio 1963a, p. 2). Esta reseña se parecía a la descripción realizada 1962 por un graduado reciente del Departamento, cuando le mencionaba por carta a Irving Horowitz su participación en una comisión del “Departamento Esquizofrénico” (Allub, 1962, p. 1)

La segunda comisión, de publicaciones y fondos, tenía la tarea de proceder a la edición, traducción y publicación de material bibliográfico que se encontrara agotado o no

traducido. Este último punto señalaba una preocupación central en la visión de las críticas estudiantiles contra la dirección del departamento. Es necesario comprender que Germani pretendía un control absoluto y obsesivo de los recursos institucionales. Ello incluía la edición, administración y venta de los materiales bibliográficos del departamento. Este tema ya había generado un primer cuestionamiento a su accionar por parte de un grupo de estudiantes contrarios al reformismo, como ya ha sido mencionado. Pero, la apropiación del servicio de edición y venta de publicaciones por parte del Departamento ponía en tensión la relación de las autoridades con el Centro de Estudiantes. Esta decisión institucional le quitaba al movimiento estudiantil no sólo una estrategia de acción y propaganda gremial sino también una importante vía de ingresos económicos.

Para ilustrar esta situación debe mencionarse un hecho casi desconocido en la historia de la sociología en el país. En mayo de 1962, Germani impulsó la creación de una Asociación Cooperadora del Departamento de Sociología de la UBA. Su fin era recaudar y administrar fondos que permitirían financiar los gastos de la institución (gastos de mantenimiento, subsidios, becas y ediciones, entre otras erogaciones posibles). Algunas semanas antes de su renuncia (diciembre de 1962), el director informó sobre su funcionamiento aunque la FFyL aprobó su constitución recién el 19 de diciembre del siguiente año, cuando las esquivas del conflicto aún seguían cruzando los pasillos de la facultad. La cooperadora estaba formada por diferentes docentes del departamento. Al momento de su creación, se nombró como Secretaria General a Ornella Tedeschi. La acompañaban en la Comisión Directiva los siguientes miembros: Torcuato Di Tella (Secretario Adjunto), Ruth Sautu (Tesorera), Francis Korn, Norberto Rodríguez Bustamante, Alberto Sánchez Crespo y Silvia Sigal (Vocales).

Entre los 24 integrantes de esa nueva organización interna aparecía Regina Gibaja, lo que no era para nada extraño, dado el color germaniano de la comisión que controlaba las acciones de la cooperadora. Sin embargo, resultan más sorprendentes los nombres de algunos “socialistas utópicos” como Alcira Argumedo, Santos Colabella y la propia Elvira Rissech, protagonista central en esta saga. Su presencia no tenía que ver necesariamente con una obediencia ciega al liderazgo de Germani sino quizás por un sentimiento contrario de lealtad y compromiso con los compañeros y compañeras del cuerpo docente. Si bien se contemplaba el pago de una cuota mensual, resulta lógico pensar que el objetivo principal del proyecto cooperativo, la administración de las publicaciones del departamento posibilitaría el acceso de fondos frescos mediante la venta de los mismos³⁷.

A partir de este punto, los acontecimientos se aceleraron y el conflicto fue ganando intensidad. En primer lugar, la Comisión de Enseñanza de la Delegación estudiantil redactó un memorándum que incluía el detalle de los cuestionamientos al departamento (Delegación Estudiantil, 1963a). Este documento fue remitido a la Junta Departamental y provocó una amplia discusión interna. Incluía cuatro puntos críticos.

³⁷ Los restantes integrantes de la cooperadora eran Leopoldo Allub, Jorge Alonso, Gerardo Andujar, Hugo Callelo, Alejandro Dehollain, Blanca Ferrari, Dorotea Furth, Inés Izaguirre, Martha Nepomeschi, Julio Ruiz, Malvina Segre, Edmundo Sustaita y Ponciano Torales (Exp. 17.274, Caja 755, Archivo Histórico FFyL, 1959- 1966).

Uno, una descripción desoladora sobre los problemas de formación docente. Dos, el dogmatismo de los programas centrados en una sociología funcionalista y empirista. Tres, las dificultades de acceso a los materiales de lectura. Cuatro, la repetida denuncia sobre la falta de vinculación entre teoría y metodología. En segundo lugar, se produjo una inevitable discusión entre Gibaja y Rissech. Aquí los relatos divergen.

Por un lado, el director interino del Departamento, Carlos Alberto Erro (Erro, 1963a) señalaba en una nota elevada al decano José Luis Romero que Gibaja le había solicitado personalmente a su ayudante que pidiera el pase a otra cátedra. A su entender, la realización de la asamblea y que ella la apoyara y firmase el primer volante, había generado una situación de “...violencia moral” en donde estaban implicados “...problemas de convivencia universitaria y de respeto a la libertad de cátedra creados por un acto de simple y vulgar prepotencia” (Erro, 1963a, pp. 1-2). Rissech no hizo lugar a este pedido y, en consecuencia, apareció un segundo volante titulado “¡¡¡Se nos intenta sancionar por pedir mejor enseñanza!!!”, firmado por quienes lo habían hecho en el panfleto anterior, más dos nuevos delegados de comisión, Emilio de Ípola y Miriam Arruñada (Delegación Estudiantil, Junio, 1963b)³⁸. Finalmente, Erro utilizó las potestades de su cargo como director interino y le reasignó tareas por el resto del cuatrimestre académico (Erro, 1963a).

Por otro lado, los estudiantes señalaban en el panfleto referido más arriba que el planteo de Gibaja se basaba en una supuesta incompatibilidad de cargos, en tanto Rissech era ayudante y representante de los estudiantes, lo que comprometía su situación dentro de la materia (Delegación Estudiantil, Junio, 1963b). Esta superposición de funciones, más los acontecimientos reseñados, daban cuenta para la profesora a cargo de una situación en donde se había vulnerado la confianza pedagógica que, a su entender, debía mediar entre ayudantes y profesores (Delegación Estudiantil, 1963a). Sin embargo, la delegación estudiantil refería, Gibaja llegó a esgrimir la posibilidad de expulsar a Rissech de su cargo dado que había rechazado el pedido de renuncia. Este hecho era para ellos inadmisibles, ya que cerraba cualquier posibilidad para “... los estudiantes de hacer uso de su libertad de reclamar por una mejor enseñanza” (Delegación Estudiantil, Junio, 1963b, p. 1). A su parecer, el encono de Gibaja tenía origen en su falta de comprensión de que los ayudantes pudieran apoyar los reclamos de los estudiantes y criticar públicamente el nivel docente, teórico y organizativo de su cátedra. La amenaza de remoción era vista entonces no sólo como una agresión puntual contra Rissech, sino contra el movimiento estudiantil en su conjunto. El volante cerraba con la siguiente advertencia “SEPA la Junta y la profesora REGINA GIBAJA, aunque no deseamos conflictos inútiles, estamos decididos a llegar hasta la huelga en defensa de nuestra delegada estudiantil”³⁹ (Delegación Estudiantil, Junio, 1963b, p. 1).

³⁸ Esta inclusión a posteriori se debió a que, de todo el curso, una sola comisión reprobó el accionar de la asamblea y “...criticando los errores organizativos del movimiento en tanto provocó conflictos con la profesora, transforma a sus delegados en ‘veedores’” (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 6). Se señalaba que al poco de proseguir con el trabajo organizado por la Delegación, esta comisión transformó a sus veedores en delegados.

³⁹ En mayúsculas y subrayado en el original.

Como se indicó recién, en el memorándum de los estudiantes se señalaban cuatro puntos críticos a la materia Método y Técnicas, pero se advertía su presencia también en otras asignaturas del Departamento. El primero de los cuestionamientos era una crítica a la escasa capacidad docente y la debilidad de las explicaciones brindadas en las clases teóricas respecto de la lógica de los experimentos y los fundamentos del método científico. Como se ha indicado en la sección anterior, este era un tema incluido en la agenda del departamento, pero al parecer no se encontraban estrategias adecuadas de formación docente. El segundo tema era una denuncia sobre la presencia en la materia de un enfoque unilateral para dar cuenta del problema del método en ciencias sociales. Según este diagnóstico, esa inflexibilidad era insostenible ya que "...el empirismo que se explica no es la única solución posible" (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 7). En este sentido, Alcira Argumedo recordaba que el reclamo se centraba en exigir "...que se nos dé una visión mucho más abarcadora y que nos explicaran qué tenía que ver eso con la dialéctica y otras corrientes que eran vistas como no científicas" (citada en González, Vernik y Rinesi, 1991: p. 11).

Sobre este punto, hay un consenso entre los diversos relatos históricos acerca del malestar de los estudiantes de sociología en el período estudiado por la ausencia de información y discusión sobre el marxismo en los programas de las materias, a la vez que se exageraba la presencia del estructural-funcionalismo. Sin embargo, no puede negarse la preocupación del departamento por resolver la cuestión. En el temprano año 1959, el Instituto de Sociología invitó al Padre Jean Yves Calvez a dar una conferencia sobre "El problema de la ideología en Marx", en la cual, en la senda del futuro Concilio Vaticano, buscaba conciliar los valores cristianos con los ideales de igualdad social⁴⁰. Sin embargo, este no fue el único intento.

En octubre de 1962, Germani le ofreció a Irving Horowitz dictar dos seminarios en el departamento, uno sobre marxismo y otro sobre una sociología de los grupos étnicos. Un mes después, el profesor norteamericano (Horowitz, 1962d) respondió que, si bien la propuesta era pesada pero razonable, aceptaba la invitación. Un primer borrador de la nota escrita en inglés no mencionaba demasiados detalles sobre el origen de la demanda. Pero una segunda versión traducida y membretada refería a que Torcuato Di Tella le había comentado "sobre la necesidad de un curso de Marxismo" siguiendo la demanda de los estudiantes (Horowitz, 1962d, p. 3).

Ello deja en claro que Di Tella estaba muy preocupado por la cuestión y promovía más que Germani este tipo de acciones. Desde ese marco cobra sentido la opinión retrospectiva del propio Di Tella (1980) cuando reconocía el error del Departamento por haber invisibilizado las tradiciones marxistas y nacionales. Ello habría posibilitado su ingreso a los cursos de sociología de manera no institucionalizada, es decir descontrolada, dogmática y acrítica. Volviendo a la respuesta de Horowitz, no deja tampoco de sorprender su visión al afirmar que su "... único reparo es que el curso sobre Marxismo debería estar restringido para estudiantes en la última parte de sus estudios: estudiantes que sean sobrios y serios, y que no vengan simplemente a manifestar sus sentimientos personales" (Horowitz, 1962d, p. 3)

⁴⁰ Ver Exp. 5,853, Caja 753, Archivo Histórico de la FFyL, 1959-1966. La revista *Tarea Universitaria* (Buenos Aires, noviembre de 1959, N° 8) indica un título diferente "Ubicación y contenido del marxismo".

No obstante, no se produjeron innovaciones fundamentales en el contenido de los programas hasta que Eliseo Verón, tras regresar de Francia en 1964, se hizo cargo del dictado de la materia Sociología Sistemática, en forma conjunta con Miguel Murmis. Esta asignatura constituía uno de los núcleos centrales de la malla curricular de la Carrera, ya que allí se repasan los elementos teóricos y conceptuales básicos para pensar la estructura formal de la sociedad y los tipos de agrupamientos humanos. Hasta ese momento había estado bajo la coordinación del propio Germani y su reemplazo fue interpretado como un punto de clivaje en la historia de la enseñanza de la sociología en Buenos Aires, lo que es repetido por todos los protagonistas.

Sobre este punto, una estudiante del Departamento, Alcira Argumedo, recordaba el suceso como el inicio de una nueva etapa en la historia de la enseñanza de la sociología en el país. Entonces, los jóvenes graduados y graduadas del departamento retornaban del exterior e introducían nuevas lecturas y perspectivas –del marxismo, la teoría de la comunicación y la etnometodología, entre otras– para elevar el nivel de la formación. Pero ello planteaba a su vez una elitización del Departamento, ya que las elevadas cargas de estudio y la rigurosidad de la evaluación hacían suponer “... que iba a haber una élite de aquellos que estaban mejor preparados y otros que habían perdido el tren de la historia” A ojos de parte del estudiantado, estos jóvenes discípulos de Germani trataban de llevar adelante con poco éxito, “...una síntesis entre el funcionalismo y el marxismo...”. Por lo cual los estudiantes, con cierta dosis de ironía, llamaban a estos noveles docentes con el mote de ‘marxsons’ (citada en González, 2000, p. 483).

El memorándum de los estudiantes continuaba con otros dos puntos. El tercero era una imputación sobre las dificultades de acceso al material bibliográfico recomendado, lo que justificaba la formación de la Comisión de Publicaciones. Esto expresaba el conflicto por la apropiación del servicio de administración de los materiales bibliográficos por parte de la cooperadora de docentes, comentado en las páginas previas. Como cuarto y último punto se indicaba la falta de una adecuada vinculación entre la teoría sociológica y los esquemas metodológicos y técnicos de la investigación social propuestos por el departamento. Este tópico sería problematizado a lo largo del todo el conflicto (Delegación Estudiantil, 1963a).

Mientras tanto, los acontecimientos derivados del planteo estudiantil iban llegando a las instancias más altas de decisión del Departamento. El tema de la situación de Rissech fue incluido dos veces en el orden del día de las reuniones de la Junta Departamental. En el primer encuentro no se alcanzó una definición al respecto. Los estudiantes señalaron que no se pudo censurar su planteo o accionar y que se conformó una comisión docente para estudiar el problema, la cual no llegó a funcionar. Con esto, según la visión de los estudiantes, los profesores cortaron toda iniciativa de diálogo (Delegación Estudiantil, 1963a). Luego de retornar de un breve viaje al extranjero, Gibaja volvió a impulsar una definición por este tema en la Junta Departamental.

La segunda reunión, realizada el 19 de junio de 1963, tuvo otro tono. Ante lo que se consideraba, desde la postura de los profesores, una falta grave por parte de la ayudante, se votó favorablemente la recomendación de Erro, ya citada, de trasladar a Rissech a otra función, por lo que se reasignaría su cargo a otro curso en la segunda mitad del año. El resultado de la votación fue de tres votos a favor (Erro y Germani,

representantes titulares de los docentes; Ana María Eichelbaum de Babini, suplente de los profesores) y tres votos en contra (Inés Izaguirre, representante de los auxiliares docentes; Juan Carlos Marín, representante de los graduados, y Daniel Slutzky, representante suplente de los estudiantes). Frente a esta situación de tablas, Erro, como director interino del Departamento, desempató a favor de la sanción (Delegación Estudiantil, 1963a)⁴¹. Posteriormente, se elevó una nota (Erro, 1963a) al decano y se le comunicó todo lo acontecido. Allí se señaló que, en función de la gravedad del hecho, quedaba a disposición del Consejo Directivo de la Facultad el proponer sanciones adicionales.

Según el testimonio de Juan Carlos Marín (Noé, 1990), esta discusión en la Junta Departamental se solapó con otro reclamo⁴², la apertura de una cátedra paralela de la materia Sociología Argentina. Hasta ese momento había sido dictada por Carlos Alberto Erro quien le había imprimido un carácter más cercano al ensayismo y a la especulación filosófica que a la orientación científica propuesta por Germani⁴³. Los representantes estudiantiles, por su parte, propusieron la apertura de un nuevo curso dirigido por el historiador marxista Silvio Frondizi, hermano del ex presidente Arturo Frondizi y de Risieri Frondizi, rector de la universidad. Según este relato, el empeño de Germani en forzar las votaciones que resolvieran estas cuestiones, a sabiendas que tenía los votos necesarios para imponer su postura y pese al reclamo de algunos de sus colaboradores de no hacerlo, solo empeoró la situación agudizando la ruptura⁴⁴. En el recuerdo de Marín esto fue "... un grave error [...] porque era ser ciego y sordo, a lo que estaba pasando con los estudiantes" (Noé, 1990: p. 23). Se debe indicar que, finalmente, Silvio Frondizi dictó en 1964 una sociología especial sobre el problema histórico de la formación de una burguesía nacional. Gerardo Andújar por su parte señalaba que el cuerpo docente había realizado diversas reuniones para definir cómo actuar en esta circunstancia. Sin embargo, para su desánimo, "...la mayoría estaba muy tough-minded [cabeza dura] y no se llegó a gran cosa" (Andújar, 1964, p. 2).

Ante este resultado negativo, los estudiantes colmaron de carteles y afiches las paredes de la Facultad, en los cuales se referían a la situación de Rissech y convocaban a la

⁴¹ Esta atribución se encontraba sancionada en el reglamento, vigente desde septiembre de 1959, por el que se regía el funcionamiento de las Juntas Departamentales (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 172).

⁴² Aseveración que sólo aparece en el relato de Marín, no así en el recuento de sucesos que Erro elevó al decano Romero o en los Boletines de la Delegación Estudiantil que se han podido relevar.

⁴³ La materia recuperaba tópicos del pensamiento social y el ensayismo local de los siglos XIX y XX. Para los estudiantes este curso era señalado como uno que se podía rendir libre sin asistir a clases (Blois, 2017). Respecto de la tolerancia que Germani tenía hacia el mismo, se ha señalado, por un lado, que el prestigio de Erro en ámbitos del liberalismo y la masonería argentinas era un activo ponderado por Germani a la hora de protegerse de críticas realizadas por sectores de la derecha católica y nacionalista (Blanco, 2006). Por otro, más recientemente esta incorporación se ha interpretado como una forma de mantener un espacio -degradado- en el Departamento para las tradiciones locales de pensamiento (Blois, 2017).

⁴⁴ La pobre institucionalización de canales de discusión también puede haber influido en buena parte del encono exteriorizado. Según el reglamento de las Juntas Departamentales (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 172) estas debían reunirse como mínimo una vez al mes. Sin embargo tanto en los testimonios de Gerardo Andújar (1964, p. 2) como de Torcuato Di Tella (Camou, et al., 2009, p. 275) se recogen menciones a que este órgano tenía un funcionamiento irregular y discrecional.

Primera Asamblea de Estudiantes del Departamento de Sociología. Allí se decidió, por un lado, presentar un pedido a la Junta Departamental en donde se le daba un plazo de 96 horas para reevaluar las sanciones; por otro, se redactó una nota en donde se conminaba a docentes, auxiliares y graduados a expedirse respecto de lo resuelto por la Junta. Finalmente se recomendaba a los estudiantes de la comisión de Rissech, que había sido disuelta, que participaran de las dos clases restantes para finalizar el curso, medida que terminaron acatando (Delegación Estudiantil, 1963a).

Por su parte, Erro y Germani, en sendas comunicaciones al decano Romero fechadas ambas el 25 de junio de 1963, señalaban que “..., si por un lado la Facultad ha asegurado siempre libertad de expresión a los estudiantes, esta misma libertad no puede transformarse en abuso” (Erro, 1963b, p. 1; Germani, 1963c, p. 1). Ante la aparición de esos afiches, en los que “además de utilizarse un tono injurioso inadmisiblemente se falta totalmente a la verdad” y las otras medidas enarboladas por la representación estudiantil, solicitaban a las autoridades de la FFyL “...intervenir en defensa del decoro y prestigio de la Universidad, las que no pueden ser afectadas por manifestaciones irresponsables” (Erro, 1963b, p. 1; Germani, 1963c, p. 1). La negativa cerrada a buscar una salida negociada a los cuestionamientos puede interpretarse a posteriori desde la perspectiva de Germani (1965, p. 5) en tanto él consideraba que estos planteos y oposiciones movilizaban cuestiones extra-académicas y eran de “...naturaleza política, y ni el director, ni los investigadores disponen de los medios ni del tiempo, ni de las actitudes para enfrentarlas en ese plano”.

Pasado el plazo, se volvió a convocar una nueva asamblea de los estudiantes de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación Social. Ante la falta de respuesta por parte de la Junta Departamental, se terminó adoptando la decisión de ir a una huelga de actividades para el día sábado 29 de junio de 1963, fijado además para tomar el parcial de la asignatura. En paralelo, los estudiantes consiguieron el apoyo de los auxiliares docentes, que previamente habían secundado su rechazo a la separación de Rissech cuando el asunto se discutió en la Junta Departamental. En una nueva reunión, estos últimos confirmaron su adhesión al paro convocado. Los graduados, por su parte, tenían un accionar más ambiguo. Por un lado, buscaron el mismo sábado del paro intentar acercar posiciones entre Germani y los estudiantes, Sin embargo el primer director del departamento “... (rechazó) toda posible búsqueda de soluciones” (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 12). Por otro lado, algunos egresados emitieron una declaración contraria a la medida, aun cuando entre ellos había quienes la habían aceptado como auxiliares docentes. Ese día también los estudiantes fueron a visitar al decano Romero buscando que medie entre ellos y los docentes del Departamento. De acuerdo al relato de los estudiantes, Romero aceptó, “...pero sus tratativas no... (fueron) exitosas” (Delegación Estudiantil, 1963a, pp. 12-13).

La Delegación Estudiantil estimó que el paro fue un éxito total. Según el relato de los boletines estudiantiles, ningún estudiante se presentó a rendir el examen. Tampoco los auxiliares docentes registraron su presencia en la mesa examinadora. Quienes se encontraban en la facultad formaron “grupos de control” para confirmar el acatamiento de la medida (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 12). Interesa remarcar que esta actitud sólo se tomó en la materia Elementos de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, ya que el resto de las asignaturas se siguieron cursando

normalmente. Incluso, posteriormente llegaron a levantar una asamblea de estudiantes del Departamento por “...coincidir con una fecha donde se tomaron varios parciales” (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 13).

Sin embargo, luego de realizada la medida de fuerza, el proceso conflictivo de negociación continuó su curso. Ante la ausencia de señales de parte de la Junta Departamental o los docentes para negociar, se convocó a una nueva asamblea de estudiantes de la cátedra. Allí se definieron una serie de acciones. Primero, los estudiantes se comprometieron a no participar de la instancia de recuperatorio y tampoco a rendir, ni siquiera en condición de libres, el examen en el turno de julio. Segundo, se aceptó una moción de armar, con el respaldo del CEFyL, un curso paralelo de metodología en donde se dictaría “...a la vez, el programa ‘oficial’ de la materia y un ciclo de clases [...] de crítica a los enfoques que se enseñan unilateralmente en éste” (Delegación Estudiantil, 1963a, pp. 13-14).

Sólo después de pasar por esta instancia de formación alternativa, los estudiantes podrían presentarse a rendir la materia. Estas medidas tuvieron un alto acatamiento. Según el recuento de la Delegación Estudiantil, al recuperatorio no se presentó nadie por lo que, en los hechos, todos los estudiantes de la asignatura habían quedado en condición de libres y la cátedra quedó “...totalmente desautorizada [...] como consecuencia necesaria de su falta de interés por atender las reclamaciones de(l) claustro (estudiantil)” (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 14). Por su parte, Andújar (1964, p. 2) recordaba que los estudiantes se “...negaron a presentarse en julio, cosa que hicieron casi masivamente (eran alrededor de 200 y habrán dado examen 3 o 4 solamente; después han ido presentándose algunos dando la materia como ‘libres’”.

Resulta importante recordar también la siguiente anécdota. En los documentales *Los modernos* (De Carli, Dir., 2019) y *Pioneras. Mujeres de la sociología* (Blanco, Caravaca y Sánchez, Coords., 2019), dos sociólogas, Alcira Argumedo y Liliana de Riz, que eran estudiantes del departamento en ese período, intercambiaron acusaciones jocosas acerca de quién había cumplido o rechazado el mandato de la huelga. Una de ellas (citada en Camou, (2017 [1998], p. 99) había relatado previamente que no se había podido presentar al examen de Elementos de Metodología y Técnicas por la suspensión del mismo y la imposibilidad de ingresar al aula, ya que había sido bloqueada por sus compañeros. De Riz expresa así una voz discordante del relato heroico que aparece en los materiales propagandísticos de los estudiantes. Su visión del acontecimiento es bien crítica, ya que señalaba una politización absurda y delirante. Según su opinión, el hecho atentaba contra los intereses de los estudiantes, como ella, que se esforzaban y obtenían buenas calificaciones. Para De Riz, el lamento por el cero que le puso la Prof. Gibaja por no presentarse era más importante que todo el proceso de lucha social que movilizaba a los estudiantes.

Desenlace de la huelga y el inicio de nuevos conflictos

Con el cierre del primer cuatrimestre académico del año 1963, los estudiantes se mantuvieron en estado de efervescencia y procuraron seguir fortaleciendo su organización. En julio, apareció el “Boletín de la Delegación Estudiantil a la Junta Departamental”, redactado por una comisión específica,⁴⁵ y que sirvió como herramienta de difusión y comunicación de las posturas de los estudiantes en lucha. El grueso de su primer número se dedicó a realizar tanto un *racconto* de los acontecimientos que llevaron al conflicto con la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social como un balance final del mismo. El texto vinculaba la experiencia de la huelga con los desafíos del movimiento estudiantil del departamento. Se ilustraba así “...adecuadamente el tipo de problemas que deberá enfrentar esta delegación así como los obstáculos que se oponen en este Instituto al desarrollo de una sociología científica que no se detenga en el ‘empirismo abstracto’” (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 3).

En su presentación, los jóvenes activistas resaltaban que el intercambio de información y opiniones sobre los sucesos era necesario por diferentes motivos. Por un lado, para que los estudiantes tuvieran clara comprensión del medio académico en el que se producía y enseñaba el conocimiento sociológico. Con ello buscaban afinar su crítica hacia las teorías sociológicas norteamericanas, así como también tomar conciencia de la importancia científica y social de la disciplina. Por otro lado, afirmaban que el boletín tenía una importancia de índole práctica y política, ya que se constituía en un medio para articular “...un movimiento de estudiantes que sea coherente y efectivo, capaz de proponerse metas claras, accesibles y de proyección teórica significativa” (Delegación Estudiantil, 1963a, pp. 1-2). Finalmente, reafirmaban la necesidad de concertar la mayor colaboración permanente posible del estudiantado para organizar y sustentar las tareas de la delegación, ya que sus seis miembros no daban abasto para cumplir con todas ellas. Con esto sería posible ampliar “...las tareas de estudio y preparación en nuestro programa, planteando problemas y tomando decisiones”⁴⁶ (Delegación Estudiantil, 1963a, p. 2).

Por el lado de los docentes, el episodio también parece haber dejado secuelas. En una carta que Germani le escribió a Irving Horowitz el 10 de julio de 1963 le comentaba detalles de la situación del país y la carrera. Respecto de esta última advertía que se había sucedido una multiplicidad de problemas, motivados por un pequeño grupo de graduados y estudiantes que controlaban el centro de estudiantes. Su principal demanda era que se enseñara “...una sociología de acuerdo con los movimientos de liberación” (Germani, 1963d, p.2). La impugnación a su proyecto se concentraba en “...que la Sociología científica es de inspiración norteamericana y responde a lo que estos grupos llaman intereses ‘imperialistas’” (Germani, 1965, p. 5). En la misiva que se señala más arriba, para reforzar la idea de su apoyo al funcionalismo norteamericano, le comentaba a Horowitz “...por supuesto que me acusan de ser un miembro del

⁴⁵ Para el primer número se encontraba compuesta por cuatro miembros: Susana Checa, Julio Testa, Roberto Carri y Mónica Abramzon.

⁴⁶ Subrayado en el original.

Departamento de Estado” (Germani, 1963d, p.2)⁴⁷. Quizás, una buena imagen para sintetizar la situación del Departamento y el Instituto de Sociología en este momento sea la de un “caos institucionalizado”, ofrecida por el sociólogo estadounidense Aaron Cicourel (Kornblit, 2012, p. 300), quien en ese momento se desempeñaba como profesor visitante. En su recuerdo, si bien estas instituciones continuaban funcionando, tenía entonces lugar un constante tira y afloja de negociaciones entre el mismo Germani, los docentes y los estudiantes para morigerar los efectos de los “...momentos ‘revolucionarios’ o actos impulsivos protagonizados por los alumnos” (Kornblit, 2012, p. 300).

Esperando los resultados de las elecciones presidenciales del 7 de julio de 1963, la radicalidad de todo lo acontecido le resultaba a Germani más una pose asociada a intelectuales izquierdistas⁴⁸, siendo que en esta ocasión se mostraría “...la verdadera cara de la Argentina, que es gente muy moderada” (Germani, 1963d, p. 2). A su parecer los estudiantes se mantenían “...completamente irrealistas y nunca entendían a su país: en vez de estudiarlo ellos prefieren leer a Mao TseTung” (Germani, 1963d, p. 2). Por su parte, Horowitz respondió una semana después lamentando las acusaciones que le hacían desde ambos extremos del espectro ideológico. A la distancia advertía que, en la situación del país y ante el atisbo de la persecución ideológica, lo mejor que podían hacer los estudiantes era “...cerrar filas y defender la integridad del departamento y sus directores – y en primer lugar, a vos” (Horowitz, 1963a, p. 1). En estas circunstancias señalaba que debía ser claro para todos “...incluso para los sociólogos maoístas– que el conflicto interno tendría un efecto *boomerang* en ellos también” (Horowitz, 1963a, p. 1)⁴⁹.

Las afirmaciones respecto del posicionamiento ideológico de Germani incluso llegaron a trascender los espacios vinculados al Departamento de Sociología y la Facultad de Filosofía y Letras. Una revista de circulación masiva de la época, *Primera Plana* (17 de septiembre de 1963), se hacía eco de estas cuestiones. En una reseña de su libro *Política y sociedad en una época de transición*, se aludía a las críticas de ambos extremos del espectro político señaladas más arriba. Para los grupos conservadores, Germani había caído bajo la influencia del comunismo y los enardecía su posicionamiento a favor del tránsito hacia una sociedad industrial secularizada. En tanto que para los sectores

⁴⁷ Traducción propia de todas las citas del párrafo. A continuación de esa afirmación, terminaba agregando que al mismo tiempo, otros rumores que aparecían en los diarios, lo sindicaban como comunista. Señalaba que el gobierno nacional había publicado un decreto por el cual individuos con reputación de comunistas serían excluidos del empleo público y de enseñanza, incluso en instituciones privadas. A su parecer no era algo para tomar en serio y que no sería aceptado por las autoridades universitarias. En definitiva, terminaba resignándose a que, lo único que se podía hacer por el momento, era esperar y estar preparado. Estos temores tenían un sustrato de realidad, en tanto desde fines de la década de 1950 y con la formulación de la doctrina de la “guerra contrarrevolucionaria”, fueron acrecentándose las voces que desde distintos sectores de la derecha argentina asociaban a la universidad y el reformismo con la “infiltración comunista”. Sobre esta vinculación ver, Cersósimo (2018).

⁴⁸ En su balance sobre el derrotero de la disciplina, Germani (1968, pp. 411-412) señalaría a “...la oposición de estudiantes e intelectuales de extrema izquierda”, principalmente respecto de su contenido teórico y su vinculación con la “...penetración ideológica del poder imperialista”, como uno de los factores que explicaban la situación conflictiva en la que se hallaba sumergida la actividad sociológica en Argentina.

⁴⁹ Traducción propia de todas las citas del párrafo.

marxistas, la línea principal de conflicto era su supuesto alineamiento político, ideológico y académico con Estados Unidos, lo cual lo colocaba en una postura claramente reaccionaria. Vinculado a las repercusiones de la huelga, la nota incluso llega a deslizar que este último grupo protagonizó en agosto de 1963 “...un fracasado putsch interno para alejarlo de su cargo de director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires” (Primera Plana, 17 de septiembre de 1963, p. 34).

Además, el artículo ventilaba más cuestionamientos, mencionando comentarios y rumores de pasillo respecto de la metodología y la infraestructura de investigación provistas por el Instituto de Sociología. Así, se apuntaba a la lentitud en la operación de procesamiento y utilización de los datos producidos, con la consecuente desactualización de los mismos. La escasa la publicación de resultados por parte de Germani se achacaba a que “...solo sabe acumular cifras y más cifras, sin llegar jamás a una interpretación de conjunto, y eso porque ha descubierto que los datos de sus encuestas echan por tierra lo que ha venido sosteniendo toda la vida” Asimismo, se criticaba el “...carácter demasiado metodológico o fríamente didáctico” de sus trabajos previos publicados de manera espaciada (Primera Plana, 17 de septiembre de 1963, p. 34).

Todavía interinamente al frente del Departamento, Erro también continuaba lidiando con la actividad de la Delegación Estudiantil. En agosto de 1963 (Erro, 1963c) remitió una nueva nota al decano Romero y al Consejo Directivo de la Facultad, junto con la cual adjuntaba una copia del Boletín n° 1. En esta ocasión informaba que se había sorprendido a los estudiantes haciendo un uso indebido y no solicitado de las instalaciones de la facultad, específicamente su espacio de Mesa de Entradas, para efectuar su venta y distribución con vistas a sufragar sus gastos de edición. Esta prohibición no era extraordinaria ya que desde septiembre de 1959 tenía vigencia una ordenanza que intentaba regular la actividad política en el interior de la FFyL, aunque la misma tuvo una aplicación irregular. La reglamentación disponía que las asambleas, cursos, conferencias y reuniones que quisieran realizarse, organizadas tanto por agrupaciones de graduados o de estudiantes, debían previamente ser aprobadas por las autoridades de la casa de estudios y seguir un proceso de petición para el uso de sus espacios (Buchbinder, 1997).

La situación se resolvió con el retiro del material y su posterior devolución a sus dueños. Sin embargo, Erro volvía a señalar el despropósito del proceder de los estudiantes. Esto se reflejaba tanto porque la publicación contenía “...un tono altamente lesivo para el profesorado de este Departamento” como “...porque los estudiantes cuentan con un Centro que los agrupa y en cuyo local pueden distribuir sus publicaciones” (Erro, 1963c, p. 1). Finalmente el máximo órgano de gobierno de la institución dio tratamiento a esta cuestión recién en octubre de 1963. En la resolución correspondiente, el Consejo Directivo se limitó a aprobar el accionar de Erro, pero no juzgó el contenido del Boletín ni avanzó sobre otras sanciones (Consejo Directivo, 1963). Con posterioridad, Germani (1965) señaló que estudiantes y graduados opuestos a su proyecto institucional contaban con una importante representación dentro del propio Consejo Directivo, lo cual puede darnos pistas respecto de esta leve amonestación. Además, advertía que si bien esta situación de efervescencia estudiantil era similar a la que tenía lugar en otros países de América Latina, “...ha asumido en

nuestro ambiente una particular gravedad debido al tipo de gobierno universitario que otorga a los estudiantes un poder igual (y de hecho superior) al de los profesores” (p. 5).

En este sentido, la situación parece haber dado lugar a un quiebre profundo de la relación entre profesores, auxiliares docentes, graduados y estudiantes, los cuales cada vez más se agrupaban y fragmentaban alrededor de diversas camarillas con intereses y liderazgos divergentes. De manera bastante abierta, el conflicto había repercutido en los cuatro grupos que conformaban el departamento, borrando cualquier atisbo de objetivo compartido y sumando más incertidumbre a una situación de acefalía institucional. Con los ánimos bastante caldeados, parecen haberse roto totalmente las normas de deferencia y proliferado un “...severo criticismo y ataques viciosos a través de declaraciones públicas, asambleas masivas, la prensa estudiantil y otras formas de publicidad”⁵⁰ (Germani, 1970, p. 24). Esta cuestión de ventilar los conflictos era problemática ya que alcanzaba a un público más amplio a través de su difusión en los medios masivos de comunicación y la continua publicación de manifiestos, cartas públicas y renunciaciones, lo cual dificultaba su solución (Germani, 1970)

Retomando las críticas estudiantiles sobre el contenido de la enseñanza, uno de los boletines reproducía un informe sobre la situación de la materia Introducción a la Sociología (Delegación Estudiantil, 1963b). El mismo, que fue elaborado conjuntamente por estudiantes y ayudantes docentes de la asignatura, se focalizaba en una evaluación de sus instancias teóricas. Si bien se volvía a señalar que los problemas esbozados para esta asignatura eran comunes para otras materias, en este caso adquiría particular importancia al ser *Introducción* uno de los primeros contactos que tenían los estudiantes ingresantes con la disciplina.

El listado de observaciones incluía la falta de criterios epistemológicos que integraban los problemas tratados en el curso. Por un lado, la disociación de los temas que cubría el curso, sea tanto por el incoherente desarrollo de los temas presentados como por el abuso de la “jerga técnica” que le hacía alcanzar un alto nivel de abstracción y ahistoricidad (Delegación Estudiantil, 1963b.). Por otro lado, se advertía nuevamente sobre la falta de instancias de discusión crítica, fundamentada en la presentación de una única perspectiva teórica y en que los materiales de lectura –la Antología y algunos pocos textos complementarios más– sólo recuperaban la experiencia de la sociología norteamericana. Asimismo se criticaba la excesiva cantidad de lecturas asignadas para cada clase, que por “... su volumen y disparidad es imposible analizar totalmente” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 6).

Como cierre se estimaba que el principal elemento que hacía a la crisis del curso, más allá del bajo nivel de formación y preparación de los docentes a cargo del mismo, era que este cambiaba de profesores todos los cuatrimestres, lo cual daba cuenta del margen acotado de previsión y organización, respecto de su plantel, que podía tener la cátedra. El cotejo de datos oficiales y extraoficiales por parte de los estudiantes, para los nueve cuatrimestres que la asignatura se dictó entre el 2do cuatrimestre de 1959 y el 2do cuatrimestre de 1963, señalaba que entre 12 y 15 profesores distintos habían estado al frente del curso en ese período. Para demostrar esto, se incluía un cuadro en donde

⁵⁰ Traducción propia.

se informaba la cantidad de cursos que habían sido impartidos por más de un docente “en colaboración” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 7-8). En suma, el curso podía informar pero “...ni remotamente abre a sus alumnos los ojos a esas dimensiones del conocimiento sociológico que el malogrado C. W. Mills [...] llamara ‘imaginación sociológica’” (Delegación Estudiantil, 1963b, p.4).

La actividad de la Delegación Estudiantil prosiguió durante varios meses promoviendo diferentes actividades vinculadas al plan de lucha contra la dirección del departamento. Entre sus principales acciones se encontraban el fomento de cursos alternativos a los existentes en la currícula y la edición de lecturas críticas. Esto no era ajeno al funcionamiento de la propia FFyL, dada su estratégica ubicación en el centro de la ciudad. El “*ghetto*” de la calle Viamonte, como en algún momento lo caracterizó Juan José Sebrelí (citado en Sabugo, et al., 2019, p. 274) alojaba a una serie de espacios aledaños (bares, librerías y galerías de arte) que funcionaban como ámbitos de socialización para el estudiantado y “aulas alternativas” donde era habitual encontrar grupos de estudios abocados a lecturas no incorporadas en los programas oficiales (Manzano, 2017, p. 98)⁵¹. En este sentido tenía lugar una particular influencia entre los espacios culturales aledaños, la universidad y el entramado céntrico, en donde las sedes universitarias incidían “...en su entorno, implicándolo de manera recurrente en corridas, barricadas y otros típicos episodios de las rebeliones estudiantiles” (Sabugo, et al., 2019, p. 273).

Danielle Salti, estudiante del Departamento, le mencionaba a Irving Horowitz en una carta fechada en septiembre de 1963 su entusiasmo al participar en estas actividades auspiciadas por la Delegación. Allí se intentaba “...introducir la mayor cantidad posibles de textos de orientación crítica” (Salti, 1963, p. 1). Para contrastar, y reforzar, el dinamismo estudiantil con la situación de las materias del Departamento ponía como ejemplo la situación en la materia “Introducción a la Sociología”, donde ella tenía un cargo de ayudante. El programa de la asignatura era juzgado como “...particularmente deficiente, por no hablar de su estado ‘cristalizado’ – ahora han pasado ya unos años desde que alguien alguna vez pensó en revisar estas cosas” (Salti, 1963, p. 1)⁵². El grueso de las lecturas era repetido y consistía en entregar “...a los estudiantes [...] los mismos materiales una y otra vez.” (Salti, 1963, p. 1); y seguía advirtiendo que “...las ‘clases teóricas’ son impartidas por cualquiera que pase por allí, sin ninguna preparación previa en absoluto, – lo que resulta en una exposición superficial de los materiales”⁵³ (Salti, 1963, p. 1).

⁵¹ A la hora de realizar un balance retrospectivo y furibundamente crítico, Torcuato Di Tella (1980, p. 306), señalaría que esta posibilidad instauró una especie de “esquizofrenia intelectual”, entre dos mundos que casi no se tocaban: el de la bibliografía ofrecida por los profesores en la carrera y las lecturas, “desordenadas y poco criticadas”, tomadas en los espacios alternativos de formación. Es en estos últimos que, a su parecer, “...se criaron monstruos que, ya liquidados el grupo docente por la intervención de 1966, no pudieron ser contenidos y arrasaron a su paso con todo vestigio de espíritu científico”.

⁵² Traducción propia.

⁵³ Traducción propia de todas las citas del párrafo. En la nota, su autora (Salti, 1963, p. 1) ubica entre la bibliografía repetida, “la famosa antología de Germani y Graciarena”. Con ello se refería a la obra Gino Germani, y Jorge Graciarena, *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Eudeba, Buenos Aires,

En la misiva, Salti realizaba además un breve recuento del conflicto y su resultado final. Señalaba que los esfuerzos por alcanzar alguna clase de compromiso con la dirección del Departamento habían sido completamente inútiles. Pero que la intensidad del mismo había sido tal que permitía vislumbrar algún cambio de situación, ya que “...la reacción final de los estudiantes demostró ser un golpe a las autoridades. Se han acumulado una serie de cosas que de alguna manera han afectado la confianza de la gente del Instituto” (Salti, 1963, p. 1). Esto puede ser indicativo de cómo ahora los graduados, auxiliares y estudiantes más politizados ponían en cuestión los marcos tradicionales de la vida académica –junto con sus jerarquías y asimetrías– alzándose “...como una voz autorizada para la definición del contenido de las materias y del propio perfil u orientación más general de su carrera” (Blois, 2017, p. 96). Salti (1963, p.1) finalizada la comunicación haciendo alusión a la existencia de una serie de “...irregularidades que están teniendo lugar en todos los niveles es tan tremendo que incluso llamó la atención de la universidad”⁵⁴.

Respecto de los cursos organizados por los estudiantes, ya se ha señalado más arriba que se había propuesto realizar uno de metodología, que sirviera como crítica a la cursada oficial de la asignatura. Otro ejemplo de esta propuesta alternativa era el anuncio, publicado en el Boletín n°4, del montaje de un curso sobre *La Ideología alemana*, a cargo de Raúl Sciarretta⁵⁵. En la leyenda del aviso, se recomendaba su cursada “...a aquellos estudiantes de primer año de nuestra carrera que aspiren a ser algo diferente de burócratas de la ‘Sociología’” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 3). En la carta antes mencionada, Salti (1963) mencionaba también un curso de Epistemología a cargo de Marcos Szlachter.

No hay mucha información sobre este protagonista del proceso, que en la mayor parte de los recuentos (De Riz, citada en Camou, 2017 [1998]; González, Comp. 2000; Rubinich, 2019) parece haber ejercido una suerte de liderazgo sobre la Delegación Estudiantil y en la propia huelga⁵⁶. El nombre de Szlachter aparece claramente como

1961. El volumen era una antología de textos clave para orientar la enseñanza de la sociología, en reemplazo de los manuales tradicionales.

⁵⁴ Traducción propia de las citas del párrafo. En su respuesta, Horowitz le pide que amplíe esta denuncia, sin embargo no se ha podido encontrar alguna respuesta entre la correspondencia disponible en su archivo. Queda hipotetizar que las anomalías a las que hace referencia pueden referir a los procesos de conformación de los jurados para llevar adelante los concursos de los cargos docentes y los mecanismos de presentación de propuestas de nuevas materias. Estas cuestiones serán retomadas más adelante al detallar el contenido del *Boletín de la Delegación Estudiantil* n° 4.

⁵⁵ Filósofo, promotor y participante de grupos de estudio alternativos. Vinculado desde la década de 1950 al ámbito del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, y especialmente con Oscar Masotta con quien trabó una fuerte amistad intelectual. Además era militante del Partido Comunista, en donde fue testigo de debates respecto de la teoría marxista y el auge de la “nueva izquierda” (Viguera, 2014).

⁵⁶ En los registros consultados se lo menciona de tres maneras diferentes, (Szlachter, Schlaster, Slajter). Tampoco queda claro que carrera se hallaba cursando. Algunos señalan que era estudiante de sociología (Salti, 1963; González, Comp. 2000, p. 89; Rubinich, 2019); contrariamente, Rot (2010) lo sindicó como estudiante de ingeniería, pero fuertemente vinculado al grupo que se unió al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) proveniente del Departamento de Antropología de la FFyL. Con la desarticulación de esta organización guerrillera y su muerte, en la provincia de Salta en julio de 1964, se suscitó una controversia al realizarse una serie de declaraciones públicas de condolencias por parte de las autoridades y profesores de la FFyL y actos de remembranza en sus instalaciones (Buchbinder, 1997, p. 214-216; Rubinich, 2019; Unzué, 2020, p. 48-49).

un referente del espíritu combativo que se describe a lo largo de este documento de trabajo, y que se disparó ante el conflicto original con la cátedra de Métodos y Técnicas. Salti (1963) lo describió como un personaje enfrentado y alejado del ambiente que rodeaba a Germani y el personal del Instituto. González (Comp. 2000, p.89), por su parte recordaba haberlo escuchado en el patio de la sede del Departamento en la calle Viamonte pregonando que regalaría “...las Obras Completas de Lenin si alguien podía demostrar empíricamente una ‘variable sociológica’”. En otra ocasión, también recordaba (citado en Ghillini, 2017, p. 261), durante una entrevista, que lo había marcado fuertemente otro de sus planteos respecto de “...que la metodología empirista no iba con la revolución”.

Si bien no está muy clara la respuesta del Departamento para garantizar una oferta metodológica alternativa, las declaraciones de Germani muestran la necesidad de atender esas demandas pero al mismo tiempo sus quejas por la insatisfacción de los estudiantes,

Sin embargo, los estudiantes empezaron a exigir cursos sobre marxismo, 'sociología antiimperialista' y cosas por el estilo. Algunos profesores tenían cierta tendencia marxista, pero en realidad en Argentina no había ningún especialista destacado que tuviera una orientación marxista sólida. Invitamos a los profesores que pidieron los estudiantes y éstos perdieron su fama cuando los buenos estudiantes se dieron cuenta de que eran incompetentes. De cualquier manera, era imposible satisfacer a ciertos estudiantes, incluso llegaron a rechazar a alguien tan capaz como Paul Baran. Dichos estudiantes buscaban algún tipo de ideología, una solución personal a los problemas sociales y como científicos sociales, como investigadores, no eran serios. Creo que cometimos un error ampliando tan rápido el nivel de licenciatura (citado en Kahl, 1986, p. 69).

No obstante, los registros curriculares muestran que en el segundo cuatrimestre de 1963 se incluyeron dos cursos de metodología en la lista de materias. El primero fue el seminario “Metodología de investigación social: Estudio de Problemas Especiales”, a cargo de Aaron Cicourel⁵⁷. En 1963, este investigador se encontraba en Buenos Aires. Había sido invitado a incorporarse al Departamento de Sociología como Profesor visitante en el marco del programa de Contratación de expertos y profesores extranjeros, acordado en el subsidio de la Fundación Ford.

Cicourel (nacido en 1928) estudió psicología experimental en la Universidad de California (Los Ángeles) y luego realizó sus estudios de doctorado en la Universidad de Cornell, donde se especializó en sociolingüística, comunicación médica, toma de decisiones y socialización primaria. Cuando se extinguía la década de 1950, regresó a las sedes universitarias de costa del Pacífico y comenzó a familiarizarse con las discusiones epistemológicas que luego desembocaron en el interaccionismo simbólico y la etnometodología. Indudablemente, sus trabajos se identificaban con el legado de las ideas de Alfred Schutz, Harold Garfinkel y Erving Goffman. Luego de su paso por Argentina, se instaló en San Diego donde desarrolló sus ideas e investigaciones empíricas sobre salud, desarrollo cognitivo y fertilidad (Meccia, 2012). Como reconoció él mismo en una entrevista (Kornblit, 2012), su perspectiva metodológica era ajena a la

⁵⁷ Seminario “Metodología de investigación social: Estudio de Problemas Especiales”, Programa 84, Facultad de Filosofía y Letras, 1963.

cultura científica del Instituto de Sociología, sin embargo no encontró obstáculos para discutir y defender sus puntos de vista.

La propuesta curricular de Cicourel repasaba los problemas para medir la acción social. El curso movilizaba una serie de lecturas e interpretaciones que venía desarrollando en sus trabajos previos, un corpus de ideas que volcaría en su obra *Method and Measurement in Sociology* (1982 [1964]). Con muy pocas excepciones, el material bibliográfico del curso formaba parte de las citas del libro, que se publicó en 1964 en Estados Unidos. A diferencia del curso de Germani, esta nueva propuesta formativa centraba su atención en los métodos cualitativos (observación participante y entrevistas). Introducía además una discusión sobre la importancia en la investigación de temas como el lenguaje y la significación en la vida cotidiana, lo que abría la puerta a una discusión fenomenológica que era la base de la crítica antiparsoniana.

De esta forma, el seminario de Cicourel planteaba una discusión epistemológica sobre las diferencias entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y problematizaba las ideas de objetividad y medición en sociología. Probablemente, su conceptualización sobre esta idea, la medición, haya sido su contribución más relevante a la disciplina, al pensarla como situada, contingente e inevitablemente práctica. Uno de sus lectores argentinos más lúcidos (Meccia, 2012), reconoce este aporte conceptual pero privilegia el enfoque para recuperar reflexivamente la voz de los actores y tender un vínculo entre sus acciones y las estructuras sociales. Según esta lógica, toda medición en ciencias sociales, dado su carácter no experimental, supone la obtención de información de los actores sociales, mediante entrevistas u otras técnicas que pueda recuperar sus experiencias cotidianas. En este sentido, la sociología debe apropiarse de los conceptos y las interpretaciones nativas.

Uno de los interrogantes centrales del seminario de Cicourel, que de alguna forma se replicaría en su libro, es ¿cómo alcanzar procedimientos y resultados objetivos cuando la estructura del significado del sentido común es presupuesto de la investigación? Para comenzar una respuesta, el sociólogo norteamericano recuperaba la teoría de la acción social de Weber y planteaba una separación entre hechos sociales y hechos culturales. Tanto en la unidad 3 del programa como en el primer capítulo de su libro, Cicourel buscaba una solución a la pregunta al realizar una evaluación crítica del modelo de medición de Paul Lazarsfeld y Allen Barton. Asimismo, tanto la unidad 9 del curso como el séptimo capítulo de su obra revisaban críticamente los métodos experimentales en sociología y psicología. El razonamiento se enlazaba con un análisis que contrastaba los estudios de la vida cotidiana y las historias de vida con la descripción numérica de los hechos sociales, que Cicourel, tanto en la unidad 7 del seminario como en el quinto capítulo de su obra, llamaba el método demográfico.

No obstante, el lenguaje aparecía como uno de los conceptos centrales del seminario. En la unidad 10 se anticipaban los argumentos del octavo capítulo de *Method and Measurement in Sociology*. Allí se informaba que el uso del lenguaje influye en las formas que las personas interpretan y describen el mundo, por lo que debían ser tenido en cuenta en el acervo de la teoría sociológica. De esta manera, estos sentidos de la comunicación verbal, no verbal y paralingüística, desplegados durante las interacciones sociales, deben formar parte de los conceptos y los procedimientos de investigación que usan los sociólogos pero también del uso del lenguaje que hacen las

agencias burocráticas y otras organizaciones sociales (Cicourel, citado en Kornblit, 2012, p. 304-305).

El segundo curso alternativo fue una versión reformulada del Programa de Elementos de Metodología y Técnicas de investigación social⁵⁸. Pero esta vez lo firmaba Eliseo Verón, a quien se había mencionado como uno de los primeros críticos de Germani, desde dentro de su entorno, y quien comenzaría a romper con la tradición funcionalista dentro del departamento. La nueva propuesta en metodología se centraba en la dimensión simbólica de la vida social. Por ello, desde un enfoque semiológico, se planteaba una discusión sobre las técnicas y recursos apropiados para estudiar los fenómenos de la comunicación social. El curso ofrecía discutir la correlación entre conducta y estratificación social, revisando los debates conceptuales sobre la experiencia del cuerpo como lenguaje, terapias alternativas, rituales, mitologías, representación pictórica y la figura humana. El programa no incluye bibliografía, por lo cual no es posible deducir lecturas e influencias claras. El curso proponía la organización de talleres de lectura grupales, con reuniones de reflexión y presentación de informes sobre problemas teóricos y metodológicos de aplicación del análisis estructural propuesto.

El programa señalaba una articulación y clases conjuntas con la cátedra “Personalidad”, del Departamento de Psicología, y contaba con la colaboración de tres docentes: Ana Lía Kornblit, Carlos Slusky y Ricardo Malfé. La primera era médica y psicóloga, y había obtenido el certificado en sociología que otorgaba el departamento. Malfé por su parte era entonces un joven egresado de Psicología⁵⁹. Slusky, el restante de los auxiliares docentes, egresó de la Facultad de Medicina de la UBA en 1960 y luego desarrolló una brillante carrera como psiquiatra y psicoanalista en el exterior.

Quedan pocas dudas del carácter innovador de los primeros dos seminarios. Su contenido mostraba una contracara al dogmatismo metodológico denunciado por los estudiantes del Departamento. No obstante, no hay información disponible sobre la respuesta del estudiantado. En el caso de Cicourel, no era esperable una buena recepción. A pesar de su posición crítica al positivismo, los estudiantes podrían encontrarse con un profesor norteamericano, financiado por una fundación extranjera con fines imperialistas, cuyas clases no planteaban una ruptura radical con el método científico. En este sentido, el propio sociólogo estadounidense recordaba en una entrevista que cuando pretendía tomar el primer parcial en su curso sobre métodos de investigación “...una de las ayudantes de la cátedra me llamó a casa la noche anterior para decirme que los alumnos pensaban hacer una protesta porque querían aprender sobre métodos de investigación, antropología y filosofía europeos y no norteamericanos” (Kornblit, 2012, pp. 300-301).

De este modo, el caso de Cicourel es interesante para dimensionar el impacto que trajo su altisonante voz dentro del Departamento de Sociología de Buenos Aires. A pesar que el profesor norteamericano reconoció en la entrevista ya mencionada

⁵⁸ Seminario Investigación Social, “Elementos de Metodología Estructural II. Problemas de Investigación”, Programa 76, Facultad de Filosofía y Letras, 1963.

⁵⁹ Puede señalarse que ambos, Kornblit y Malfé, posteriormente dieron clases en la cátedra de Psicología Social de la Carrera de Sociología desde 1988.

(Kornblit, 2012, p. 303) que su paso por Buenos Aires marcó profundamente su trabajo posterior (ya que le permitió comprender la importancia de la cultura de cada país), no se puede hallar ninguna evidencia o cita en su libro que remita al caso argentino o a su experiencia acumulada en las calles de este lado del mundo. Puede argumentarse que el libro fue pensado para un público anglosajón o inclusive que ya estaba escrito cuando ingresó a las aulas de la UBA. Sin embargo, tampoco recuperó el tema y ni siquiera nombra a Germani, menos a sus parientes, contactos, amigos y amigas porteñas, en los agradecimientos, fechado como: Buenos Aires, enero 1964, apenas semanas de finalizado el seminario de metodología. Tampoco lo hizo en el prólogo a la edición castellana del libro en 1982.

En esa entrevista, Cicourel reconoció tensiones con Germani y su equipo por sus posiciones metodológicas, aunque recordó que el sociólogo romano “tenía una biblioteca fabulosa con libros que daban cuenta de muchas perspectivas distintas en ciencias sociales y en filosofía”, que excedían el propio marco del positivismo y la perspectiva cuantitativa (citado en Kornblit, 2012, p. 301). No obstante, su viaje no fue inocuo. Dejó muy buenos recuerdos entre sus colegas del departamento de sociología, ya que compartió experiencias de investigación en el grupo germaniano más duro. Entre ellas, estaba Ana Lía Kornblit, quien ofició como su asistente de investigación durante todo el viaje. Ella se convirtió probablemente en su mejor discípula en el país. En perspectiva histórica de largo plazo, se puede decir que este acercamiento dio origen a un importante giro metodológico en el país, que terminó imponiendo la importancia de los métodos cualitativos en la investigación social.

Con respecto al curso de Verón, la propuesta podía ser más seductora para los jóvenes aspirantes a sociólogos. Ellos y ellas podían ver entonces a un docente más cercano generacionalmente, que ya había planteado una serie de críticas a la orientación de la enseñanza de la disciplina y que ofrecía una visión sociológica alternativa a la sociología norteamericana. Sin embargo, poco se sabe sobre el impacto del curso, ni siquiera hay registros sobre su realización efectiva; ya que, aparentemente, Verón regresó al país de su viaje de perfeccionamiento a Francia a fines de 1963, luego de la fecha prevista para su dictado.

A todos estos intentos de renovación de la enseñanza de metodología en el Departamento de Sociología porteño, se sumó otra propuesta de su primer director. Entre los días 29, 30 y 31 de octubre de 1963, el Instituto de Sociología organizó conjuntamente con el IDES y la ASA, el Seminario sobre las Ciencias Sociales y el Método Científico (Germani, 1965). Este evento puede ser visto no sólo como parte de la agenda de trabajo de Germani sino también como un intento para ofrecer un nuevo espacio de discusión metodológica que descomprima o por lo menos oriente racionalmente el conflicto. Su presentación fue al poco tiempo reproducida como “Notas sobre el problema de la neutralidad valorativa y otras cuestiones de epistemología” y publicada en el libro *La sociología en la América latina: Problemas y perspectivas* (1964)⁶⁰. En comparación a los otros capítulos de la misma obra, este abre con una breve introducción donde señala que si bien no es el propósito de la misma extenderse sobre los fundamentos lógicos de la disciplina, era necesario reponer “...la

⁶⁰ Otro trabajo presentado en esta ocasión fue el de Torcuato Di Tella, “La sociología y su praxis social”, que aparecería reproducido en 1967 en la *Revista Latinoamericana de Sociología*.

utilidad y los límites de estas discusiones epistemológicas en sociología” (Germani, 1964b, p. 135).

El grueso de la argumentación del texto –y posiblemente de la presentación de Germani en el seminario– apunta a volver a señalar el lugar de los debates metodológicos en ciencias sociales y su importancia en la institucionalización de la sociología dentro del campo académico. Planteaba entonces la necesidad de reconocer que la discusión no estaba madura aún, ya que sólo recientemente las ciencias sociales habían conseguido enraizarse en instituciones académicas y de investigación. En su diagnóstico, se estaba superando en ese momento la etapa de los “reformadores sociales” con su característica “...indistinción entre *hecho y valor*, entre *ciencia e ideología*” (Germani, 1964b, p. 147). En este sentido, la importación de polémicas justificadas en otros contextos no debía hacer perder el propio sentido de la ubicación real y las necesidades actuales de la sociología en la región. Para el sociólogo romano no era el momento de “...de responder a los excesos del *cientificismo*, sino de establecer, por primera vez, la legitimidad y la necesidad de una actitud científica como esencial e irrenunciable para la investigación social” (Germani, 1964b, p. 147)⁶¹.

La crítica metodológica elaborada en estas condiciones, “...donde la tradición científica falta o es débil”, daba lugar a controversias estériles “...en un medio que desconoce o conoce en forma muy imperfecta la situación científica real que las ha originado, suelen ser deformadas generalmente en el sentido de exagerar, hasta extremos a veces ridículos, sus alcances originales” (Germani, 1964b, pp. 136-137). El peligro de extender este tipo de discusiones entrañaba un reemplazo de la labor científica real, dando lugar a “...posiciones de extremo negativismo, el purismo metodológico, las interminables ‘cuestiones previas’ en que suele agotarse la labor crítica” (Germani, 1964b, p. 138).

En este sentido, la actitud crítica y su contenido no debían agotarse en sí mismos, sino que debían servir como aliciente para los propios practicantes de la disciplina, contribuyendo a la “...creación de la conciencia aguda de ciertas limitaciones, puede estimular innovaciones creadoras” (Germani, 1964b, p. 136). Pero, en última instancia, no podía obviarse que estos debates tenían que llevarse adelante de manera cuidadosa para evitar malos entendidos, ya que “...la creación misma, es decir la creación de nuevos métodos, solo se da a través del trabajo científico concreto” (Germani, 1964b, pp. 136-137).⁶² Quizás en una respuesta a esos estudiantes levantiscos, cerraba el escrito señalando que la superación del desarrollo –teórico, metodológico y práctico– actual de la sociología “...no se logra con la sola crítica, ni mucho menos con declaraciones programáticas, sino con el trabajo creador, con el trabajo modesto, sistemático, persistente” (Germani, 1964b, p. 148).

Por su parte, a lo largo de todo ese segundo cuatrimestre de 1963 la Delegación Estudiantil continuó publicando sus Boletines⁶³. En noviembre de ese año, Jorge Graciarena–nuevo director del Departamento de Sociología– elevó una nota al decano

⁶¹ En cursivas en el original.

⁶² En cursivas en el original.

⁶³ No se han podido encontrar copias de los Boletines n. 2 y 3. Tampoco hay información que permita precisar cuánto tiempo esta publicación se mantuvo activa.

Romero en donde adjuntaba el Boletín n. 4 correspondiente a ese mismo mes. En su editorial –titulado “El Reino del Revés”– se continuaba criticando la línea teórica elegida por la carrera utilizando el ejemplo de las lecturas utilizadas en la materia Introducción a la Sociología, dictada por Ana María Eichelbaum de Babini y Regina Gibaja.

En línea con buena parte de los planteos realizados por Mills en su libro *La imaginación sociológica* (1959; traducido al español en 1961), se señala que estas borran las consideraciones económicas de explotación y la lucha de clases cayendo en el “empirismo abstracto” y la “gran teoría” (BDE, 1963d, p. 1). En su consideración, lo que se enseña termina siendo complaciente con las clases dominantes, pasado por científico y excluido de la crítica, otorgando a la sociología la función de “...pontificar acerca de las excelencias del estado actual de cosas” (BDE, 1963d, p. 3). Este estado de situación podía ser característico de los Estados Unidos y su sistema universitario, firmemente vinculado con corporaciones empresarias y sus fundaciones filantrópicas, pero no para América Latina donde “...la violencia de las luchas de clases, de los intereses económicos y políticos irreductiblemente antagónicos es cosa de todos los días...” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 3).

El uso de las consignas vertidas por Wright Mills para dar cuenta del perfil de la sociología norteamericana y bregar por un cambio en su carácter no fue exclusivo de la Delegación Estudiantil. En primer lugar porque el propio Germani en 1961, había celebrado la traducción de este libro por el Fondo de Cultura Económica y contribuido a esa edición con la escritura de un elogioso prólogo⁶⁴. Aunque allí intentaba separar la crítica de Wright Mills a la sociología norteamericana del ataque en toda regla contra la sociología empírica buscando una posición intermedia entre ambas posturas.

El propio Germani le mencionaba a Irving Horowitz, quien en ese momento se mostraba cercano a la posición de Wright Mills, en una carta de abril de 1963 (Germani, 1963b, p. 2) que este texto estaba destinado a ayudar al lector latinoamericano a “...ajustarse a la situación de Estados Unidos”⁶⁵. Esta aclaración era importante ya que a su parecer existía “...el peligro de aplicar mecánicamente la crítica de Mills a una situación como la de América Latina la cual es muy diferente a la de Norteamérica. [...] En América Latina nosotros capaz tenemos mucha ‘imaginación’, y muy poca rutina”. Por su parte, Blanco (2003, p. 670), señaló que este esfuerzo no solamente se detenía en la simple neutralización de este tipo de lecturas, sino que también Germani se involucró en el auspicio y la traducción de otras obras de Wright Mills, así como con la vinculación con iniciativas y personajes relacionados con la “sociología crítica” norteamericana⁶⁶.

⁶⁴ Una versión ampliada del mismo se puede encontrar en el capítulo “Las críticas a la sociología moderna y su significado para la sociología latinoamericana”, publicado en el libro *La sociología en la América latina: Problemas y perspectivas* (1964).

⁶⁵ Traducción propia de las citas del párrafo. Subrayado en el original.

⁶⁶ Ejemplo de esto es la participación de Germani en el libro colectivo de homenaje a Wright Mills, *La Nueva Sociología* (1963, traducido al español en 1969), coordinado por el propio Irving Horowitz.

Para reforzar el argumento, se pueden identificar otros episodios que señalan la recepción de la obra de Mills en Argentina (Grisendi, 2018). Por un lado, previo a todo el conflicto, en abril de 1962, un joven graduado denunciaba la existencia de un grupo de presión, el cual buscaba que se incorporaran lecturas de la sociología estadounidense contemporánea “...ha de ser invariablemente la de los W. Mills y Cía, por quien siento profunda admiración” (Allub, 1962, p. 1). Por otro, la revista *Pasado y Presente*, producto de los nuevos espacios generados a través de la escisión de sectores juveniles de los partidos tradicionales de izquierda, ofrece otro ejemplo. En su número 2-3, correspondiente a la segunda mitad del año 1963, Juan Carlos Torre retomó el análisis del libro de Robert Lynd *Knowledge for What. The Place of Social Science in American Culture* (1939) para enlazarlo con las ideas de Wright Mills y advertir respecto de la incorporación acrítica en las escuelas de sociología locales del modelo científico exportado por Estados Unidos (Torre, 1963)⁶⁷. Es importante indicar que este artículo es contemporáneo a los hechos analizados. Además de tener participación militante en el Partido Comunista y su Federación Juvenil (Gilbert, 2009), el propio Torre mantenía un puesto como ayudante en la asignatura “Elementos de Metodología y Técnicas de la Investigación Social”

El punto central de su argumentación era plantear la disyuntiva sobre la utilidad del conocimiento producido por las ciencias sociales locales: para mantener la situación de subdesarrollo y dependencia o para transformar las relaciones de dominación. En este sentido, la opción por la sociología norteamericana –con sus valores, procedimientos y categorías– no problematiza las elecciones valorativas que llevaron a definir, seleccionar y enfocar sobre determinados problemas y no en otros. Así señalaba que constituía “... una burda mistificación depositar en la investigación de ‘nuevos problemas’ las tareas de la sociología latinoamericana cuando para ello nos acercamos a estos desde la perspectiva de quienes precisamente los han suscitado” (Torre, 1963, p. 194). A su entender, el echar luz sobre la situación de subdesarrollo y atraso en la que era mantenida América Latina a partir de las teorías propuestas por quienes así la mantenían requería un fino trabajo de examen crítico que “... se encargue en todo momento de revelar las adherencias valorativas que pesan sobre nuestros conceptos e instrumentos de trabajo, posibles principalmente por la formación que recibimos en las escuelas de sociología” (Torre, 1963, p. 194).

En tanto, la disputa entre estudiantes y autoridades del departamento continuaba. En el Boletín Estudiantil se pueden hallar algunos registros de los temas y las discusiones que se trataban en la Junta Departamental. Por ejemplo, se señalaba que el decano Romero había asumido la presidencia interina de las reuniones por primera vez, en función de que “...después de todos los conflictos internos del claustro de profesores, que tuvo que presenciar, se decidió a componer formalmente este ‘avispero’ que es nuestro departamento” (Delegación Estudiantil, 1963b, p.8). En primer lugar se reponía el debate respecto de la presentación de propuestas de cursos para el primer cuatrimestre del año siguiente (Delegación Estudiantil, 1963b). En esta ocasión, el profesor Jorge Graciarena presentó una lista en donde constaban los nombres de los

⁶⁷ Más arriba se ha señalado también otra producción de este estilo, cuando un año antes Juan Carlos Torre había publicado en la revista *Cuestiones de Filosofía* una reseña de una conferencia dictada por Irving Horowitz sobre la “nueva orientación” crítica que empezaba a delinearse en la sociología norteamericana.

cursos propuestos, sin adjuntar sus programas. Evaluando este procedimiento, se advertían problemas respecto del desconocimiento del contenido de los cursos y su vinculación con las otras materias que se dictaban en el Departamento. La Delegación Estudiantil solicitó establecer los requisitos de exigencia respecto de sus programas y orientaciones teórica, antes de que se aprobaran las propuestas. La negativa de apoyar este pedido por parte de los docentes dejaba claro para ellos la “...falta de coherencia interna del claustro de profesores y la manera apresurada en la que elabora los programas de la materias del cuatrimestre en cuatrimestre” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 8).

Otro de los temas tratados en esta instancia fue la elección de un nuevo director del departamento, prevista para fines de octubre de 1963 (Delegación Estudiantil, 1963b). Desde la renuncia de Germani en diciembre del año anterior, el cargo había sido ejercido de manera interina alternadamente por Carlos Alberto Erro y Jorge Graciarena. La terna de candidatos propuestos se componía de Erro, Graciarena y la profesora Ana María Eichlebaum de Babini, quien como se ha señalado previamente tenía a su cargo la materia Introducción a la Sociología. Para la Delegación, ninguna de las opciones era atractiva para secundar, ya que no podían garantizar “...la gestión constructiva que reclama el estado de nuestro departamento” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 9). En los casos de Erro y Graciarena, por los resultados de sus administraciones previas; para Babini señalaban que recordaban “...muy vivamente sus planteos y actitudes respecto al conflicto entablado por los estudiantes y la profesora Perla Gibaja, donde se distinguió por su total incomprensión del punto de vista estudiantil” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 9). En una asamblea realizada previamente a la realización de la votación, los estudiantes optaron por unanimidad la abstención. Sin embargo, el resultado final se saldó con el triunfo de Graciarena, quien consiguió los votos de los claustros de profesores, auxiliares docentes y graduados.

En la misma reunión donde se llevó a cabo la elección, se discutió también la conformación de jurados para distintos concursos para cargos de profesores que debían cubrirse en el Departamento. En una ocasión previa, la Delegación había propuesto tres opciones de profesores extranjeros (Beyhaud, Cicourel y Horowitz). La terna fue descartada por Graciarena, ya que eran docentes que se encontraban de paso por un año y estas instancias “...duran demasiado y un año es poco, y después habría que buscarle un reemplazante” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 9). En esta primera consulta no se pudo llegar a un resultado.

Cuando el tema se retomó, y sin nuevas opciones a la vista, los estudiantes mantuvieron su misma propuesta; por el lado de los profesores, Graciarena se desdice de lo expresado previamente, secunda la elección de Cicourel, y afirma que un año “...es tiempo suficiente para resolver los concursos” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 9). Ante esto, el delegado estudiantil le expresa al decano Romero, presidente de la sesión, que “...el claustro de profesores pareciera que fabrica los argumentos post-facto. Hay motivos no explicitados según los cuales deciden rechazar o aprobar, construyendo argumentos, a cualquier propuesta. Nuestra Delegación les exige mayor coherencia y seriedad” (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 10). Para la Delegación los candidatos debían ser evaluados solamente en función de sus antecedentes de docencia e investigación. Romero señala que ese debería ser el criterio a seguir por la

Junta Departamental y, en la votación siguiente, se aprueba la propuesta de los estudiantes.

Finalmente, como cierre del Boletín, se reproduce el contenido de la reunión que la Delegación mantuvo con Graciarena luego de enterarse de su designación como docente a cargo del curso Introducción a la Sociología, para el 1er cuatrimestre de 1964 (Delegación Estudiantil, 1963b). En ocasión de la misma, los estudiantes le acercaron el informe con críticas que habían realizado sobre la asignatura. En vistas de que era la decimosegunda vez que el curso se dictaba y que no se habían realizado cambios sustanciales a su programa y bibliografía, los delegados estudiantiles le acercaron su propuesta de reforma y el pedido de que un grupo de profesores encararan "...la elaboración de un manual de estudios más coherente, de nivel más uniforme y con criterios definidos para el desarrollo de los temas" (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 10).

A todo esto, Graciarena respondió simplemente señalando que eran iniciativas que los mismos profesores tenían en consideración, pero que debían encararse más adelante debido a la seriedad que implicaban. La Delegación extrajo dos conclusiones de este intercambio. Por un lado, que si los cambios a llevar adelante eran tan serios y no se podían asumir inmediatamente, "...parece entonces que sólo se asume en nuestro departamento lo que se plantea en broma. O lo que es peor, lo que se plantea entre 'AMIGOS'" (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 10).⁶⁸ Por otro lado, constituía una nueva expresión de la imposibilidad del diálogo con los profesores, "...ya no por su negativa abierta [...] sino por un suave, cortés y diplomático rechazo, unido a una elegante obstinación para considerar más allá del simple escuchar los planteos de esta delegación" (Delegación Estudiantil, 1963b, p. 10).

Todo esto parecía augurar un escenario de aceleración del conflicto. Sin embargo, los acontecimientos mostraron la aparición de ciertos canales para su resolución. Por ejemplo, Gibaja –pese a encontrarla nuevamente en el centro de los señalamientos hechos respecto de la cátedra de Introducción a la Sociología– renunció al poco tiempo a su cargo en Elementos de Metodología Técnicas de la Investigación Social, afectada por la intensidad del conflicto. Ella fue reemplazada por Manuel Mora y Araujo y Francis Korn, jóvenes graduados adscriptos al Instituto que venían cultivando una formación especializada en Metodología (Blois, 2017, p. 95).⁶⁹ Asimismo, en diciembre de 1963, Irving Horowitz (1963b, p. 1) le manifestaba a Germani su preocupación por los reportes que le llegaban respecto de la situación en el Departamento y esperaba que "...las cosas se hubieran enfriado ahora que es verano en Buenos Aires"⁷⁰. Le informaba además que se había tomado la libertad de cartearse con los estudiantes con los que aún mantenía contacto para hacerlos recapacitar. Consideraba esto necesario ya que no creía que "...se den cuenta de las ramificaciones y los peligros que están agregando

⁶⁸ En mayúsculas en el original.

⁶⁹ También se puede agregar que ambos habían mantenido fuertes vínculos, hasta principios de la década de 1960, con la Federación Juvenil Comunista, a través de su participación en el comité de redacción de la *Revista Mar Dulce* (Gilbert, 2009).

⁷⁰ Todas las citas de esta comunicación son de traducción propia.

en lo que respecta al futuro de la sociología...”, en el país. A su parecer, sería una trágica ironía “...si ellos fueran la causa de la desaparición de la sociología argentina”.

El propio Germani, en un escrito bastante posterior hace un balance de estos acontecimientos, en lo que parece referirse al episodio de la huelga. “Un incidente relativamente pequeño puede iniciar una reacción en cadena que desemboca en un conflicto mayor. El conflicto tiende a extenderse y a complicarse cada vez más, tanto que al final sus orígenes pueden haberse olvidado” (Germani, 1970, p. 18)⁷¹. Estos sucesos hacían contender a distintas camarillas –formadas por estudiantes, graduados, auxiliares y profesores– y parecían intensificarse en circunstancias de elecciones o renovación de autoridades. Si bien en el texto el sociólogo romano reconocía como elemento característico y saludable de las universidades latinoamericanas un cierto grado de politización, la magnitud del conflicto había excedido a todas luces los límites tolerables y manejables.

Como principales instigadores de estas protestas, Germani señalaba a los estudiantes que se hallaban en los primeros años de cursada. Estos, al ingresar continuamente nuevas camadas, configuraban un clima de opinión –negativa o positiva– bastante inestable hacia sus docentes, muy pendiente de “...eventos políticos, modas cambiantes en la universidad o en la amplia escena política nacional” (Germani, 1970, p. 24). Retomaba así su crítica previa a la politización del campo académico, que tenía “...efectos apreciables sobre las actitudes de los dirigentes de los citados sectores [graduados y estudiantes], en general inspirados en propósitos ajenos al interés científico y académico” (Germani, 1965, p. 5).

De este modo, Germani (1970) intentaba dar cuenta de este tipo de conflictos, que en buena medida se habían replicado y afectado a otros institutos, departamentos y carreras de sociología de la región. Las universidades, docentes y estudiantes, en este sentido, no podían escapar a la naturaleza conflictiva de las sociedades latinoamericanas. Inestables funciones y condiciones de empleo, regulaciones cambiantes, resistencia al cambio por parte de las autoridades universitarias, falta de textos adecuados en la biblioteca, deficiente nivel de formación de los auxiliares docentes, precarias condiciones para realizar investigaciones, cursos abarrotados, que replicaban el modelo de ‘clase magistral’ y con arcaicos y desgastantes procedimientos de evaluación, eran algunas de las características del trabajo diario en las casas de estudio superiores. Como ya se indicó, estas condiciones se mezclaban con una tendencia en estas instituciones a experimentar agudos conflictos inter e intragrupal, que podían poner en peligro a los espacios que intentaban renovar el panorama universitario.

Gerardo Andújar (1964, p.2) ofrece otros elementos importantes para tener en cuenta. En su opinión, estos conflictos, más que referir a cuestiones ideológicas y teóricas, tenían su foco en la frágil institucionalización del Departamento y en la inexistencia de instancias de discusión y debate. Esto se terminaba de evidenciar en que “...ya no había ningún grupo capaz de controlar la situación por sí mismo, y que en consecuencia había que llegar a una institucionalización del conflicto y hacer funcionar

⁷¹Traducción propia.

regularmente la Junta Departamental”. En breve, la asunción de Graciarena como director había atemperado los ánimos, procediendo a normalizar el funcionamiento de la Junta y al armado de comisiones de trabajo para dar salida a las cuestiones que se trataban en ella. Con una franqueza absoluta, para Andújar era necesario en definitiva encarar algunas de estas cuestiones de forma democrática, “...ya que alguna gente piensa que el famoso ‘principio de autoridad’ sirve para resolver cualquier cosa, olvidando que la verdadera autoridad la da el conocimiento y el reconocer que los demás también son personas, aunque sean estudiantes...” (Andújar, 1964, p. 2).

La necesidad acuciante de aquietar los ánimos cobra toda su relevancia si, como se ha visto más arriba, se repasa el embate combinado de distintas circunstancias que no hicieron más que sacudir la confianza y control que el propio cuerpo docente tenía hasta ese momento. Entre ellas, se puede señalar el comienzo de la retirada de Germani de la gestión del Departamento y, concomitantemente, la falta de una sucesión clara y el rápido nombramiento de un nuevo director que pudiera tomar las riendas de su proyecto institucional. El vacío existente puede dar cuenta de la intensidad con la que se desarrolló el propio conflicto, la cual fue acicateada por la relativa inmovilidad de las autoridades de la FFyL para buscar una resolución alternativa. En última instancia, este episodio ponía en evidencia el cambio de fuerzas que estaba teniendo lugar al interior mismo del Departamento. Ahora, el grupo compuesto por estudiantes, ayudantes, graduados recientes y los docentes más jóvenes ya no se privaba de criticar abierta y ruidosamente las falencias que identificaban tanto para la orientación teórica y metodológica que tenía la carrera, así como los mecanismos que organizaban su gobierno y las relaciones entre profesores y estudiantes.

Conclusiones

La huelga de estudiantes de sociología de 1963 en Buenos Aires es un episodio que resume las tensiones del proyecto modernizador de la disciplina en Argentina. Expresaba, por un lado, un enfrentamiento entre las demandas de los estudiantes en vías de radicalización y las decisiones de autoridades universitarias, personificadas en la figura de Gino Germani. Por otro lado, las propias tensiones del movimiento estudiantil en búsqueda de nuevas herramientas intelectuales y políticas para construir las emergentes utopías en ciernes. Ello significaba un novedoso juego de apuestas para restablecer los liderazgos en un campo político- cultural convulsionado.

Este conflicto muestra un cóctel de distintas situaciones que, en algún punto, llegaron conjuntamente a su momento crítico, estallaron y extendieron sus secuelas a lo largo de todo el año 1963. Se pueden listar aquí cuestiones como la introducción de nuevas lecturas y perspectivas, la relación entre los profesores, los auxiliares docentes y los estudiantes, el nivel y enfoque teórico de la enseñanza, la falta de institucionalización de instancias de discusión, las cuales salieron a relucir con toda intensidad. En buena medida la acumulación de estas tensiones también podría dar pistas de por qué este episodio alcanzó tal nivel de encono y radicalización. Además, todas ellas terminaron mostrando, de manera dramática, la fragilidad institucional y organizativa sobre las que se asentaba el proyecto del Departamento. Este punto debe resaltarse ya que todos

los indicadores del período previo señalaban un camino diferente y no auguraban de ninguna manera el resultado final analizado en este trabajo.

Se menciona generalmente el alejamiento de Germani de la dirección del Departamento de Sociología como el principal impacto de la huelga. Sin embargo, este conflicto aconteció cuando el director ya había decidido e iniciado su retirada institucional, marcada en su renuncia a fines de 1962. Pese a mantener el dictado de algunas clases en el departamento, Germani concentraba en 1964 gran parte de sus actividades de investigación en el Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella. Este sería el preludio a su despedida de Argentina, ya que en 1965 partió en viaje de trabajo para proseguir sus investigaciones, auspiciado por las Naciones Unidas y el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT). En estas circunstancias lo sorprendió el golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina” en junio 1966, lo que lo llevó a aceptar al poco tiempo una propuesta para convertirse en profesor del *Department of Social Relations* de la Universidad de Harvard. Luego, Germani vivió fuera del país hasta su fallecimiento en 1979, primero en Estados Unidos, posteriormente en Italia. Sus escasas escapadas a Buenos Aires fueron sólo para visitar amigos y familiares, pero al parecer no pasó por las instituciones que supo construir y dirigir. Nunca retornó a Argentina en forma oficial.

También la ocasión sirvió para hacer foco en los mecanismos que los estudiantes implementaban a la hora de poner en marcha su accionar gremial. Así se pudo describir cómo la cuestión desencadenada por el temario del curso Metodología y Técnicas de la Investigación Social movilizó un repertorio de acción característico del movimiento estudiantil y del ambiente ligado a la FFyL. En este sentido, el montaje de un cuerpo de delegados, la declaración de la huelga, la publicación de un boletín y la organización de cursos paralelos retomaban viejas prácticas de las organizaciones universitarias, pero empleadas ahora en una nueva coyuntura de crítica generalizada.

La radicalización de las acciones abrió un abismo cada vez más grande entre los actores. Ello afectó tanto a los grupos juveniles que ingresan masivamente a la carrera en esos años como al conjunto más maduro de profesores y parte de los graduados de mayor edad. Si bien, estos últimos habían tenido previamente un lugar importante dentro de las organizaciones estudiantiles, luego fueron señalados como exponentes de un profesionalismo académico que estaba lejos de cumplir con las expectativas de una sociología puesta al servicio de las luchas políticas y sociales de su tiempo. De este modo, los estudiantes desplegaron sus acciones y movilizaron sus recursos disponibles en una ventana de oportunidad generada por el vacío de poder dado el alejamiento de Germani y la transición hacia la elección de nuevas autoridades.

En ese marco, el proyecto modernizador de la sociología científica quedó atrapado por la propia lógica del legado del reformismo universitario. Germani había concentrado su esfuerzo por defender la capacidad transformadora de la sociología a partir de una perspectiva racionalizadora, cuyo fundamento de legitimación era la autonomía científica y la neutralidad valorativa. Ello remitía al principio casi sagrado de la reforma: la autonomía universitaria. Sin embargo, los estudiantes se focalizaban en remarcar otro eje valorativo de la reforma, el compromiso social, al reclamar la reorientación de la enseñanza a la atención de las necesidades populares. El propio departamento, en el marco de un proyecto universitario más amplio, también apoyó

un giro hacia el uso de los datos empíricos para la resolución de los problemas sociales, expresado en la política de extensión universitaria y en particular el Proyecto de la Isla Maciel. Ello puso a los estudiantes en una nueva posición frente a la realidad. Este compromiso se potenció en la medida que los estudiantes adquirieron mayor capacidad de movilización, producto de la masividad, por lo que aprovecharon las oportunidades institucionales de participación y control de las decisiones que le brindaban el usufructo de los derechos políticos del cogobierno universitario.

Germani debió lidiar entonces con el desafío de articular su reclamo por autonomía con la demanda de cogobierno y compromiso social. En ese escenario, los estudiantes cuestionaron su ambición de controlar en exclusiva los recursos institucionales del proyecto. De este modo, cuando los estudiantes dejaron de ser sus aliados y naufragaban todas las acciones de cooptación y negociación, decidió emigrar a otra institución, el Instituto Torcuato Di Tella, donde esperaba no enfrentar ningún bloqueo a sus decisiones y uso de los fondos. Por lo cual, su nuevo proyecto institucional por fuera de la universidad porteña se basaba en la centralización de su autoridad, antes cuestionada, y la reducción al mínimo del poder político de los estudiantes. Ello lo alejaba de los principios reformistas, pues, si bien confirmaba su búsqueda de la autonomía, rechazaba la participación de los estudiantes en el juego político y la vocación de las universidades por acompañar las demandas sociales por la transformación. Mientras tanto, la continuidad de la sociología en la UBA afianzaba y extremaba cada vez más los postulados de la reforma.

En algún sentido, la dinámica observada en esta disputa se asemeja a un diálogo de sordos, en la cual, tanto los profesores, estudiantes, graduados y auxiliares docentes divididos entre los bandos antagónicos, se aferraron a sus posiciones de partida sin ceder casi ningún espacio. Sin embargo, en esta coyuntura se puede apreciar que el peso de la polémica es asumido por docentes cercanos al propio Germani –Erro, Gibaja, Graciarena–, mientras el sociólogo romano parece asumir casi un papel secundario, como si ya se hubiera resignado a abandonar su posición dentro del Departamento. Para el lado de la representación estudiantil, es posible observar la rápida descomposición del proyecto reformista en la FFyL, en donde buena parte de las agrupaciones que habían apoyado el proyecto del Departamento de Sociología y la llegada en 1962 al decanato de José Luis Romero, si bien todavía mantenían cierto respeto frente a su figura, aparecían ahora como férreos opositores.

Por un lado, los estudiantes rechazaron las propuestas de innovación curricular. La oferta de nuevas materias, a cargo de Aaron Cicourel, Eliseo Verón y Silvio Frondizi, proponía temáticas y enfoques alternativos. Estos cursos pueden ser visualizados como una suerte de salida de compromiso con el objetivo de aquietar el clamor estudiantil. Si bien faltan elementos para evaluar los efectos reales de su dictado, resulta claro que las autoridades, luego de un primer momento de confrontación explícita, necesitaban retomar la iniciativa para garantizar un mínimo atisbo de normalidad institucional. Germani, por su parte, intentó continuar con sus actividades de investigación y promover la realización de reuniones, cursos y seminarios sobre problemas metodológicos.

Por otro lado, el movimiento estudiantil denunció y dejó al desnudo la crisis burocrática del Departamento. Ella fue un producto simultáneo de la falta de

resolución de la transición del liderazgo carismático y el choque de valores entre un departamento moderno y la tradicionalidad normativa de la institución universitaria que la alojaba, Sin embargo, uno de los principales factores que influyó en el conflicto dentro del departamento fue el error de lectura e interpretación de los estudiantes acerca del pensamiento sociológico de Germani y su proyecto disciplinar, en especial sobre el sentido práctico de la sociología.

A partir de una reconstrucción integral de la obra de Germani, que los grupos estudiantiles estaban imposibilitados de hacer en el marco de la coyuntura, se puede observar que su perspectiva sociológica estuvo orientada por una mirada instrumental de la disciplina. Su plan institucional de formación de sociólogos y sociólogas en Argentina se basó en la idea que ellos/as eran agentes del cambio social, y, por su saber técnico y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, serían posibles orientadores hacia la planificación democrática. Por ello, enfatizó el carácter científico de la disciplina y promovió la formación metodológica, mediante la edición de manuales técnicos y la práctica de una rigurosa rutina procedimental. En este sentido, el proyecto de Germani tuvo como objetivo convertir a la sociología en una herramienta necesaria para la predicción del mundo social. De modo que estableció una conexión entre sociología y planificación, orientada al progresivo dominio de la racionalidad intrínsecamente ligada al movimiento general de la sociedad moderna.

Sin embargo, siguiendo el legado manhemniano, su opción por la planificación no estaba exenta de la necesidad de articular una aspiración emancipadora. En este sentido, su concepción de sociedad moderna implicaba una inevitable combinación de control burocrático con libertad; la cual constituía el valor supremo del mundo sociocultural. Por ello, la sociología era más que una herramienta técnica de explicación del cambio social. En este sentido, la tradición sociológica conformaba un programa intelectual privilegiado para pensar las preguntas más profundas del ser humano en sociedad. Por lo cual, Germani se apropiaba del conocimiento sociológico para un doble juego. Por un lado, promover el conocimiento experto de los sociólogos, lo que permitía una aplicación instrumental y práctica en diferentes ámbitos y tareas. Pero, por otro, defender los valores de la democracia, desde una sociología reflexiva comprometida con su tiempo

Su continua batalla contra el autoritarismo lo muestra como un pensador orientado por la tradición intelectual más clásica. Ella sostiene que la legitimidad de las intervenciones públicas proviene de los valores que defiende. Así, la obra de Germani constituye un apropiado ejemplo para ejercitar un análisis sobre la integración de una perspectiva científica con énfasis en la rigurosidad metodológica con un proyecto teórico-político de defensa de ciertos valores sociales. Es decir, una articulación del saber instrumental con el conocimiento crítico y reflexivo de la sociología. Se trataba entonces del uso del conocimiento para conocer y transformar el mundo, reorientar los medios y los fines de la acción. Germani retomaba así presupuestos de la sociología clásica, y los integraba a los debates de la sociología de posguerra. Todos ellos después serían reproducidos en forma poco centrífuga por la crisis de la sociología occidental, aunque se recuperaron más tarde en las preguntas de la sociología pública contemporánea.

En fin, la huelga y el conflicto en el Departamento de Sociología de 1963 permiten comprender cómo la sociología científica dejaba su impronta en favor del cambio social. Ello potenció la demanda estudiantil por atender las necesidades populares. Ese énfasis en el compromiso todavía quedaba atrapado dentro del marco de la ciencia como herramienta del cambio. Algunos años después, la crítica será tan radical que, en el nombre de una sociología nacional, se cuestionó la propia idea de la sociología como conocimiento científico. Pero Germani ya no estaría allí para asustarse. No obstante, más allá del malentendido y las críticas de los estudiantes, el programa de formación del Departamento de Sociología de Buenos Aires promovió una defensa de la integración entre teorías y métodos; es decir, una reivindicación del valor procedimental del conocimiento sociológico sin perder el sentido utópico de la sociología. Este es un mensaje de larga duración de la disciplina en toda su historia desde la teoría clásica hasta hoy, con todas las peripecias que ella atraviesa en América Latina y en la periferia llamada Argentina.

Fuentes y Referencias

Bibliografía

Acha, O. (2018). Reforma universitaria y primer peronismo: incertidumbres en la representación estudiantil. En D. Mauro y J. Zanca (Coords.), *La reforma universitaria cuestionada* (pp. 87-107). Humanidades y Artes Ediciones.

Allub, L. (29 de octubre de 1962). [Carta a Irving Horowitz]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/4017/rec/1>

Andújar, G. (7 de febrero de 1964). [Carta a Irving Louis Horowitz]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/371568>

Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional.

Argumedo, A. (2015). Roberto Carri. En R. Carri, *Obras completas: Tomo I* (pp. 23-29). Ediciones Biblioteca Nacional.

Barletta, A. M. (2006). Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil. *Cuestiones de Sociología* (3), 221-231. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3521/pr.3521.pdf .

Berdichevsky, L., Inglese, J. O. y Yegros Doria, C. L. (1965). *Universidad y Estudiantes. Universidad y Peronismo*. Libera.

Blanco, A. (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, XXI (63), 667-699. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/592> .

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina. Siglo XXI*.

Blanco, A. (2010). Ciencias sociales en el cono sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En C. Altamirano (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (pp.606-629). Katz.

Blois, J. P. (2017). *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. EUDEBA.

Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. EUDEBA.

Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana.

Buchbinder, P. (Coord.). (2018a). *Juventudes universitarias en América Latina*. Humanidades y Artes Ediciones.

Buchbinder, P. (2018b). El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo XX. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, VI(12), 11-32. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n12.36>

Burawoy, M & VanAntwerpen, J. (2001). *Berkeley Sociology: Past, Present and Future*. [Manuscrito no publicado]. <http://burawoy.berkeley.edu/PS/Berkeley%20Sociology.pdf>

Califa, J. S. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. EUDEBA.

Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo: goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia. Siglo XXI*.

Caldelari, M. (2002). Apuntes sobre extensión universitaria en la UBA, 1955-1966. En P. Krotzsch (Org.), *La Universidad Cautiva. Legados, marcas y horizontes* (pp. 43-56). Ediciones Al Margen.

Camou, A. (2017 /1998). Liliana De Riz: Pancho Aricó me decía Rosa Luxemburgo, no por revolucionaria sino por demócrata. En A. Camou y O. Gonzales (Coords.), *Revolución, exilio y democracia. Debates político-intelectuales en América Latina* (pp. 90-112). EDULP. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/742/737/2475-1>

Camou, A., Chama, M. y Tortti, M. C. (2009). Sociología y política en la conformación de un itinerario intelectual: Entrevista a Torcuato S. Di Tella. *Cuestiones de Sociología*, (5-6), 263-292. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4061/pr.4061.pdf

Cantón, D. (2005). *De la misma llama. II. Los años en el Di Tella (1963-1971)*. Libros del Zorzal.

Carli, S. (2018). Del legado reformista a las luchas por la liberación nacional. La participación de las mujeres en el movimiento estudiantil de Buenos Aires entre 1950 y 1966. *Revista del IICE*, (44), 67-79. <https://doi.org/10.34096/riice.n44.6289>

Carrera, C. (2019). Las asociaciones profesionales de sociología en Argentina y las disputas por la “profesión”. *Revista Temas Sociológicos*, (25), 87-124. <https://doi.org/10.29344/07196458.25.2165>

Cersósimo, F. (2018). Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en la Argentina. En D. Mauro y J. Zanca (Coords.), *La Reforma Universitaria cuestionada* (pp. 131-154). Humanidades y Artes Ediciones.

Chiroleu, A. R. (2000). La Reforma Universitaria. En R. Falcón (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IV: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916 - 1930)* (pp. 365-389). Editorial Sudamericana.

Cicourel, A. V. (1982 /1964). *El método y la medida en Sociología*. Editora Nacional.

Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1968). *Los reformistas*. Editorial Jorge Álvarez.

Collyer, F. M. & Manning, B. (2021). Writing national histories of sociology: Methods, approachings and visions. *Journal of Sociology* <https://doi.org/10.1177/14407833211006177>

Consejo Directivo (1963). Resolución, Expediente Oficina de Consejo, N° 2294. 1 de octubre de 1963. Mesa de Entradas, Documento N° 19.198. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Buenos Aires.

Delegación Estudiantil (1963a). Boletín de la Delegación Estudiantil a la Junta del Departamento de Sociología, I (1). Mesa de Entradas: Documento N° 19198. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Delegación Estudiantil. (1963b). Boletín de la Delegación Estudiantil a la Junta del Departamento de Sociología, I (4). Mesa de Entradas: Documento N° 19198. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Delegación Estudiantil. (Junio,1963a). *El fin es demasiado claro como para que se empañe* [volante]. Mesa de Entradas, Documento N° 19198. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Buenos Aires.

Delegación Estudiantil. (Junio, 1963b). *¡¡¡Se nos intenta sancionar por pedir mejor enseñanza!!!* [volante]. Mesa de Entradas, Documento N° 19198. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

De Sierra, G., Garretón, M. A., Murmis, M. y Trindade, H. (2007). Las Ciencias Sociales en América Latina en una mirada comparativa. En H. Trindade (Coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (pp. 17-52). Siglo XXI.

Di Tella, T. (1980). La sociología argentina en una perspectiva de veinte años. *Desarrollo Económico*, 20(79), 299-327.

Diamant, A. (agosto de 2008). *Extensión universitaria en la UBA. La ratificación del proyecto reformista en los años '50*. Actas de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología,

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
<https://www.aacademica.org/000-032/293.pdf>

Dip, N. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Prohistoria Ediciones.

Erro, C. A. (24 de junio de 1963a). [Carta al Decano José Luis Romero]. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Buenos Aires (Mesa de Entradas. Documento N° 19198).

Erro, C. A. (25 de junio de 1963b). [Carta al Decano José Luis Romero]. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Buenos Aires (Mesa de Entradas. Documento N° 19198).

Erro, C. A. (9 de agosto de 1963c) [Carta al Decano José Luis Romero]. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Buenos Aires (Mesa de Entradas. Documento N° 19198).

Filippa, A. (1997). La sociología como profesión y la política en la constitución de la disciplina. En E. Oteiza (Coord.), *Cultura y política en los años '60* (pp. 43-57). Oficina de Publicaciones del CBC.

Fleck, C. & Dayé, C. (2015). Methodology of the History of the Social and Behavioral Sciences. En J. D. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2nd edition), Vol 15 (pp. 319-325). Elsevier.

Fleck, C., Düller, M. & Karády, V. (2019). Introduction: Shaping Disciplines—Recent Institutional Developments in the Social Sciences and Humanities in Europe and Beyond. En C. Fleck, M. Düller & V. Karády (Eds.), *Shaping Human Science Disciplines. Institutional Developments in Europe and Beyond* (pp. 1-24). Palgrave Macmillan.

Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Fronzizi, R. (2005 /1971). *La Universidad en un mundo de tensiones*. EUDEBA.

Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus.

Germani, G. (1956). Informe preliminar del Instituto de Sociología sobre las encuestas entre estudiantes universitarios. *Revista Centro*, (12), 34-46.
<https://ahira.com.ar/ejemplares/centro-no-12/>

Germani, G. (22 de febrero de 1963a). [Carta a Irving Louis Horowitz]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania.
<https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/4398>

Germani, G. (1 de abril de 1963b). [Carta a Irving Louis Horowitz]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania.
<https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/1211>

Germani, G. (25 de junio de 1963c). [Carta al Decano José Luis Romero]. Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Mesa de Entradas: Documento N° 19198).

Germani, G. (10 de julio de 1963d). [Carta a Irving Louis Horowitz]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/5037>

Germani, G. (1964a). *Informe del Director (Informe de conjunto relativo al período 1955 a 1964)*. Archivo Documental Gino Germani, Fondazione Ugo Spirito e Renzo De Felice, Roma. Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras.

Germani, G. (1964b). Notas sobre el problema de la neutralidad valorativa y otras cuestiones de epistemología. En *La sociología en la América latina. Problemas y perspectivas* (pp. 135-149). EUDEBA.

Germani, G. (1965). *Consejo Nacional de Investigaciones. Carrera de Investigador Científico. Informe correspondiente al período 15/10/1962 a 30/06/1965*. Manuscrito inédito, Archivo Documental Gino Germani, Fondazione Ugo Spirito e Renzo De Felice, Roma.

Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, IV (3), 385-419.

Germani, G. (1970). *The professor and the 'chair'*. Manuscrito inédito, Centro de Documentación e Información, Instituto Gino Germani, Buenos Aires.

Germani, G. (1979). Departamento de Sociología: Una etapa 1957-1962. *Desarrollo Económico*, 19 (74), 277-282.

Germani, G. y Sustaita, E. (1963). *La investigación en Sociología: Descripción y aspectos organizativos*. (Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, Publicación Interna N° 81). Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Ghilini, A. (2017). Gino Germani: rebelión de sus discípulos e impugnaciones a la sociología científica. *Nómadas*, (46), 253-263. http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/nomadas/article/view/2462

Ghilini, A. (2020). El peronismo como tradición universitaria: revisitando el legado de las Cátedras Nacionales (1966-1973). *Revista Ucronías*, (1), 173-194. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3862940>

Gil, G. J. (2011). *Las sombras del Camelot. Las ciencias sociales y la Fundación Ford en la Argentina de los '60*. EUDEM.

Gilbert, I. (2009). *La FEDE. Alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Sudamericana.

González, H. (Comp.) (2000). *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Colihue.

González, H., Vernik, E., Rinesi, E. y Kievsky, L. (1991). Juan Carlos Portantiero: la creación de instituciones. *El Ojo Mocho*, 1(1), 4-10. <https://ahira.com.ar/wp-content/uploads/2021/06/ojomochoi.pdf>

González, H.; Vernik, E. y Rinesi, E. (1991). Alcira Argumedo: razón dialéctica y análisis multivariado. *El Ojo Mocho*, 2(1), 11-17. <https://ahira.com.ar/wp-content/uploads/2021/06/ojomochoi.pdf>

Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton University Press.

Graciarena, J. (1971). Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966. *Revista Mexicana de Sociología*, 33(1), 61-100. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58178>

Grisendi, E. (diciembre de 2018). *Intelectuales, política y la recepción de la “sociología crítica norteamericana” en Argentina (1955-1975)*. Actas de las X Jornadas de Sociología de la UNLP (pp. 1-17), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Bernal, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11555/ev.11555.pdf

Grondona, A., Pereyra, D. y Trovero, J. I. (Coords.). (2021). *40 años con/contra Gino Germani. Conceptos, trayectorias y herencias*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/2289>

Horowitz, I. L. (marzo de 1962a). [Carta a Magalí Sarfatti]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/56>

Horowitz, I. L. (17 de marzo de 1962b). [Carta a Albert Meister]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/5535/rec/49>

Horowitz, I. L. (30 de mayo 1962c). [Carta a Albert Meister]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/3546/rec/20>

Horowitz, I. L. (7 de noviembre de 1962d). [Carta a Gino Germani]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/4096/rec/1>

Horowitz, I. L. (17 de julio de 1963a). [Carta a Gino Germani]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. [carrerahttps://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/5065](https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/5065)

Horowitz, I. L. (5 diciembre de 1963b). [Carta a Gino Germani]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/5543>

Ithuburu, J. (octubre de 2004). *La creación de la carrera de Sociología en la UBA y su crisis: 1955-1964, una genealogía política del proceso*. Actas de las VI Jornadas de

Sociología de la UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <http://www.aacademica.org/000-045/417>

Jaramillo Jiménez, J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Ediciones Universidad Central.

Kahl, J. A. (1986). *Tres sociólogos latinoamericanos: Germani, González Casanova, Cardoso*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Kohan, N. (2019). Sociología académica y marxismo latinoamericano: Historia de una polémica. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(85), 117-139. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/24385>

König, G. (2020). *La enseñanza en la carrera de sociología de la UBA desde sus inicios hasta 1976. Una aproximación desde sus planes de estudio, materias de grado y tradiciones intelectuales*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Kornblit, A. L. (2012). Entrevista a Aaron Cicourel. Entornos sociales y mirada sociológica. *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 2(2), 299-308. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/141/125>

Krotsch, P. (2003). *Educación superior y reformas comparadas*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Lazarte, L. (2021). Población, formación y desarrollo: la creación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y su vínculo con la Argentina (1957-1967). *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (15), 23-47. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/35839>

Lipset, S. M. (1968). Students and Politics in Comparative Perspective. *Daedalus*, 97 (1), 1-20.

Luciani, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, (18), 77-111. <https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.8291>

Mangiantini, M., Pis Diez, N. y Friedemann, S. (2021). Diálogo sobre el concepto “nueva izquierda” en la historiografía argentina. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, IX(18), 167-190. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n18.302>

Mangone, C. y Warley, J. A. (1984). *Universidad y Peronismo (1946-1955)*. Centro Editor de América Latina.

Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.

Manzano, V. (2018). Tres reflexiones sobre las relaciones entre movimiento estudiantil universitario, juventudes y política en los últimos cincuenta años. En P. Buchbinder (Coord.), *Juventudes universitarias en América Latina* (pp. 563-577). Humanidades y Artes Ediciones.

Marín, J. C. (2005 /1962). Universidad: política de masas. En B. C. Balvé y B. S. Balvé, *El '69. Huelga política de masas: Rosariazo - Cordobazo - Rosariazo* (pp. 267-273). Ediciones RyR, CICSO.

Marsiske, R. (noviembre de 2021). *Conflictos estudiantiles y autonomía universitaria en América Latina: contribución a una discusión desde México*. Actas de las XIV Jornadas de Sociología de la UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. http://jornadasdesociologia2021.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias2021/196_713.pdf

Meccia, E. (2012). Teoría y metodología para los actores situados. Una semblanza intelectual de Aaron Cicourel. *Entramados y Perspectivas*, 2(2), 309-314. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/142/126>

Meister, A., Calello, H., Colabella, S., Jelin, E., Kornblit, A., Bissech, E. y Slutzky, D. (1961). *Desarrollo comunitario y cambio social. Investigación acerca de los factores favorables y la resistencia al cambio social en una zona de la Argentina. Primer Informe: Perspectivas y plan de la investigación*. (Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología, Publicación Interna N° 32). Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Meister, A. (29 de junio de 1962). [Carta a Irving Louis Horowitz]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/3636/rec/25>

Millán, M. (2019). Reforma, revolución y contrarrevolución. El movimiento estudiantil argentino entre laica o libre y la misión Ivanissevich, 1956-1974. *Escripta. Revista de Historia*, 1(2), 73-100. <http://escripta.uas.edu.mx/index.php/escripta/article/view/81/37>

Millán, M. y Seia, G. (2019). El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración. *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 9(9), 124-166. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/4680/4135>

Morales Martín, J. J. (mayo de 2013). *Entrecruzamientos en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (1955-1965) y sus derivaciones: movilidad académica y Latin American Studies*. Actas de las 14as Jornadas de Sociología de la UNCUYO (pp. 1-22), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. <https://bdigital.uncu.edu.ar/4881>

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Alianza Editorial.

Noé, A. (1990). *Entrevista a Juan Carlos Marín: Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. <http://www.antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc>

Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, 1955-1966*. Miño y Dávila.

Panella, C. (septiembre de 2016). *Los estudiantes antirreformistas en tiempos del primer peronismo: la Confederación General Universitaria*. Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo: 1943-2016 (pp. 859-885), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina. <http://redesperonismo.org/articulo/los-estudiantes-antirreformistas-en-tiempos-del-primer-peronismo-la-confederacion-general-universitaria/>

Pereyra, D. (2005). *International Networks and the institutionalization of Sociology in Argentina (1940-1963)* (Tesis de Doctorado). Department of Sociology, School of Social Sciences, University of Sussex at Brighton.

Pereyra, D. (2010a). La reforma universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos. En D. Toribio (Comp.), *La Universidad en Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas* (pp. 93-113). Ediciones de la UNLa.

Pereyra, D. (2010b). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En D. Pereyra (Comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-53). FLACSO.

Pereyra, D. (2010c). Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology. En S. Patel (Ed.), *International Handbook of Diverse Sociological Traditions* (pp. 212-222). Sage.

Pereyra, D. (julio de 2018). *Reflections upon the use of sociological knowledge in Latin America. Instrumentalization and critical thought in Gino Germani's ideas* [Ponencia]. RC 08 Open Session, XIX ISA World Congress of Sociology. Power, Violence and Justice: Reflections, Responses and Responsibilities, Toronto, Canadá.

Pereyra, D. y Pontremoli, C. (2014). ¿La sociología está pasada de moda? Una discusión sobre la enseñanza de sociología en la Escuela Media en Argentina: Docentes, estudiantes y propuesta curricular. *Revista Educação & Realidade*, 39(1), 139-159. <https://doi.org/10.1590/S2175-62362014000100009>

Piazzesi, S. y Bacolla, N. (2015). *El reformismo entre dos siglos. Historias de la Universidad Nacional del Litoral*. Ediciones UNL.

Pis Diez, N. (2018). Peronismo, Universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955). *Estudios Sociales*, 54(1), 67-91. <https://doi.org/10.14409/es.v54i1.6394>

Pis Diez, N. (2019). La supresión del cobro de aranceles universitarios en Argentina (1949/1952/1954). Posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del “modelo peronista de universidad”. En M. Benente (Comp.), *“Donde antes estaba solamente admitido el oligarca”: La gratuidad de la educación superior, a 70 años* (pp. 19-42). EDUNPAZ. <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/32>

Pis Diez, N. (2020). El movimiento estudiantil de La Plata en los años '50: reformismo, peronismo y Guerra Fría a través de una década. *Revista Páginas*, 12(30). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i30.444>

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. Siglo XXI.

Prego, C. A. (2010). La gran transformación académica en la UBA y su política a fines de los años 50. El proyecto de reorganización institucional y los inicios del debate del cientificismo en la Universidad de Buenos Aires. En C. A. Prego y O. Vallejos (Comps.), *La construcción de la ciencia académica: instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX* (pp. 133-163). Biblos.

Primera Plana (10 de septiembre de 1963). Cocktail sociológico con fondo de sierras. *Primera Plana*, II(44), 47-48.

Primera Plana (17 de septiembre de 1963). Un sociólogo y su radiografía del continente latinoamericano. *Primera Plana*, II(45), 34.

Primera Plana (30 de junio de 1964). Un polígono de tiroteo ideológico. *Primera Plana*, II(86), 20-22.

Recalde, A. (2016). *Intelectuales, peronismo y universidad*. Punto de Encuentro.

Rodríguez Bustamante, N. (1979). Sociology and reality in Latin America. The case of Argentina. *International Social Science Journal*, 31(1), 86-97.

Rot, G. (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Waldhuter.

Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años 1960. *Apuntes de Investigación del CECyP*, (4), 84-112.

Rubinich, L. (2019). Editorial 3. *Revista Malestar Sociológico*, (3). <https://malestarsociologico.wordpress.com/2020/12/26/editorial-3/>

Sabugo, M., Caride Bartrons, H., Schávelzon, D., Fernández, D. N., Gutiérrez, J. J. y Sazbon, G. (2019). *Historia urbana y arquitectónica de la Universidad de Buenos Aires*. EUDEBA.

Salti, D. (19 de septiembre de 1963). Danielle Salti a Irving Louis Horowitz [Carta]. Horowitz Transaction Publishers Archives, State College, Pennsylvania. <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/5251>

Sánchez Crespo, A. (1961). Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología. *Desarrollo Económico*, 1(3), 229-242.

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Ariel.

Savloff, G. (1965). *Informe sobre el estado de las investigaciones en marcha en la Sección de Sociología y Política Educacional*. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm497>

Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Siglo XXI.

Silvert, K. H. (1962). Los estudios universitarios en la Argentina. En *La sociedad problema. Reacción y revolución en América Latina* (pp. 160-177). Paidós.

Slemenson, M. (Dir.). (1970). *Emigración de científicos argentinos: Organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político-universitaria*. Instituto Torcuato Di Tella. <https://www.uba.ar/5onbl/archivos/TEXTO%208.pdf>

Sorá, G. y Blanco, A. (2018). Unity and Fragmentation in the Social Sciences in Latin America. En J. Heilbron, G. Sorá & T. Boncourt (Eds.), *The Social and Human Sciences in Global Power Relations. Socio-Historical Studies of the Social and Human Sciences* (pp. 127-152). Palgrave Macmillan.

Spinelli, M. E. (2017). El fracaso de la modernización democrática, 1956-1962. *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, (37), 149-177. <https://doi.org/10.31050/re.voi37.17928>

Suasnábar, C. (2004). Debates universitarios y político-pedagógicos en la UNLP (1966-1973): continuidad institucional y radicalización política. En P. Krotsch (Org.), *La Universidad Cautiva. Legados, marcas y horizontes* (pp. 57-85). Ediciones Al Margen.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Alianza Editorial.

Tcach, C. (2019). Peronismo y reforma universitaria: raíces de un desencuentro. Una mirada desde su cuna. Córdoba (1943-1955). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 24(1), 177-198. <http://www.revistapostdata.com.ar/2019/06/peronismo-y-reforma-universitaria-raices-de-un-desencuentro-una-mirada-desde-su-cuna-cordoba-1943-1955/>

Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Addison-Wesley.

Torre, J. C. (1963). Robert Lynd y la crítica de la sociología. *Pasado y Presente*, (2-3), 182-194. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/05/PyP_2-3_jul_dic_63.pdf

Torre, J. C. (2012). A partir del Cordobazo. En *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo* (pp. 247-259). Siglo XXI.

Tortti, M. C. y Soprano, G. (2004). Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970): Entrevista a Miguel Murmis. *Cuestiones De Sociología*, (2), 197-245, <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSno2a09/5801>.

Trovero, J. I. (2017). Gino Germani: investigación empírica y sociología científica. Un abordaje teórico-metodológico de los estudios sobre urbanización en la Argentina (1957-58). *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 9(13), 221-249. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/4095/5064>

Turkenich, M. M. (2002). *La cátedra de Sociología general en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (1957-1974)* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.669/te.669.pdf>

Universidad de Buenos Aires (s.f.). *Series Estadísticas N°5 (Cuadro 10)*. Universidad de Buenos Aires. <https://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadro10.htm>

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. (1962). *Guía de Informaciones*. Facultad de Filosofía y Letras. http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/1954/Gu%C3%ADa%20de%20Informaciones_memoriafilo120.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Unzué, M. (2020). *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 al Bicentenario*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/06/Universidad-Unzue.pdf>

Verón, E. (1962). Sociología, ideología y desarrollo. *Cuestiones de Filosofía*, (2-3), 13-40. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01482761>

Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina*. Tiempo Contemporáneo.

Viguera, A. (2014). Las enseñanzas de Raúl Sciarretta en la universidad de las catacumbas. *Revista de Psicología*, (13), 209-229. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1118/1071>

Wanschelbaum, C. (2017a). El programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966). *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, año 13, 2(12), 49-65. <https://doi.org/10.35305/rece.v2i12.308>

Wanschelbaum, C. (2017b). El Departamento de Extensión Universitaria. Una huella sin inventario en la historia de la Educación Popular y de la Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina. *Praxis Educativa*, 21(2), 39-47. <http://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2017-210205>

Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4), 1-24. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5301/pr.5301.pdf

Material Audiovisual

Blanco, A. B, Caravaca, E. y Sánchez, M. B. (Coords.). (2019). *Pioneras. Mujeres de la sociología* [Serie Documental]. Rumbo Sur. <https://www.rumbosur.org/pioneras/>

De Carli, G. (Director). (2019). *Los Modernos. Historia de la sociología en Argentina* [Película]. Taller de Expresión 2, Carrera de Comunicación. <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/decarli/archivos/Te2ver.html>